



LUIZA IORDACHE CÂRSTEA
CELESTE MUÑOZ MARTÍNEZ
ROCÍO NEGRETE PEÑA

Infancias en guerra

*Memoria y género en los
conflictos bélicos del siglo XX*

Childhoods at war

*Memory and gender in the war
conflicts of the 20th century*

Infancias en guerra
Childhoods at war

CRÉDITOS CATÁLOGO / CATALOG CREDITS

COORDINADORAS / COORDINATORS

Luiza Iordache Cârstea (UNED); Celeste Muñoz Martínez (UNED); Rocío Negrete Peña (Universidad de Zaragoza)

AUTORES / AUTHORS

Jesús Alonso Carballés
Miguel Alonso Ibarra
Alicia Alted Vigil
Peter Anderson
Enrique Bengochea Tirado
Sandra Blasco Lisa
Paula Borges Santos
Sébastien Farré
Julio Gil Pecharrómán
Luiza Iordache Cârstea
Panagiotis Karagkounis
Zoé de Kerangat
Miguel Marco Igual
Alba Martínez Martínez
Celeste Muñoz Martínez
Rocío Negrete Peña
Xosé M. Núñez Seixas
Idoia Orbe Narbaiza
Aurelio Velázquez Hernández

Bellaterra Edicions (Cultura21, SCCL)

C. de la Foneria, 5-7, bajos, 08243 Manresa

www.bellaterra.coop

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-19160-98-0

Déposito Legal: B 18577-2024

Impreso por Arteos en Sant Esteve Sesrovires (Barcelona)

Infancias en guerra

*Memoria y género en los
conflictos bélicos del siglo XX*

Childhoods at war

*Memory and gender in the war
conflicts of the 20th century*

LUIZA IORDACHE CÂRSTEA · CELESTE MUÑOZ MARTÍNEZ · ROCÍO NEGRETE PEÑA

Presentación

LUIZA IORDACHE CÂRSTEA (UNED)

Mirad por todo el mundo y veréis el sufrimiento de los niños. Pensad en los niños discapacitados que hay en muchos países; en los mutilados, que nunca conocerán la alegría de una vida normal; en los niños débiles mentales. Pensad en los niños ciegos. Y pensad que hay niños condenados por la única razón de una negligencia absoluta. ¿Verdaderamente, quién puede decir cuánto de este sufrimiento es innecesario? Pensad en los niños de países extranjeros. Recordad que en algunos lugares la mitad de los niños mueren antes de cumplir cinco años. Pensad en los matrimonios infantiles en Oriente; y en las pobres niñas de China. Pensad en la esclavitud infantil. ¿Y nosotros, en Occidente, no tenemos culpa alguna? Porque hay que decirlo de nuevo: una buena parte de este sufrimiento es del todo innecesario. Mirad en todo el mundo y ved las desgracias que hemos provocado a los niños con nuestras guerras. Pensad en los huérfanos, los exiliados sin hogar ni esperanza.

EGLANTYNE JEBB

El 10 de agosto de 1924, en la catedral ginebrina de San Pedro, Eglantyne Jebb, fundadora de Save the Children, pronunció un discurso sobre los efectos de los conflictos bélicos sobre las infancias. En realidad, se trata de una glosa a la Declaración sobre los Derechos del Niño, adoptada en 1924 por la Sociedad de Naciones. Esta Declaración de Ginebra simboliza el primer texto histórico que estipula y reconoce los derechos infantiles básicos y la necesidad de protegerlos en tiempos de guerra y paz.

Desde aquel entonces han pasado exactamente 100 años y la historia nos ha mostrado y nos evidencia en la actualidad que la población civil y su segmento más vulnerable- los niños y las niñas- han sido y siguen siendo objetivos y víctimas de violencias y conflictos armados, sufriendo incontables atrocidades. Desde 1924, se sucedieron una serie de conflictos en distintas partes del mundo como los de China, España, Grecia, Vietnam, Indochina, Corea, Nigeria, Camboya, Irán, Irak, Bosnia, Kosovo, Somalia, Siria, Afganistán, Myanmar, Ucrania, Gaza, entre muchos otros, además de la Segunda Guerra Mundial y las barbaries cometidas por los beligerantes.

El presente catálogo refleja precisamente el múltiple impacto y consecuencias de las guerras en las infancias y también sobre las mujeres, con miradas sobre distintas experiencias bélicas del siglo xx, aunque con un énfasis especial en la Guerra Civil española, la Segunda Guerra Mundial y en algunos conflictos coloniales. Fruto de un amplio trabajo de investigación de un equipo configurado por especialistas nacionales e internacionales, el catálogo es uno de los resultados del proyecto europeo Rememchild- *Remembering childhood in European wartimes*¹ con objetivos de divulgación científica y transferencia de conocimiento a distintos segmentos de la población y al mundo académico. La exposición «Infancias en un mundo en guerra (1939-1945)»², compuesta por doce paneles temáticos, y quince textos divulgativos, configuran el catálogo *Infancias en guerra. Memoria y género en los conflictos bélicos del siglo xx*, a través del cual atraemos la atención sobre las violaciones graves a los derechos de los niños y niñas en conflictos y la necesidad de trabajar desde la voluntad, el compromiso y la ética para una paz duradera e inclusiva.

1 Proyecto financiado por la Comisión Europea, en el marco del programa Citizens, Equality, Rights and Values Programme (CERV), en la modalidad European Remembrance, con referencia 101091194, CERV-2022-CITIZENS-REM (<<https://rememchild.remigraid.org/>>). Organismo coordinador: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Duración: 1/12/2022-30/11/2024. Entidades participantes en el consorcio: EUROM (European Observatory on Memories, Fundación Solidaridad, Universidad de Barcelona); URJC (Universidad Rey Juan Carlos, España); ICMEMO (International Committee of Memorial Museums in Remembrance of the Victims of Public Crimes, Francia); Maison d'Izieu (Francia); Fundación Museo de la Paz de Gernika (España); Fondazione Fossoli (Italia); EuroClio (European Association of History Educators, Holanda).

«Financiado por la Unión Europea. No obstante, las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del autor o autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Unión Europea o de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura. Ni la Unión Europea ni la autoridad que concede la ayuda pueden ser consideradas responsables de las mismas». (Art.17.3, Calidad de la información).

2 Una versión digital bilingüe, español e inglés, se puede consultar en el portal del proyecto Rememchild: <<https://rememchild.remigraid.org/infancias-en-un-mundo-en-guerra-1939-1945/>>.

Introducción

ROCÍO NEGRETE PEÑA (UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA)

«Ya pasamos la Navidad. Ha sido una Navidad muy distinta a todas las demás: sin papá, sin turronec, sin barquillos, sin champán, ni galletas. Comimos lo siguiente: arroz blanco con salsa de tomate, un bistec, ensalada de jamón, cebolla y mantequilla, coca y azúcar quemada en vez de turronec.

Pronto empezaremos el año nuevo y creo que con papá».

CONXITA SIMARRO. MATADEPERA
(BARCELONA), *diciembre 1938.*

«Estaba jugando en la calle con mi prima afuera de la casa en el campo de refugiados de Maghazi. Los aviones israelíes bombardearon el edificio frente a nosotros [...]. Mis jugadores de fútbol favoritos son Alaa Attiya y Omar Khamis del Shujayea Football Club. Marcan muchos goles. Jugaré cuando volvamos a nuestras casas, pero no tengo pelota de fútbol. Todavía quiero ser jugador de fútbol cuando sea mayor. Extraño mi escuela».

SÁ'ED AL-AREER. SHUJAYEA (GAZA),
diciembre 2023.

«La guerra es una estupidez. Quiero que termine. He ahorrado mil shekels. Mi papá los mantiene a salvo para mí. Mi comida favorita son las alitas de pollo y quiero llevar a mi familia a un restaurante cuando esto termine».

ABDULLAH JA'BR. CAMPO DE REFUGIADOS
DE BUREIJ (GAZA), *diciembre 2023.*

Escribir y reflexionar hoy en día sobre las infancias y las guerras nos lleva irremediablemente a mirar a nuestro alrededor. Desde octubre de 2023 hasta marzo de 2024, de acuerdo con la UNRWA (La Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo), en Gaza habían fallecido más niños que en los últimos cuatro años en todas las guerras. Una cifra que se suma a todas las víctimas directas o indirectas del último siglo, cuando la Sociedad de Naciones aprobaba la Declaración de Ginebra sobre los Derechos del Niño.

Ayer y hoy, los niños y niñas forman parte de los grupos más vulnerables en los conflictos bélicos, pero también representan el futuro –ojalá de paz– como motores de cambio y reconstrucción durante y después de las guerras y han sido objeto de un notable interés desde el punto de vista propagandístico y simbólico. Poner el foco en la infancia durante la Segunda Guerra mundial (1939-1945) y su(s) postguerra(s) permite, por lo tanto, no solo reflexionar sobre el componente más humano y social de este periodo, sino también sobre la capacidad de agencia de los diferentes actores y actrices que intervienen o cuyas vidas se ven revolucionadas en una guerra total. Pero, además, ofrece la posibilidad de ahondar en elementos menos abordados en estos casos como las emociones, de las que un buen ejemplo son las líneas que encabezan estas páginas, la cotidianeidad y su materialidad o las redes anónimas de vecindad, parentesco, afinidad o intereses comunes que crecen en las situaciones más tensionadas.

La infancia como sujeto histórico había comenzado a ser explorado en la década de 1960 desde un punto de vista social y se ha ido desarrollando al calor de trabajos académicos sobre la vida privada, de la familia o de la historia de la educación. Sin embargo, como han destacado varios estados de la cuestión al respecto, la historia

de la infancia es un ámbito relativamente reciente. Y, como señalaba Manon Pignot, los estudios dedicados a la infancia se han preocupado más por comprender el lugar al que se la asigna en la familia o en la sociedad desde la perspectiva de los adultos que por examinar su punto de vista y adentrarse en su mundo y su cosmovisión.

En este sentido, los grandes conflictos bélicos del siglo xx representan campos de estudio privilegiados para observar la evolución de las infancias en la contemporaneidad, así como para detenernos sobre la construcción social de este periodo de la vida para los seres humanos y cómo fue vivida por cada generación. Pues, el impacto de los conflictos contemporáneos en la infancia va más allá del trauma de quienes sufrieron las guerras, sino que perduran en la memoria. Las carencias (de turrónes en la Navidad), los miedos (a que una bomba destruya la escuela) o las expectativas de futuro (ser futbolista o ir a comer a un restaurante) son transmitidas intergeneracionalmente y penetran en las identidades colectivas.

Representando el futuro de las sociedades, los niños y niñas son el centro de la preocupación del Estado, los organismos humanitarios y los agentes políticos que desarrollan campañas y políticas específicas. Las consecuencias inmediatas de las guerras y los proyectos de reconstrucción de las postguerras sitúan igualmente a la infancia en un lugar destacado, tanto en el terreno educativo como en el material: En 1945, las Naciones Unidas ponían en marcha el Fondo Internacional de Emergencia para la Infancia (ICEF) y un año después su Asamblea General impulsaba el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Los conflictos sin cerrar –algunos de los cuales enunciamos en este catálogo– o surgidos desde entonces han incorporado esta preocupación por la infancia por parte de los organismos internacionales y humanitarios.

Pero, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de infancia? La historiografía de la Segunda Guerra mundial ha abarcado la vida de menores desde los nacimientos de parejas mixtas, frutos de violencias o en espacios de

reclusión y represión hasta el enrolamiento social y político de adolescentes por parte de los Estados totalitarios y su tránsito a existencias propias de la edad adulta. No cabe duda de que al referirnos a la infancia contemplamos las experiencias desde los primeros días de vida, sin embargo, y debido a lo extraordinario del contexto histórico al que nos referimos, el límite superior no queda tan claro. La juventud, tal y como la definió Sandra Souto, es «el periodo de la vida de una persona en el que la sociedad deja de verle como un niño, pero no le da un estatus y funciones completos de adulto». Esta etapa de transición fue bruscamente adelantada en el periodo que analizamos y, por ello, por la capacidad de autonomía y de independencia que jóvenes de muy temprana edad demostraron, no debemos caer en la tentación de infantilizar ni infravalorar sus vivencias, que a su vez son múltiples y policromas, sino que merecen ser consideradas como experiencias completas por investigaciones exclusivas y rigurosas.

Dicho esto, siguiendo a esta última investigadora, este periodo de infancia y juventud no responde tanto a una edad concreta, sino a «las consideraciones que la sociedad mantiene sobre ella». Por ello, y en palabras de Hugh Cunningham, «la infancia no puede estudiarse aislada del conjunto de la sociedad». El presente catálogo ofrece un recorrido inmersivo en torno a tres bloques que marcaron las infancias durante la Segunda Guerra mundial y la postguerra y que recoge la exposición *Infancias en un mundo en guerra (1939-1945)*, inaugurada en Madrid el 5 de marzo de 2024: la vida cotidiana; las violencias y las consecuencias físicas de la guerra; y la dimensión internacional del conflicto.

Acompañando a este corpus central, se presentan asimismo quince textos de un equipo de investigadoras e investigadores multigeneracional, plurilingüe e interdisciplinar que profundizan en algunas de estas dimensiones, dialogan y ofrecen miradas complementarias que, precisamente, insertan los contenidos de la exposición en *el conjunto de la sociedad* y su contexto.

Estas aportaciones recogen algunos de los nuevos campos de investigación donde la infancia ocupa un lugar central: las violencias, el humanitarismo y la memoria y construcción identitaria (incluyendo el papel de la educación y la cultura). Entre ellas, la perspectiva de género está presente como cuestionamiento transversal que trasciende varias temáticas en relación con la infancia, desde la historia de la maternidad o de las políticas de natalidad, de la familia y de las mujeres como cuidadoras, acompañantes o responsables de niños y niñas durante la guerra, pero también con historias de separación y de infancias solas. Así, las mujeres como agentes políticos, sociales y económicos y su relación con la infancia –o de las niñas– y la construcción de la paz vehiculan directamente un tercio de los textos.

Igualmente se ha prestado una atención específica en los textos de la exposición a otros campos de estudio especialmente dinámicos como son las sociedades coloniales, donde se gestó una conceptualización de las infancias diferentes a la de las metrópolis. Asimismo, en este catálogo, aun teniendo a Europa en su epicentro se recuperan experiencias de diferentes geografías –desde el Sáhara occidental hasta la Unión Soviética pasando por Grecia, Portugal, Francia o Gran Bretaña, además del foco puesto en la guerra civil española y sus consecuencias–.

En primer lugar, el texto de Julio Gil Pecharrómán ofrece a vista de pájaro un contexto general sobre el «panorama europeo de una guerra mundial» que permite enmarcar geográfica y cronológicamente el resto de aportaciones. Peter Anderson, sobre «Child Displacement in the Spanish Civil War: a watershed momento» y Zoé de Kerangat acerca de «Les Femmes en Noir de La Barranca et la transmission familiale de la mémoire» parten de la guerra civil española para abordar dos aspectos centrales e interconectados de los diferentes casos evocados: los desplazamientos forzados y la transmisión de la memoria. Seguidamente, Miguel Alonso, en «Violencia, conflictos armados y población civil», inserta los fenómenos de violencia y su relación con las poblaciones civiles en una historia de *longue durée* que trasciende a su vez las

fronteras europeas. El papel de las mujeres en los conflictos bélicos contemporáneos es recuperado por Alicia Alted en su contribución, facilitando también un marco general a estudios desde una perspectiva de género. Por su parte, Sébastien Farré, con su estudio titulado «dans les camps nationaux-socialistes. Le Comité international de la Croix-Rouge face au système concentrationnaire», recoge la experiencia de los campos de concentración y exterminio del III Reich a través de la documentación oficial del CICR al término de la guerra mundial.

Los siguientes textos abarcan escenarios diversos como el Portugal salazarista, la Unión Soviética de 1939 y Grecia durante la Segunda Guerra mundial. La investigación de Paula Borges se adentra en el «Portugal autoritário: o casamento, a mulher e os filhos no direito da família (1926-1974)», trayendo la familia –y su relación con las infancias– al centro de las políticas del Estado Novo. A continuación, Miguel Marco Igual traslada el foco a la URSS durante la Segunda guerra mundial y las vivencias de los niños y niñas exiliados desde España en un capítulo bajo el título «La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética, una segunda odisea para el exilio republicano español. Su impacto entre el colectivo de los niños de Rusia». Por fin, las consecuencias de la Gran Hambruna durante la guerra en Grecia y las estrategias humanitarias son abordadas por Panagiotis Karagkounis en su capítulo sobre «Children during the Greek Famine (1941-44) and Humanitarian Strategies».

La dimensión humanitaria es igualmente destacada por Alba Martínez y por Aurelio Velázquez. La primera ofrece una perspectiva de género del exilio republicano español en Francia centrada en las «Maternidades e infancias desterradas. Asistencia material y emocional a madres y menores refugiados en Francia tras la Guerra Civil», mientras que el segundo parte de la propaganda para trazar una revisión más amplia sobre este campo en «La infancia como reclamo de las organizaciones humanitarias: Los niños exiliados españoles y la propaganda». El papel de las mujeres en conflictos coloniales o en la construcción de la paz constituyen el

corazón de los dos siguientes capítulos. El texto de Enrique Bengoechea ofrece una visión más allá de Europa del desarrollo de la juventud femenina en contextos bélicos en «Las jóvenes saharauis frente al colonialismo español (1958-1975)». A continuación, Sandra Blasco Lisa profundiza en la relación entre grupos de mujeres con el pacifismo en «No solo víctimas: las mujeres como agentes de paz en los conflictos armados».

Por su parte, Jesús Alonso Carballés e Idoia Orbe Narbaiza ofrecen perspectivas complementarias a los relatos históricos adentrándose cuestiones como la representación y las iniciativas educativas sobre las infancias en los conflictos bélicos del siglo xx. La memoria y su representación simbólica son abordadas en «Infancia en guerra: monumentos y memoria en el espacio público». Por su parte, el caso de «Las Prácticas Pedagógicas en el Museo de la Paz de Gernika en temas de guerra y bombardeos» permite observar las dinámicas y posibilidades en el plano de la museología y su labor educativa de la transmisión de estas historias a las nuevas generaciones. Finalmente, la contribución de Xosé Manoel Núñez Seixas cierra este ciclo de aportaciones indagando en la construcción de «Las diversas e incómodas memorias de Europa (1945-2024)».

Referencias:

- Chase, S.E. y Rogers, M.F. (2001), *Mothers and Children: Feminist Analyses and Personal Narratives*, Rutgers University Press, Nueva Jersey.
- Cunningham, H. (1995), *Children and Childhood in Western Society since 1500*, Pearson Education, Londres.
- Lett, D.; Robin, I. y Rollet, C. (2015), «Faire l'histoire des enfants au début du XXI^e siècle: de l'enfance aux enfants», *Annales de démographie historique*, núm. 129(1), pp. 231-276, <<https://doi.org/10.3917/adh.129.0231>>.
- Fass, P.S. (2012), «Is There a Story in the History of Childhood?», en *The Routledge History of Childhood in the Western World*, Routledge, Londres, pp. 1-14.
- Honeck, M. y Marten, J. (2019), «More than Victims: Framing the History of Modern Childhood and War», en J. Marten y M. Honeck (eds.), *War and Childhood in the Era of the Two World Wars*, Cambridge University Press, pp. 1-14, <<https://doi.org/10.1017/9781108671965.001>>.
- Sosenski, S. (2015), «Las voces infantiles en la historia», en Simarro, C., *Diario de una niña en tiempos de guerra y exilio, 1938-1944: de Matadepera (España) a Ciudad de México*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, pp. 15-31.
- Souto Kustrín, S.S. (2007), «Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis», *Historia Actual Online*, núm. (13), pp. 171-192, <<https://doi.org/10.36132/haov0i13.208>>.

ROCIO NEGRETE PEÑA es investigadora postdoctoral en la Universidad de Zaragoza. Forma parte del equipo de investigación del proyecto Rememchild



Exposición
**Infancias en un mundo
en guerra 1939-1954**

CRÉDITOS EXPOSICIÓN / EXHIBITION CREDITS

COMISARIAS / COMMISSIONERS

Luiza Iordache Cârstea (UNED), Celeste Muñoz Martínez (UNED) y Rocío Negrete Peña (Universidad de Zaragoza)

ORGANIZA / ORGANISERS

REMENCHILD- Remembering childhood in European wartimes (Ref.:101091194 CERV-2022-CITIZENS-REM, European Commission, Citizens, Equality, Rights and Values Programme (CERV), European Remembrance), Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)
Grupo de Investigación «Migraciones y exilios en el mundo contemporáneo» (MIGRABELCON, Ref.: 335)
Departamento de Historia Contemporánea, UNED
Biblioteca de la UNED

COLABORA / PARTNERS

European Association of History Educators (EuroClio, Holanda)
European Observatory on Memories (EUROM), Fundació Solidaritat, Universitat de Barcelona (UB, España)
Maison d'Izieu, Mémorial des enfants juifs exterminés (Francia)
Fundación Museo de la Paz de Gernika (España)
Fondazione Fossoli (Italia)
ICMEMO-International Committee of Memorial Museums in Remembrance of the Victims of Public Crimes (Francia)
Universidad Rey Juan Carlos (URJC)

PATROCINA / SPONSORSHIP

European Commission, Citizens, Equality, Rights and Values Programme (CERV), European Remembrance: Proyecto *REMENCHILD- Remembering childhood in European wartimes*, (Ref.:101091194 CERV-2022-CITIZENS-REM)

AUTORÍA DE TEXTOS / TEXTS AUTHORSHIP

Luiza Iordache Cârstea (UNED), Celeste Muñoz Martínez (UNED) y Rocío Negrete Peña (Universidad de Zaragoza)

COLABORADORES / COLLABORATORS

Marc Riu Giralt (Universitat Pompeu Fabra)
Elodia Hernández Urizar (UNED)

PÁGINA WEB / WEB PAGE

<<https://remigraid.org/>>

DISEÑO MONTAJE EXPOSITIVO

/ EXHIBITION DESIGN AND ASSEMBLY
Brande Comunicación

DISEÑO GRÁFICO / GRAPHIC DESIGN

Brande Comunicación

IMPRESIÓN

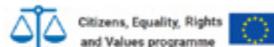
Brande Comunicación

FOTOGRAFÍAS / PICTURES

Archives départementales du Finistère (Francia); Archives départementales de la Manche / conseil dép. (Francia); Archivo General de la Administración (España); Archives du Comité International de la Croix-Rouge (Suiza); Bibliothèque de Genève (Suiza); Bibliothèque Nationale de France (Francia); Brooklyn Museum (Estados Unidos); Bundesarchiv (Alemania); British Library (Reino Unido); Centre de documentation Historique sur l'Algérie, Maroc et Tunisie (Francia); Centre des Archives Diplomatiques de Nantes (Francia); Établissement de Communication et de Production Audiovisuelle de la Défense (Francia); Fondazione Fossoli (Italia); Frihedsmuseet-Museum of Danish Resistance (Dinamarca); Hoover Library Archives (Estados Unidos); Imperial War Museums (Reino Unido); International Bomber Command Centre Digital Archive, University of Lincoln (Reino Unido); Knesset (Israel); Library of Congress (Estados Unidos); Musée de la Libération de Paris - musée du Général Leclerc - musée Jean Moulin (Francia); Museo de Arte Multimedia de Moscú (Rusia); Museo Histórico Estatal de los Urales del Sur (Rusia); Muzeum Powstania Warszawskiego (Polonia); National Archives (Estados Unidos); National Army Museum (UK); Œuvre de Secours aux Enfants (Francia); Réseau Canopé - Musée national de l'Éducation (Francia); Save the Children (España); TriCollege Libraries Digital Collections (Estados Unidos); UNRRA, Harry S. Truman Library & Museum (Estados Unidos); United Nations Photo; U.S. National Archives and Records Administration (Estados Unidos); United Nations Archives and Records Management Section (EE.UU.); United States Holocaust Memorial Museum (Estados Unidos); Université Côte d'Azur (Francia); Yad Vashem/ Yad Vashem Art Museum (Israel); Wikimedia Commons.

ILUSTRACIÓN DE PORTADA

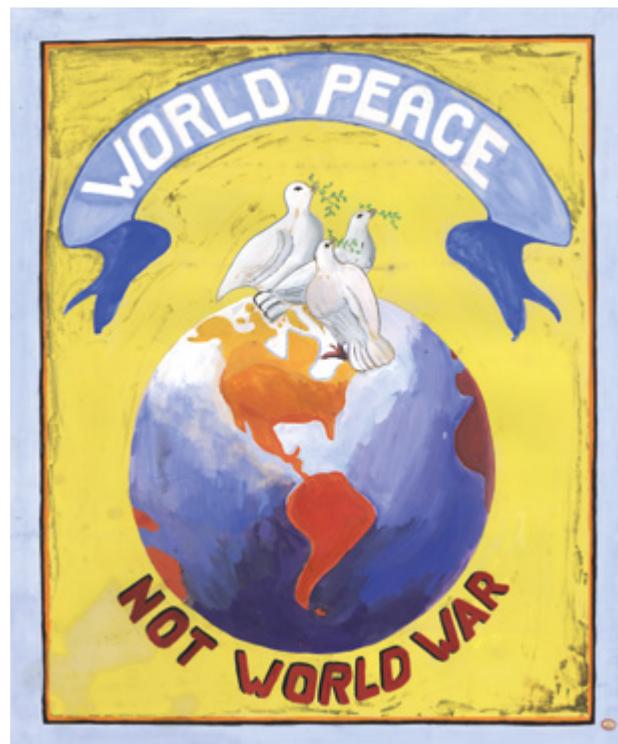
© Réseau Canopé – Musée national de l'Éducation (1979.09324.33)



Introducción Introduction

Hace más de 100 años, la fundadora de Save the Children y luchadora para la salvaguarda y la protección de la infancia y sus derechos, Eglantyne Jebb, dijo: «Todas las guerras, justas o injustas, desastrosas o victoriosas, son guerras contra los niños». Sus palabras han mantenido la misma fuerza a lo largo del siglo xx y del presente, testigos de conflictos bélicos, que se cobraron millones de víctimas entre combatientes y no combatientes. A partir de 1914, las guerras se convirtieron en una experiencia cada vez más atroz tanto en frentes como en rearguardias. Y en ellas, los segmentos más vulnerables e indefensos de la población civil –mujeres, ancianos y niños– fueron y siguen siendo protagonistas, testigos y víctimas.

More than 100 years ago, the founder of Save the Children and fighter for the safeguarding and protection of children and their rights, Eglantyne Jebb, said: “All wars, just or unjust, disastrous or victorious, are wars against children”. Her words have held the same force throughout the 20th century and the present, witnesses of conflicts that have claimed millions of victims among combatants and non-combatants. Since 1914, wars have become an increasingly atrocious experience both on the front lines and in the rearguard. And in them, the most vulnerable and defenceless segments of the civilian population - women, the elderly and children - were and continue to be protagonists, witnesses and victims.



Obra de arte creada para el 4º Concurso de Carteles de la Paz (1939), por Leonard Thomas Walter, de 15 años, de Connecticut. © TriCollege Libraries Digital Collections (Swarthmore College Peace Collection, sc:95759).

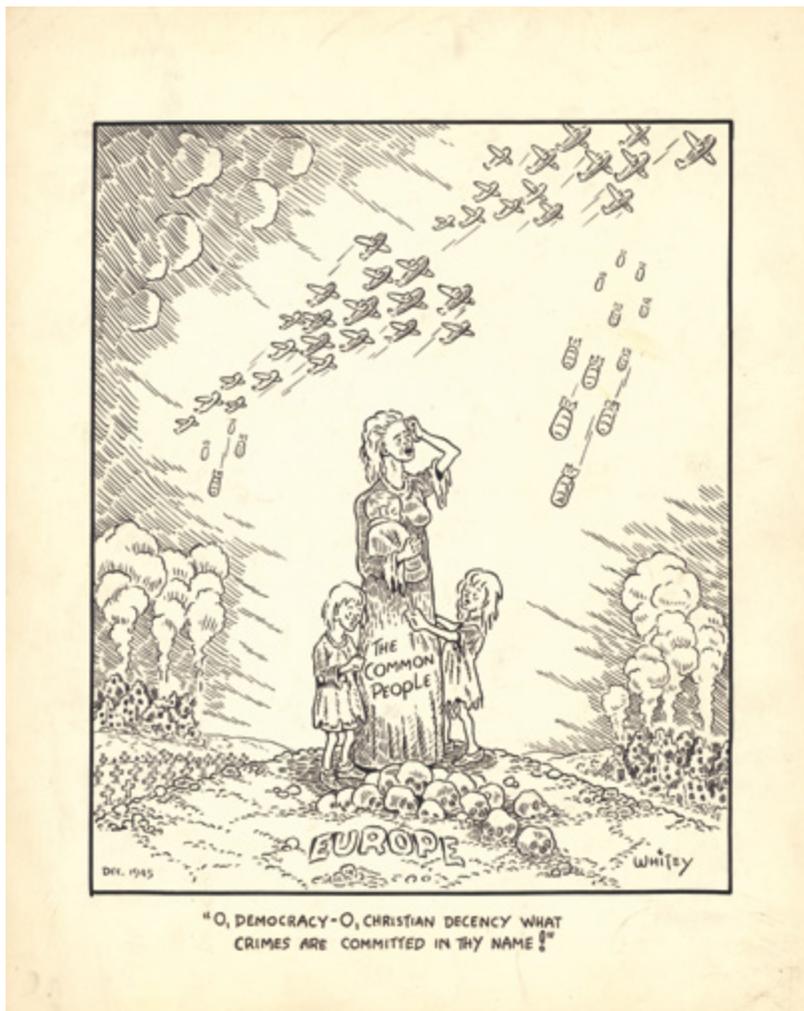
Work of art created for the 4º peace poster contest (1939), by Leonard Thomas Walter, aged 15, from Connecticut. ©TriCollege Libraries Digital Collections (Swarthmore College Peace Collection, sc:95759).

En el marco de los conflictos bélicos, la Segunda Guerra Mundial (II GM) supuso el cenit de la violencia sobre los civiles y en particular sobre la infancia. La II GM marcó a toda una generación de niños y niñas de los cinco continentes. Los deseos de una paz duradera tras los desastres de la Gran Guerra se vieron abortados a partir del 1 de septiembre de 1939 con un conflicto bélico que tuvo múltiples impactos en sus vidas y memorias. Gena Yushkevich tenía 10 años cuando empezó la II GM, que poco tiempo después asoló a su país natal, la URSS. Entrevistada por Svetlana Aleksiéovich, recuerda lo mucho que le conmocionó la primera vez que vio la muerte: «Me desperté por la mañana... Quería saltar de la cama, entonces recordé: es la guerra, y cerré los ojos. No quería creerlo».

In the context of armed conflict, the Second World War (WWII) represented the zenith of violence against civilians and, in particular, against children. World War II marked an entire generation of children on five continents. Their desires for a lasting peace after the disasters of the Great War were aborted on September 1, 1939, with a war that had multiple impacts on their lives and memories. Gena Yushkevich was 10 years old at the outbreak of WWII, which shortly thereafter ravaged her native country, the USSR. Interviewed by Svetlana Alekseyevich, she recalls how shocked she was when she first saw death: “I woke up in the morning... I wanted to jump out of bed, then I remembered: it’s war, and I closed my eyes. I didn’t want to believe it.”

Una mujer y sus hijos en una Europa bombardeada. Autor Matysik, Theo «Whitey» (1945). © TriCollege Libraries Digital Collections (Swarthmore College Peace Collection, sc:95564)

A woman and her children in a Europe under bombardment. Author Matysik, Theo “Whitey” (1945). ©TriCollege Libraries Digital Collections (Swarthmore College Peace Collection, sc:95564)



Con esta exposición se ofrece una panorámica de experiencias infantiles durante la II GM y de sus secuelas sobre la infancia, dejando constancia a la vez de la importancia de la paz para el presente y el futuro a partir de historias y ejemplos del pasado reciente. Desde 1939 hasta 1945, millones de menores conocieron una radical transformación de su vida cotidiana, convivieron a diario con la guerra, intentaron sobrevivir a sus horrores y asumir responsabilidades que no se correspondían con su edad.

This exhibition offers an overview of children's experiences during World War II and its lasting effects on childhood, while at the same time demonstrating the importance of peace for the present and the future through stories and examples from the recent past. From 1939 to 1945, millions of children experienced a radical transformation of their daily lives, lived through the war on a daily basis, tried to survive its horrors and took on responsibilities that did not correspond to their age.

Niños y niñas evacuados cultivando coles, 1940. Dibujo de Leila Faithfull. © Imperial War Museums (ART.LD 428)

Evacuee boys and girls growing cabbages, 1940. Painting by Leila Faithfull. © Imperial War Museums (ART.LD 428)



Los escenarios bélicos representaron una violación de la Declaración de Ginebra sobre los Derechos del Niño de 1924, un texto histórico en materia de Derechos Humanos, promovido por la mencionada Eglantyne Jebb. Por ello, a través de estos paneles, reflejamos historias colectivas de niños y niñas, cuyas vidas se caracterizaron por las dificultades educativas y de escolarización, el hambre, el racionamiento, las evacuaciones y la separación de sus familias, los bombardeos, la deportación, el trabajo forzado, el exterminio o su participación en frentes de guerra o como resistentes. Estos hechos traumáticos representan agujeros negros en la memoria de nuestras sociedades que no debemos olvidar ante la repetición dramática que presenciamos aun hoy en día.

Wartime scenarios represented a violation of the 1924 Geneva Declaration on the Rights of the Child, a historic text on Human Rights, promoted by the aforementioned Eglantyne Jebb. Through these panels, we reflect collective stories of children whose lives were characterized by educational and schooling difficulties, hunger, rationing, evacuations and separation from their families, bombings, deportation, forced labour, extermination or their participation on war fronts or as resistance fighters. These traumatic events represent black holes in the memory of our societies that we must not forget in the face of the dramatic repetition that we still witness today



El trabajo femenino durante la guerra, India. Tareas de limpieza y engrase en una fábrica de Mumbai. © Library of Congress (2017697626)

Female work during the war, India. Cleaning and lubrication tasks in a Mumbai factory. ©Library of Congress (2017697626)

Junto a las experiencias infantiles, la exposición recupera el papel de las mujeres, como agentes a veces silenciados. En este sentido, reflejamos que las guerras las libraron y ganaron también ellas con variedad de trabajos en rearguardias y frentes. Por otro lado, esta pequeña muestra evidencia que la guerra y la concentración de todos los recursos en el esfuerzo bélico por los beligerantes implicaron y afectaron a las infancias de todo el mundo. Por ello, no queremos olvidar que el conflicto del que hablamos fue una guerra global que se nutrió de los recursos materiales y humanos de las colonias europeas y de países en Asia, África y Oceanía. Las experiencias de los niños y niñas de estos territorios no pueden ser disociadas de una maquinaria criminal como son las guerras. Así, con esta exposición animamos a reflexionar sobre la profunda huella que dejó la II GM en la memoria europea, pero también de aquellos lugares del mundo donde la guerra y sus implicaciones no terminaron en 1945 y, sobre todo, donde no han terminado.

Along with children's experiences, the exhibition recovers the role of women, as sometimes silenced agents. In this sense, we reflect that the wars were also fought and won by women with a variety of jobs in rearguards and on the front line. Furthermore, this small sample shows that war, and the concentration of all resources in the war effort by the belligerents, involved and affected children all over the world. Therefore, we do not want to forget that the conflict we are talking about was a global war that drew on the material and human resources of European colonies and countries in Asia, Africa and Oceania. The experiences of the children of these territories cannot be dissociated from the criminal machinery of war. Thus, with this exhibition we encourage reflection upon the deep imprint left by WWII in the European memory, but also in those parts of the world where the war and its implications did not end in 1945 and, above all, where they have not ended.



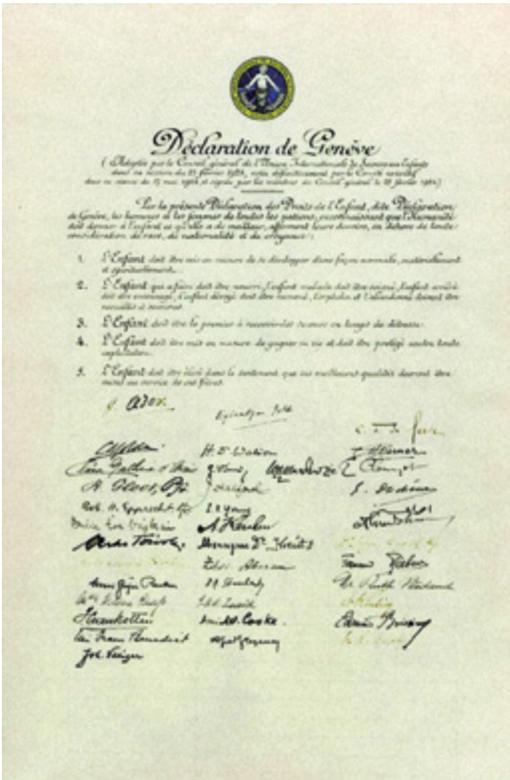
Grupo de mujeres y niños en el campo de mujeres Hanh-Thong-Tay durante la Guerra de Indochina, noviembre de 1952. © Archives du Comité International de la Croix-Rouge (V-P-IN-DO-N-00005-20)

Group of women and children in the Hanh-Thong-Tay women's camp during the Indochina War, November 1952. © Archives du Comité International de la Croix-Rouge (V-P-IN-DO-N-00005-20)



Eglantyne Jebb.
© Save the Children
(CH164260)

Eglantyne Jebb.
© Save the Children
(CH164260)

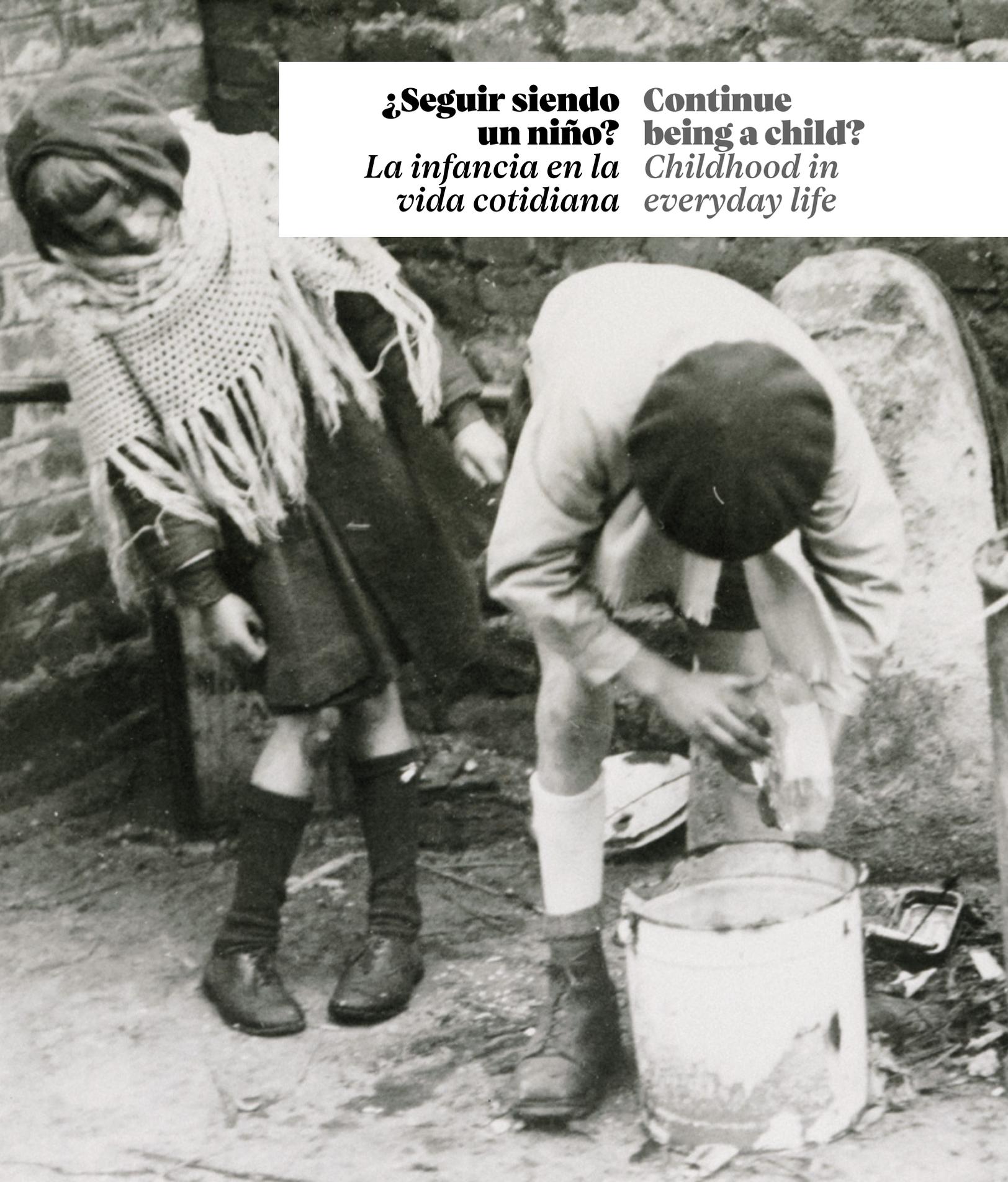


Declaración de Ginebra sobre los Derechos del Niño (1924). © Save the Children (CH1689091). *It's Human Rights Day for Them, Too* («Es el Día de los Derechos Humanos para ellos también»). Grupo de niños mirando la Declaración de los Derechos Humanos (1950). United Nations Photo (UN7720844)

Geneva Declaration on the Rights of the Child (1924). © Save the Children (CH1689091). *It's Human Rights Day for Them, Too*. Group of children looking at the Declaration of Human Rights (1950). United Nations Photo (UN7720844)



**¿Seguir siendo
un niño?** **Continue
being a child?**
*La infancia en la
vida cotidiana* *Childhood in
everyday life*





Niños buscando comida en la basura. Francia. Hacia 1945. © Centre des Archives Diplomatiques de Nantes (A106104 /A106105)

Children looking for food in the rubbish. France. c. 1945. © Centre des Archives Diplomatiques de Nantes (A106104 /A106105)

La II GM es considerada una «guerra total», entre otras razones, por el componente civil de sus víctimas: un 66 % frente al 5 % de la Gran Guerra (1914-1918). En ella, los niños y niñas tuvieron que adoptar responsabilidades prematuras como ayudar u ocupar las obligaciones de sus padres, dejar la escuela, trabajar o a veces mendigar y traficar en el mercado negro. La carestía de materias primas y el hambre marcaron la vida cotidiana de miles de civiles durante la guerra. Para conseguir comida, los niños muchas veces acompañaban a sus madres en largas colas. Además, el racionamiento afectó especialmente a la infancia: al acabar la guerra, un informe de la Cruz Roja francesa reflejaba que el grupo con mayor grado de malnutrición eran los adolescentes entre 13 y 21 años.

World War II is considered a “total war”, among other reasons, because of the civilian component of its victims: 66% compared to 5% in the Great War (1914-1918). In it, children had to take on premature responsibilities such as helping with or fulfilling their parents’ duties, leaving school, working or sometimes begging and trafficking on the black market. Scarcity of raw materials and hunger marked the daily lives of thousands of civilians during the war. To obtain food, children often accompanied their mothers in long queues. In addition, rationing particularly affected children: at the end of the war, a French Red Cross report showed that the most malnourished group was adolescents between 13 and 21 years of age



Cola para la comida: leche y mantequilla. Otoño de 1940. Dibujo de G. Lehoux, alumna del Cours Complémentaire de l'École de jeunes filles, 123 rue de Patay, Paris. © Réseau Canopé - Musée national de l'Éducation (1979.09331.6)

“Queue for food: milk and butter”. Autumn of 1940. Painting by G. Lehoux, pupil at the Cours Complémentaire de l'École de jeunes filles, 123 rue de Patay, Paris. © Réseau Canopé - Musée national de l'Éducation (1979.09331.6)

¡Conciudadanos! ¡Las mujeres y los niños son las víctimas del Mercado Negro! Théophile Alexandre Steinlen, Bélgica, 1940. © Musée de la Libération de Paris - musée du Général Leclerc - musée Jean Moulin (2013.1.11)

Fellow citizens! Women and children are the victims of the Black Market! Théophile Alexandre Steinlen, Bélgica, 1940. © Musée de la Libération de Paris - musée du Général Leclerc - musée Jean Moulin (2013.1.11)

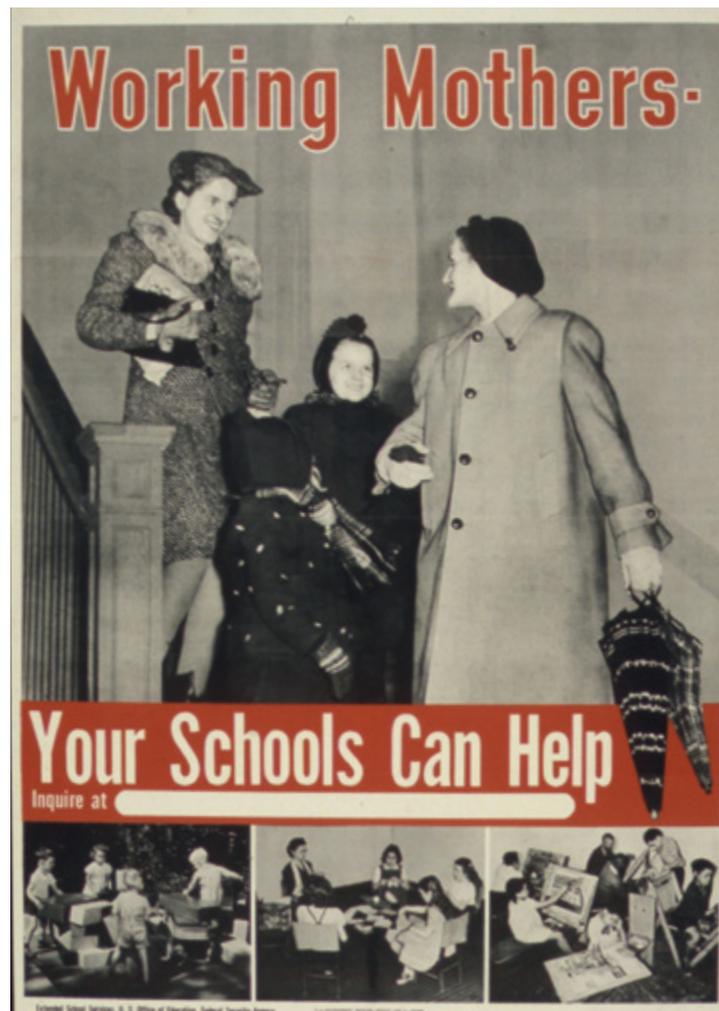


Las evacuaciones, la salida de los hombres al frente de guerra, la deportación, las enfermedades y los bombardeos provocaron que muchos niños y adolescentes se encontrasen solos. Algunos tuvieron que realizar robos y hurtos impulsados por el hambre, como los pequeños traficantes en el gueto de Varsovia, los *szmugler*. En zonas especialmente afectadas por el hambre como Grecia se intensificaron los pillajes y el contrabando de alimentos de primera necesidad. Las autoridades perseguían duramente el mercado negro y la propaganda alertaba de sus consecuencias. Prácticas como la recogida de pólvora para el tráfico de municiones resultaban también peligrosas: en Italia al final de la guerra se contabilizaban 15 000 *mutilitini*, «pequeños mutilados».

Evacuations, the departure of men to the war front, deportation, disease and bombing meant that many children and teenagers found themselves on their own. Some had to engage in hunger-driven theft and robbery, such as the petty dealers in the Warsaw ghetto, the *szmugler*. In particularly famine-stricken areas such as Greece, looting and smuggling of staple foods intensified. The authorities cracked down hard on the black market and propaganda warned of its consequences. Practices such as the collection of gunpowder for the ammunition trade were also dangerous: in Italy at the end of the war, there were 15,000 *mutilitini*, “little mutilated ones”.

La ausencia de la figura masculina hizo que muchas mujeres criasen solas a sus hijos, lo cual en ocasiones suponía un problema de conciliación en un contexto de alta tasa de empleo extradoméstico femenino. Para ello se crearon redes femeninas de apoyo y de cuidado de los hijos. En algunos países se facilitaron guarderías públicas para las madres trabajadoras en la industria de guerra. En 1942, en Australia tuvo lugar una conferencia sobre «child care and the war» donde se logró que la Commonwealth financiase guarderías de día para niños en edad escolar y preescolar. En Estados Unidos, gracias a la Ley Lanham de 1940 que permitió una serie de programas sociales durante los años de guerra, se subvencionó el cuidado de entre 500 000 y 600 000 hijos de mujeres trabajadoras.

The absence of the male figure meant that many women raised their children alone, which sometimes posed a problem of reconciling work and family life in a context of a high rate of female extramarital employment. To this end, women's support and childcare networks were created. In some countries, public day-care centres were provided for working mothers in the war industry. In 1942, a conference on “child care and the war” was held in Australia, where the Commonwealth funded day-care centres for school-age and pre-school children. In the United States, the Lanham Act of 1940, which made possible a series of social programs during the war years, subsidized the care of between 500,000 and 600,000 children of working women.



Mujeres trabajadoras. U.S. Government Printing Office, 1943. © U.S. National Archives and Records Administration (516193, Creative Commons CC0 License)

Working mothers. U.S. Government Printing Office, 1943. © U.S. National Archives and Records Administration (516193, Creative Commons CC0 License)



Un pequeño grupo de niños españoles sentados a una mesa en el campo de internamiento de Rivesaltes, jugando con bloques. © United States Holocaust Memorial Museum (54696)

A small group of Spanish children sitting at a table in the Rivesaltes internment camp, playing with blocks. © United States Holocaust Memorial Museum (54696)

En este contexto poder hacer «cosas de niños» como jugar o ir a la escuela eran verdaderos oasis. Las organizaciones de asistencia eran conscientes de ello e intentaban facilitar espacios de juego y desconexión de la realidad, pero también los regímenes totalitarios, como con la celebración de la Befana fascista en Italia en los territorios ocupados.

Se hizo frecuente «jugar a la guerra». Se comercializaron figurillas inspiradas en los líderes y los ejércitos de cada país y se desarrollaron juegos basados en el ejercicio de poder, por ejemplo, imitando la actitud de los *kapos* en el campo de Auschwitz. Igualmente, los Gobiernos fueron conscientes del uso propagandístico de los juegos, las canciones o la literatura infantil como forma de adoctrinamiento.

In this context, being able to do “children’s things” such as playing or going to school were real oases. The aid organizations were aware of this and tried to provide spaces for play and disconnection from reality, as did the totalitarian regimes, for example with the celebration of the fascist Befana in Italy in the occupied territories.

It became common to “play at war”. Figurines inspired by the leaders and armies of each country were marketed and games based on the exercise of power were developed, for example, imitating the attitude of the *kapos* in the Auschwitz camp. Likewise, governments were aware of the propagandistic use of games, songs or children’s literature as a form of indoctrination.



Niña británica de 4 años jugando con sus peluches, 1943. En esta imagen vemos cómo la carencia de materias primas afectaba a cuestiones cotidianas como la vestimenta. © Imperial War Museums (D 13101) / Muñeca casera para Navidad fabricada con tejidos reciclados, 1943. © Imperial War Museums (D 17282)

A 4-year-old British girl playing with her dolls, 1943. In this image we see how the lack of commodities affected everyday life, such as clothing. © Imperial War Museums (D 13101). Homemade doll for Christmas made from recycled tissues, 1943. © Imperial War Museums (D 17282)

La educación frente a la barbarie **Education in the face of barbarism**



Escuela en una granja
(Normandía, 1944). ©
Archives départementales
de la Manche / conseil
départ. (13Num-1754).

School on a farm
(Normandy, 1944).
©Archives
départementales de la
Manche/ conseil dépt.
(13Num-1754).



El inicio del curso escolar de 1939-1940 se vio alterado con la declaración de guerra en la Europa Occidental y los desplazamientos de población civil. En Gran Bretaña los colegios cerraron entre una semana y tres meses. El 47 % de los escolares –637 000– fueron evacuados al interior y en Londres solo quedaron 300 maestros, donde los centros educativos fueron a veces requisicionados y usados como lugares de paso para refugiados, estaciones de bomberos o de emergencias. En Francia, Bélgica, Países Bajos (desde mayo 1940) o en Italia (desde 1942) los escolares fueron también objeto de evacuaciones y se abrieron escuelas de emergencia, incluso en los campos de internamiento y concentración. Como consecuencia de las evacuaciones, en países como Dinamarca, los niños y niñas llegados desde Finlandia se enfrentaron a graves dificultades de aprendizaje por el cambio de idioma.

The beginning of the 1939-1940 school year was disrupted by the declaration of war in Western Europe and the displacement of civilian populations. In Great Britain, schools were closed for between one week and three months. Forty-seven percent of the schoolchildren - 637,000 - were evacuated inland and only 300 teachers remained in London, where schools were sometimes requisitioned and used as staging areas for refugees, fire or emergency stations. In France, Belgium, the Netherlands (from May 1940) or Italy (from 1942), schoolchildren were also evacuated and emergency schools were opened, even in internment and concentration camps. As a consequence of the evacuations, in countries such as Denmark, children arriving from Finland faced serious learning difficulties due to the change of language.

Las escuelas tuvieron que adaptarse a las condiciones bélicas (Londres, 1941). © Imperial War Museums (D 3151)

Schools had to adapt to wartime conditions (London, 1941). © Imperial War Museums (D 3151)



En los países ocupados por el ejército alemán, una de las medidas que más afectaron a los niños fue la reestructuración del sistema educativo. En palabras de Heinrich Himmler, se consideraba que la población no alemana no debería tener universidades y que una escuela de cuatro años «era suficiente para ellos». Ante ello, en territorios como Ucrania o Polonia se crearon redes secretas de enseñanza. Gracias a la Tajna Organizacja Nauczycielska (Organización secreta de profesores) aproximadamente 27 000 niños polacos se graduaron entre 1939 y 1945. En países como Eslovenia, la imposición del alemán –idioma que el alumnado no conocía– modificó el currículo académico. El avance de los frentes y las carencias materiales y alimenticias provocaron la reducción de la jornada escolar (Francia) o el cierre de escuelas (Países Bajos). En Grecia el curso 1941-1942 duró solo tres meses y el de 1942-1943, 20 días.

In the countries occupied by the German army, one of the measures that most affected children was the restructuring of the educational system. In the words of Heinrich Himmler, it was considered that the non-German population should not have universities and that a four-year school “was enough for them”. In response, secret educational networks were set up in territories such as Ukraine and Poland. Thanks to the Tajna Organizacja Nauczycielska (Secret Teachers’ Organization), approximately 27,000 Polish children graduated between 1939 and 1945. In countries such as Slovenia, the imposition of German - a language the students did not know - changed the academic curriculum. The advance of the fronts and material and food shortages led to the reduction of the school day (France) or the closure of schools (Netherlands). In Greece, the 1941-1942 school year lasted only three months and that of 1942-1943, 20 days.

Los cambios educativos en los años de guerra tuvieron en el deporte y la actividad física una de sus principales manifestaciones. El deseo de crear una «juventud fuerte, sana de cuerpo y de espíritu», llevó a imponer la educación física en los colegios. Los movimientos de Juventud como Les Compagnons de la jeunesse (de 14 a 20 años), las Juventudes Hitlerianas o la Liga de las Jóvenes Alemanas (a partir de los 10 años) o L'Opera nazionale balilla (desde los 6 años) destacaban también la centralidad del deporte.

Educational changes in the war years had in sport and physical activity one of their main manifestations. The desire to create a “strong youth, healthy in body and spirit” led to the imposition of physical education in schools. Youth movements such as the Compagnons de la jeunesse (from the age of 14 to 20), the Hitler Youth or the League of Young German Girls (from the age of 10) or the L'Opera nazionale balilla (from the age of 6) also emphasized the centrality of sport.



Ejercicio de niños de un grupo organizado por el Secours Suisse aux enfants en Rivesaltes (1941-42). © United States Holocaust Memorial Museum (32228)

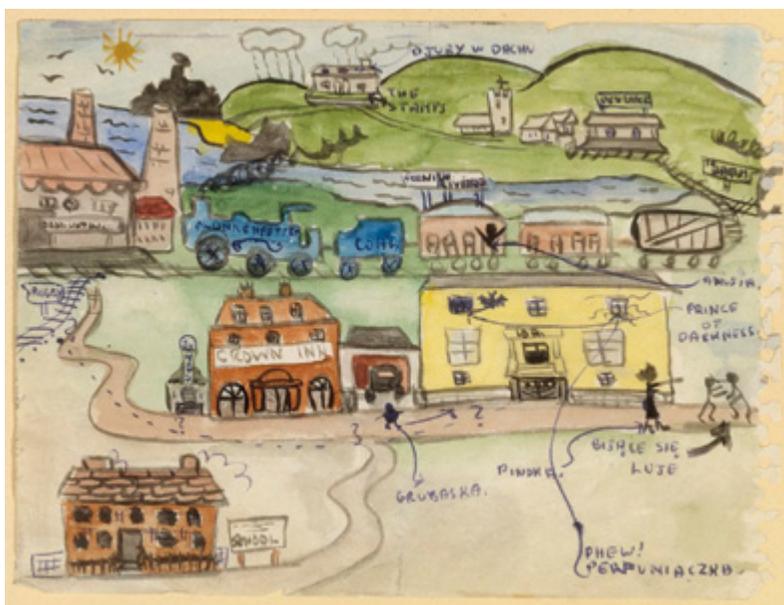
Children exercising in a group organized by Secours Suisse aux enfants en Rivesaltes (1941-42). ©United States Holocaust Memorial Museum (32228)



El papel de la expresión artística y su capacidad terapéutica fue señalado durante la contienda y en la posguerra por pedagogos y psiquiatras como Alfred y Françoise Brauner. «Feliz de nuevo lejos de las bombas y la pena; gracias al Secours National, pero sobre todo gracias a vuestra generosidad».

The role of artistic expression and its therapeutic capacity highlighted during the war and in the post-war period by pedagogues and psychiatrists such as Alfred and Françoise Brauner. "Happy again far from the bombs and suffering; thanks to the Secours National, but thanks above all to your generosity".

Durante la guerra, se destruyeron total o parcialmente 15 000 escuelas de educación primaria en Francia, en Bélgica casi 300 y en Italia cerca de 23 000. Austria perdió 640 escuelas y Polonia 6152. En Grecia y Yugoslavia fueron destruidas hasta el 91 % y el 81 % respectivamente. Además, la caída de los regímenes autoritarios significó la reorganización casi completa de los sistemas educativos, así como la puesta en marcha de proyectos, como colonias para niños que habían sufrido violencias, basados en la paz y en la construcción de un mundo mejor.



Dibujo de Marie Lauffer, alumna de la Institution Jeanne d'Arc, 1943. © Archives de la Ville de Saint Denis (19 S 10/19); *Vuelta a casa y al colegio*. Dibujo de un niño de Izieu (1942-1944). © Bibliothèque Nationale de France

Drawing by Marie Lauffer, pupil of the Institution Jeanne d'Arc, 1943. © Archives de la ville de Saint Denis (19 S 10/19); "Back home and to school". Drawing by a child at Izieu (1942-1944). © Bibliothèque Nationale de France

During the war, 15,000 primary schools were totally or partially destroyed in France, almost 300 in Belgium and nearly 23,000 in Italy. Austria lost 640 schools and Poland 6,152. In Greece and Yugoslavia, up to 91% and 81% respectively were destroyed. In addition, the fall of authoritarian regimes meant the almost complete reorganization of educational systems, as well as the implementation of projects, such as colonies for children who had suffered violence, based on peace and the construction of a better world.



Hasta el final de la guerra, los espacios educativos y culturales fueron esenciales para la infancia europea. Escuela infantil Alfred Sutton, Reading (Gran Bretaña), 1945. Biblioteca de nueva construcción en una escuela, 1945. © Imperial War Museums (D 25278/ D 25741)

Until the end of the war, educational and cultural spaces were essential for European children. Alfred Sutton Junior School, Reading (Gran Bretaña), 1945. Library in a newly constructed County School, 1945. © Imperial War Museum (D 25278/ D 25741)



Salida de niños a colonias de verano organizadas por el Comité de Obras Sociales de la Resistencia (París, agosto 1945). © Centre des Archives Diplomatiques de Nantes (A109946)

Departure of children to summer camps organized by the Resistance Social Work Committee (Paris, August 1945). © Centre des Archives Diplomatiques de Nantes (A109946)

Dig for victory **Dig for victory**
El trabajo infantil *Child labour*
en todas sus formas *in all its forms*



Unsere Kinder

Clases de costura al aire libre. Centro de evacuados de Londres en Pembrokeshire (Gales), 1940. © Imperial War Museums (989)

Outdoor sewing classes. Centre for evacuees from London. Pembrokeshire (Wales), 1940. © Imperial War Museums (989)

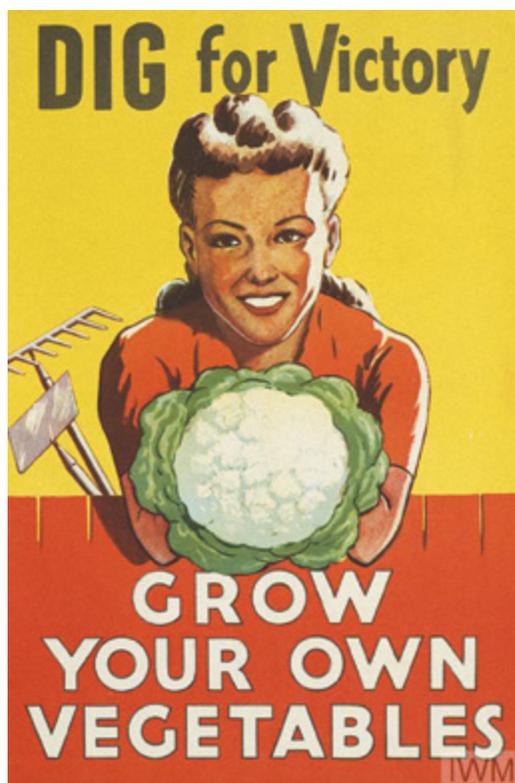


El trabajo fue otro de los elementos que marcó las infancias en tiempos de guerra. La necesidad de mano de obra y las llamadas al esfuerzo patriótico de toda la población justificaron el despliegue tanto en centros educativos como en espacios de internamiento o refugio de diversos modos de formación profesional y de tareas productivas. Debido a los roles de género imperantes, esta educación práctica se centró, para los niños, en las manufacturas o, en el caso de las niñas, la costura. En algunos países como Serbia se impuso un Servicio de trabajo escolar para adolescentes entre 14 y 18 años. En Francia, el modelo de los *centres de jeunesse* (centros juveniles) proponía alojamiento y un aprendizaje profesional para jóvenes sin empleo: en 1944 este programa abarcaba a 85 000 jóvenes en casi 900 centros.

La escolarización obligatoria llegaba generalmente hasta los 14 años, pero, debido a las necesidades bélicas, muchos niños y niñas empezaban a trabajar al acabar la escuela primaria, principalmente en la agricultura, en la industria de guerra o en servicios a particulares. En este sentido la infancia formó parte de lo conocido como Home Front. En Gran Bretaña, a partir de 1942 se permitió que los niños de más de 12 años trabajasen a media jornada y pudiesen ausentarse del colegio hasta 20 días al año. En Estados Unidos, el empleo de adolescentes de entre 14 y 17 años creció un 200 % entre 1940 y 1944 y 900 000 de entre 12 y 18 años trabajaron incumpliendo la ley en su estado.

Work was another of the elements that marked childhood during wartime. The need for manpower and the calls for all the population to make a patriotic effort justified the deployment, both in educational centres and in internment or refuge areas, of various forms of professional training and productive tasks. Due to the prevailing gender roles, this practical education focused, for boys, on manufacturing or, in the case of girls, sewing. In some countries, such as Serbia, a school work service was imposed for teenagers between 14 and 18 years of age. In France, the *Centres de Jeunesse* model offered housing and a vocational apprenticeship for unemployed young people: in 1944 this program involved 85,000 young people in almost 900 centres.

Compulsory schooling generally lasted until the age of 14, but, due to wartime needs, many boys and girls began to work at the end of elementary school, mainly in agriculture, in the war industry or in services to private individuals. In this sense, childhood was part of what was known as the Home Front. In Great Britain, from 1942 onwards, children over the age of 12 were allowed to work part-time and could be absent from school for up to 20 days a year. In the United States, the employment of teenagers between the ages of 14 and 17 grew by 200% between 1940 and 1944, and 900,000 children between the ages of 12 and 18 worked in violation of the law in their state.



La campaña Dig for Victory ilustra la relevancia que tuvo la agricultura en el frente doméstico y la participación de los niños y niñas. La legislación se relajó especialmente en el concurso de menores en este sector, incluyendo el trabajo en huertos escolares y urbanos, como los *orti di guerra* italianos. A estos se sumaba su colaboración en el trabajo en los cultivos privados, donde tradicionalmente toda la fuerza de trabajo familiar intervenía. En Alemania en el verano de 1940 las vacaciones escolares fueron prolongadas para permitir a los niños colaborar en la recogida de la cosecha. En regiones atacadas por el hambre como Grecia, la mano de obra agrícola destacó por su corta edad, como se podía observar en la película de Manos Zacharias *Les enfants grecs* de 1948.



Propaganda con el lema de «Dig for victory». Gran Bretaña y Nueva Zelanda. © Imperial War Museums (Art. IWM PST 0696 / Art. IWM PST 16807)

Propaganda with the slogan «Dig for victory». Great Britain and New Zealand. © Imperial War Museums (Art. IWM PST 0696/ Art. IWM PST 16807)

The Dig for Victory campaign illustrates the relevance of agriculture on the home front and the participation of children. Legislation was especially relaxed with regard to the participation of minors in this sector, including work in school and urban gardens, such as the Italian *orti di guerra*. To these was added their collaboration in private cultivation, where traditionally the entire family labour force was involved. In Germany, in the summer of 1940, school vacations were extended to allow children to collaborate in harvesting the crops. In famine-stricken regions such as Greece, the agricultural labour force stood out for its young age, as could be seen in Manos Zacharias' 1948 film *Les enfants grecs*.



Educación y agricultura en la Ashwell Merchant Taylors School, cerca de Baldock, Hertfordshire, Inglaterra. Hijo de granjero: la vida en la granja de Mount Barton, Devon, Inglaterra, 1942. © Imperial War Museums (D8555/D9980)



Education and agriculture at Ashwell Merchant Taylors School, near Baldock, Hertfordshire, England. Farmer's son: life on Mount Barton farm, Devon, England, 1942. © Imperial War Museums (D8555/D9980)



Adolescentes trabajadoras en Alemania, septiembre de 1939. © Bundesarchiv (Bild 183-E10868 / CC-BY-SA 3.0)

Teenage workers in Germany, September 1939.
©Bundesarchiv (Bild 183-E10868 / CC-BY-SA 3.0)

«Así trabajamos». Dibujo de Thomas Geve, de 16 años, del campo de Buchenwald en 1945. © Yad Vashem Art Museum (2489/52)

“This is how we work”. Drawing by Thomas Geve, 16 years-old, of the camp of Buchenwald in 1945.
©Yad Vashem Art Museum (2489/52)



En los territorios ocupados de Europa del Este, la escolarización llegó como máximo hasta los 14 años, edad a la que los y las niñas podían ser requeridas para el trabajo forzado. En Polonia, el servicio de regulación obligatorio de abril de 1940 se aplicó a partir de los 12 años. En el caso de los menores deportados con sus familias, la edad se reducía a los 10 años y, en el curso de la guerra, este límite de edad se aplicó también a los campos de tránsito. Las mujeres con conocimiento de alemán y «aparición racial aceptable» podían ser requeridas desde los 14 años. Ciertamente, el trabajo forzado representa una de las múltiples experiencias traumáticas que sufrió la infancia como consecuencia de la guerra.

In the occupied territories of Eastern Europe, schooling was limited to the age of 14, the age at which children could be required to work as forced labourers. In Poland, the compulsory regulation service of April 1940 was applied from the age of 12. In the case of minors deported with their families, the age was reduced to 10 years and, in the course of the war, this age limit was also applied to transit camps. Women with knowledge of German and “acceptable racial appearance” could be required from the age of 14. Forced labour represents one of the many traumatic experiences of childhood as a consequence of the war.



Niños en un colegio con máscaras antiguas. Dibujo de Alexander Macpherson, 1941. © Imperial War Museums (ART LD 1217)

Children at school with gasmasks. Drawing by Alexander Macpherson, 1941. © Imperial War Museum (ART LD 1217)



Niños en un campo de trabajo forzado en Sered, Eslovaquia. © Yad Vashem (3984/11)

Children in a forced labour camp, Sered, Slovakia. © Yad Vashem Photo Archive (3984/11)

Bombardeos, asedio y destrucción **Bombing, siege and destruction**



En una guerra total como lo fue la II GM, la distinción tradicional entre militares y civiles desapareció completamente. Y los civiles, entre ellos niños y niñas, fueron sus objetivos más que nunca. A una edad a la que tenían que jugar y estudiar, disfrutar de su inocencia infantil y crecer al calor del hogar familiar, los menores vivieron en un entorno cotidiano de violencia y vulnerabilidad. Los bombardeos indiscriminados sobre sus pueblos y ciudades, a veces indefensas, también formaron parte de su cotidianidad y originaron numerosas víctimas civiles.

In a total war like WWII, the traditional distinction between military and civilians completely disappeared. Civilians, including children, were targeted more than ever. At an age when they were supposed to play and study, enjoy their childhood innocence and grow up in the warmth of the family home, children lived in a daily environment of violence and vulnerability. The indiscriminate bombing of their villages and towns, sometimes defenceless, was also part of their daily life and caused numerous civilian casualties.

Bombardeo aéreo en Saint-Pierre-des-Corps (Francia). Dibujo de Suzanne Chavanne (ca. 1940). © Réseau Canopé - Musée national de l'Éducation (1979.09324.61)

Aerial bombardment at Saint-Pierre-des-Corps (France). Drawing by Suzanne Chavanne (c. 1940). ©Réseau Canopé - Musée national de l'Éducation (1979.09324.61)



Su finalidad era la destrucción de objetivos militares e industriales y de ciudades. También golpear la moral de civiles enemigos para quebrantar su voluntad y forzar la capitulación de sus países. Entre 1940 y 1941, la fuerza aérea alemana empleó esa táctica contra el Reino Unido. Durante la Blitz, la Luftwaffe bombardeó puntos estratégicos y ciudades, principalmente Londres, causando más de 40 000 víctimas mortales entre los civiles. Unos 7736 niños murieron y 7622 fueron gravemente heridos.

Its purpose was the destruction of military and industrial targets and cities. It also struck at the morale of enemy civilians, to break their will and force the capitulation of their countries. Between 1940 and 1941, the German air force employed this tactic against the United Kingdom. During the Blitz, the Luftwaffe bombed strategic points and cities, mainly London, causing more than 40,000 civilian casualties. Some 7,736 children were killed and 7,622 were seriously wounded.



Clínica pediátrica bombardeada por la aviación alemana en Londres.

© Archives du Comité International de la Croix-Rouge (V-P-HIST-01336)

London paediatric clinic bombed by the German aviation.

© Archives du Comité International de la Croix-Rouge (V-P-HIST-01336)

Las fuerzas aéreas británicas y estadounidenses también utilizaron ese método. Por un lado, el bombardeo estratégico en países ocupados, como Francia e Italia. En cada país, murieron más de 50 000 civiles a causa de las bombas. Por otro lado, Alemania fue masivamente bombardeada. En 1943, durante la Operación Gomorra, los aliados arrasaron Hamburgo con tormentas de fuego. La meta de la Operación fue psicológica: atemorizar a los civiles, especialmente a los obreros. Los ataques se saldaron con más de 40 000 civiles muertos y otros tantos heridos. No obstante, en febrero de 1945, Dresde, una ciudad no estratégica industrial y militarmente, fue reducida a cenizas en uno de los bombardeos aliados más controvertidos en Europa. El balance, más de 35 000 fallecidos, entre mujeres, niños y ancianos.

The British and U.S. air forces also employed this method. On the one hand, strategic bombing in occupied countries, such as France and Italy. In each country, more than 50,000 civilians were killed by bombs. On the other hand, Germany was massively bombed. In 1943, during Operation Gomorrah, the Allies ravaged Hamburg with firestorms. The goal of the operation was psychological: to terrorize civilians, especially workers. The attacks resulted in more than 40,000 civilians killed and as many wounded. In February 1945, Dresden, an industrially and militarily non-strategic city, was reduced to ashes in one of the most controversial Allied bombing raids in Europe. The toll was more than 35,000 dead, including women, children and the elderly.

El bombardeo sobre Dresde (13 de febrero de 1945), realizado por el joven italiano Angiolino Filiputti. © CC BY-NC 4.0 / International Bomber Command Centre Digital Archive, University of Lincoln

The bombing of Dresden (13 February 1945), by the Young Italian Angiolino Filiputti. © CC BY-NC 4.0 / International Bomber Command Centre Digital Archive, University of Lincoln



225

(1) DRESDEN, GERMANIA, L'APOCALISSE CHE POCHE OMOUOMANO. (2) FEBBRAIO 1945. La bomba atomica ad Hiroshima provocò 71.000 morti, il bombardamento di Dresda, nel mese prima ne aveva provocati almeno 135.000. La tempesta di fuoco più violenta di tutta la storia. Sebbene si diceva che a Dresda, erano solo fabbriche di dentifricio e talco, a Dresda furono i civili a morire, e a un prezzo sconvolvente. (3) Il tragico attacco di Dresda, l'operazione "colpo di tuono" iniziò alle 22.15 del 13 febbraio 1945. L'improvviso il cielo si illuminò e piombarono le cascate di bengala al momento, in 3 minuti con un rimbombante, planarono sulle case 244 "lanterna-ter"...



Niños en un hogar destruido por los nazis (autor desconocido, 1943).
 © Museo de Arte Multimedia de Moscú (MDF KP-1202/32 FII-12586 GC 27155292)

Aunque Alemania fue el país más bombardeado durante la guerra, uno de los ataques más mortíferos tuvo lugar sobre Tokio. Las bombas de las fuerzas aéreas estadounidenses mataron a más de 100 000 civiles, poco antes de atacar Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945. En otras partes, el bombardeo estratégico formó parte de acciones militares prolongadas. Ocurrió en el cerco de Leningrado (1941-1944), durante la Operación Barbarroja iniciada por Alemania contra la URSS. A través de bombas incendiarias, destrucción de hogares, bloqueo y corte de suministros se buscaba aniquilar la resistencia de la población civil, compuesta casi exclusivamente por niños, mujeres y ancianos.

Although Germany was the most heavily bombed country during the war, one of the deadliest attacks took place over Tokyo. U.S. air force bombs killed more than 100,000 civilians, shortly before striking Hiroshima and Nagasaki in August 1945. Elsewhere, strategic bombing was part of protracted military actions. It occurred in the siege of Leningrad (1941-1944), during Operation Barbarossa launched by Germany against the USSR. By means of incendiary bombs, destruction of homes, blockade and cutting off supplies, the aim was to annihilate the resistance of the civilian population, composed almost exclusively of children, women and the elderly.

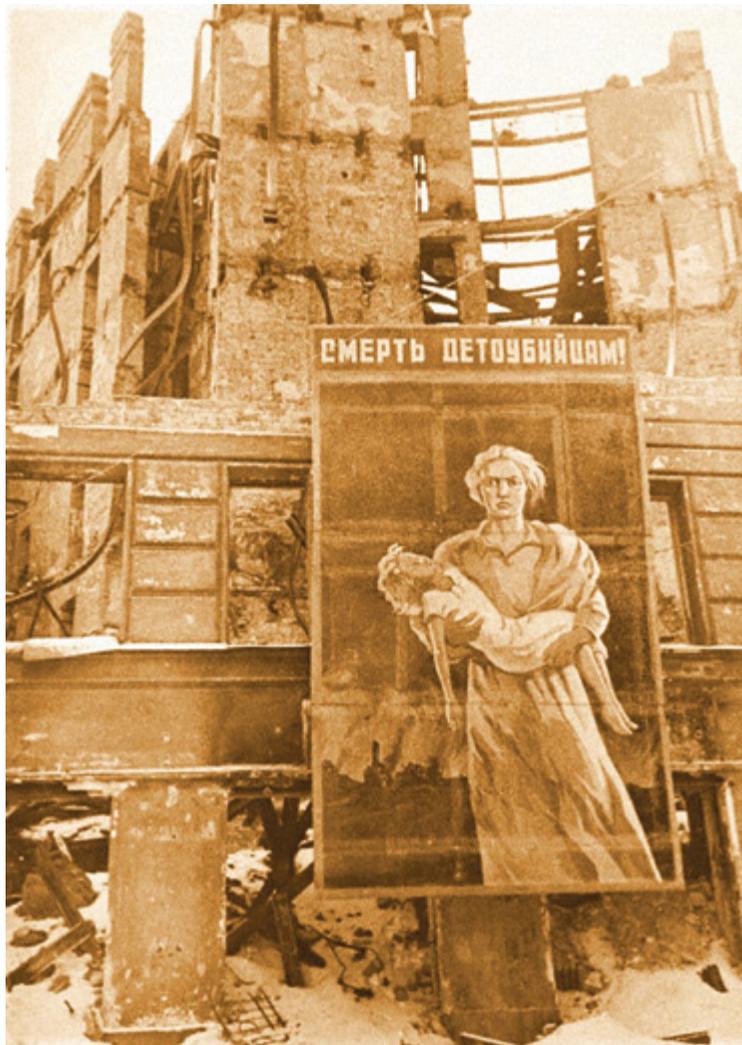
“Children in a home destroyed by the Nazis” (author unknown, 1943). © Multimedia Art Museum, Moscow (MDF KP-1202/32 FII-12586 GC 27155292)

El asedio duró 900 días, quedando atrapados en la ciudad 3 200 000 residentes, de los cuales 400 000 niños. Hubo cerca de un millón de muertes civiles. Más del 90 % pereció por hambre, frío, enfermedad y fuego enemigo. Hasta 1944, los alemanes lanzaron sobre la ciudad 148 478 proyectiles de artillería, 102 500 bombas incendiarias, y 4638 bombas explosivas.

La resistencia y la supervivencia en la ciudad sitiada se debió principalmente a las mujeres, soviéticas y extranjeras: abuelas, madres, hijas, obreras y combatientes. Entre ellas, más de un centenar de jovencitas españolas evacuadas a la URSS durante la Guerra Civil que contribuyeron a la defensa de la ciudad y al cuidado de habitantes y heridos.

The siege lasted 900 days, trapping 3,200,000 residents, including 400,000 children, in the city. There were nearly one million civilian deaths. More than 90% perished from starvation, cold, disease and enemy fire. Until 1944, the Germans dropped 148,478 artillery shells, 102,500 incendiary bombs, and 4,638 explosive bombs on the city.

Resistance and survival in the besieged city was mainly due to women, Soviet and foreign: grandmothers, mothers, daughters, workers and fighters. Among them, more than a hundred young Spanish women evacuated to the USSR during the Civil War who contributed to the defence of the city and to the care of the inhabitants and the wounded.



Leningrado bajo asedio (1942). En el cartel se señala «¡Muerte a los asesinos de niños!» cerca de una casa destruida. Autor: Serguéi Strunnikov. © Wikimedia Commons

Leningrad under siege (1942). The sign reads "Death to child murderers!" near a destroyed house. Author: Sergey Strunnikov. ©Wikimedia Commons



"This is everybody's war. The enemy has made it so. May you never know what it means to be a refugee... to be hungry... to be homeless. Be sure this never happens to you!"

PRODUCE FOR VICTORY!

«Esta es la guerra de todos. El enemigo lo ha decidido así. Qué nunca sepas lo que significa ser un refugiado... tener hambre... no tener un hogar. Asegúrate de que esto nunca te ocurra a ti. Produce para la victoria». © National Archives (NAID: 515239)

© National Archives (NAID: 515239)

En un pueblo francés, cerca del frente, una niña escribe sobre una bomba sin explotar «Para Hitler con nuestros mejores deseos, 1945» (*Pour Hitler avec nos vœux, 1945*). © United Nations Archives and Records Management Section (S-1167-0008-00004)

In a French town, near the front, a little girl writes on an unexploded bomb "For Hitler with our best wishes, 1945" (*Pour Hitler avec nos vœux, 1945*). © United Nations Archives and Records Management Section (S-1167-0008-00004)



**Resistentes y Resistance
combatientes and combat**



La invasión y la ocupación de vastos territorios en Europa por la Alemania nazi sembraron terror, miedo y sumisión entre la población civil. También colaboración por razones ideológicas, raciales y de supervivencia. Diariamente los civiles convivieron con el ocupante que exhibía uniformes, brazaletes e insignias; colocaba banderas rojas con esvásticas en edificios; y lanzaba propaganda colaboracionista, contrapropaganda y censura. La omnipresencia de los elementos del triunfo nazi y la ocupación de sus países suscitaron la reacción de civiles y combatientes en Bélgica, Francia, Noruega, Dinamarca, Holanda, Polonia, Eslovaquia, Italia, Yugoslavia, Grecia o la URSS.

The invasion and occupation of vast territories in Europe by Nazi Germany sowed terror, fear and submission among the civilian population. Also collaboration for ideological, racial and survival reasons. On a daily basis, civilians coexisted with the occupier who displayed uniforms, armbands and insignia, placed red flags with swastikas on buildings, and launched collaborationist propaganda, counter-propaganda and censorship. The omnipresence of the elements of the Nazi triumph and the occupation of their countries provoked the reaction of civilians and combatants in Belgium, France, Norway, Denmark, Holland, Poland, Slovakia, Italy, Yugoslavia, Greece and the USSR.

Dibujo de Pierre Cavellat. «Llegada de alemanes a Quimper» (*Arrivée des Allemands à Quimper*), 22 de junio de 1940. © Archives départementales du Finistère (18 Fi 167)

Drawing by Pierre Cavellat. "Arrival of Germans in Quimper" (*Arrivée des Allemands à Quimper*), 22 June 1940. © Archives départementales du Finistère (18 Fi 167)





Acción de sabotaje por parte de un joven de la Resistencia danesa. © Frihedsmuseet-Museum of Danish Resistance

Act of sabotage by a youth in the Danish resistance. © Frihedsmuseet-Museum of Danish Resistance

Los movimientos de Resistencia se expresaron en múltiples formas: ataques y operaciones contra tropas, oficiales e instalaciones militares; sabotajes de vías de tren; asesinato de informantes; organización de protestas; rescate de menores y adultos; ayudas a fugitivos; falsificación de documentos; obtención y transmisión de informaciones para los Aliados, etcétera. Aquellos «ejércitos en la sombra» estuvieron formados por muchos héroes anónimos. Junto a los adultos, participaron niños y adolescentes, siguiendo el ejemplo de sus padres, luchando por la libertad con espíritu aventurero, coraje y temeridad.

The Resistance movements expressed themselves in multiple forms: attacks and operations against troops, officers and military installations; sabotage of railroad tracks; assassination of informers; organization of protests; rescue of minors and adults; aid to fugitives; forgery of documents; obtaining and transmitting information for the Allies, etc. Those “shadow armies” were made up of many anonymous heroes. Along with adults, children and teenagers participated, following the example of their parents, fighting for freedom with adventurous spirit, courage and recklessness.

En los Alpes franceses, un maquis veterano enseña a jóvenes combatientes a usar armas. © Yad Vashem (503/5586)

In the French Alps, a veteran maquis shows young combatants how to use weapons. © Yad Vashem (503/5586)





Dos niñas ensamblan ametralladoras PPD-40 Tokareven en una fábrica de armas de Leningrado (Autor: Serguéi Strunnikov, 1943). © Wikimedia Commons/Creative Commons Atribución 2.0 Genérica (Dominio público)

Two girls assemble PPD-40 Tokareven machine guns at an arms factory in Leningrad (Author: Sergey Strunnikov, 1943). © Wikimedia Commons/Creative Commons Attribution 2.0 Generic (Public Domain)

Algunos combatieron en las primeras líneas, otros lo hicieron como sabotadores, mensajeros, espías o agentes de información. No obstante, la Resistencia no fueron únicamente ellos. Las mujeres desempeñaron misiones clave en situación de riesgo y clandestinidad. La Resistencia europea contó con espías, agentes de enlace, secretarias, asistentes sociales, médicas, enfermeras, aviadoras, francotiradoras, operadoras de radio, etcétera. Además, muchas de ellas escondieron a perseguidos, cuidaron a heridos y abastecieron a resistentes.

Some fought on the front lines, others did so as saboteurs, messengers, spies or information agents. However, the Resistance consisted not only of them individuals. Women played key missions in risky and clandestine situations. The European Resistance included spies, liaison agents, secretaries, social workers, doctors, nurses, aviators, snipers, radio operators, etc. In addition, many of them hid the persecuted, cared for the wounded and supplied the resistance fighters.

Entre sus filas se encontraban pequeñas y jóvenes heroínas, como Zinaida Portnova que participó en acciones de sabotaje, distribución de panfletos y recogida y ocultamiento de armas para los soviéticos. En calidad de ayudante de cocina infiltrada en una guarnición nazi, envenenó los alimentos causando un centenar de bajas. Posteriormente, fue capturada, torturada y ejecutada por la Gestapo. Otro ejemplo de lucha y valor fue el de la partisana y enfermera María Pardina Ramos que actuó en el frente de Leningrado, junto a niñas y niños españoles acogidos por la URSS entre 1937 y 1938.

Among its ranks were very young heroines, such as Zinaida Portnova, who took part in acts of sabotage, distributed leaflets and collected and hid weapons for the Soviets. As a kitchen assistant infiltrating a Nazi garrison, she poisoned the food, causing a hundred casualties. She was subsequently captured, tortured and executed by the Gestapo. Another example of struggle and courage was that of the partisan and nurse María Pardina Ramos who acted on the Leningrad front, together with Spanish children taken in by the USSR between 1937 and 1938.



Cartel que representa a Zina Portnova, elaborado por Semyon M. Bondar y Naum P. Karpovsky (1972). © Museo Histórico Estatal de los Urales del Sur (CHOKM OF - 3102 / 44. GRF - 91 / 21)

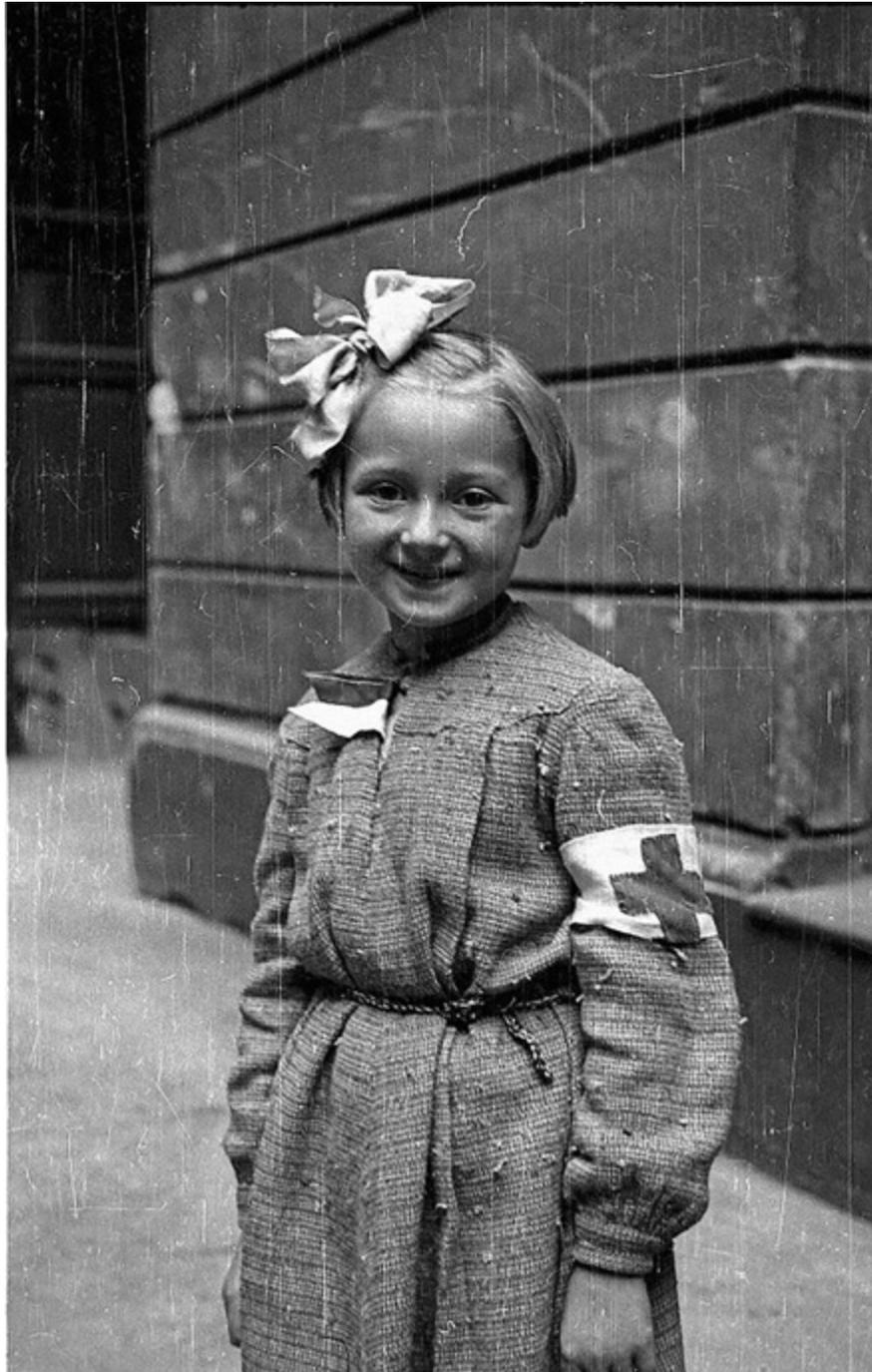
Poster showing Zina Portnova, created by Semyon Bondar y Naum Karpovsky (1972). © Historical State Museum of the Southern Urals (CHOKM OF - 3102 / 44. GRF - 91 / 21)

A pesar de su edad, los menores fueron resistentes y combatientes anónimos por la libertad en una Europa en guerra. Como revela una resistente francesa, «mi papá me enseñó de muy, muy joven a luchar por la libertad. Lucha por tu país. Lucha por la humanidad».

Despite their age, the minors were resistance fighters and anonymous fighters for freedom in a Europe at war. As one French resistance fighter revealed, “My father taught me when I was very, very young to fight for freedom. Fight for your country. Fight for humanity”.

Retrato de la participante más joven del Levantamiento de Varsovia, la superviviente polaca Różyczka Goździewska, que ayudó en el hospital de los insurgentes. © Muzeum Powstania Warszawskiego/ Creative Commons CC0 License (Dominio público)

Photograph of the youngest participant in the Warsaw Uprising, Polish survivor Różyczka Goździewska, who helped in the rebel hospital. © Muzeum Powstania Warszawskiego/ Creative Commons CC0 License (Public Domain)





270

13 APRILE 1945. La brigata "diavoli rossi" sfuggita ad un rastrellamento di Cossacchi, si mette in salvo nelle paludi aquitrinose di Codroipo-Aris con un carico di munizioni di oltre 10 quintali. La guida "Rosano" un uomo dal coraggio eccezionale, che ha sfiorato la leggenda, macchiata solo marginalmente, da qualche suo subalterno senza scrupoli, macchiata di crisi, di persone oneste che non c'entravano nella lotta partigiana.

La brigada partisansa de los «diablos rojos» en los pantanos de Codroipo-Aris, en Italia (Angiolino Filippucci, 13 de abril de 1945). © CC BY-NC 4.0/International Bomber Command Centre Digital Archive, University of Lincoln

The partisan brigade of the "red devils" in the swamps of Codroipo-Aris, in Italia (Angiolino Filippucci, 13 April 1945). © CC BY-NC 4.0/International Bomber Command Centre Digital Archive, University of Lincoln

«Salvando a Miriam D. Ámsterdam, 29 de noviembre de 1943» (Hein Robert Korpershoek, 1987). El dibujo retrata una operación de tres miembros de la Resistencia holandesa, dos hombres y una mujer, para rescatar a la pequeña Miriam Dasberg que iba a ser deportada. © Yad Vashem Art Museum

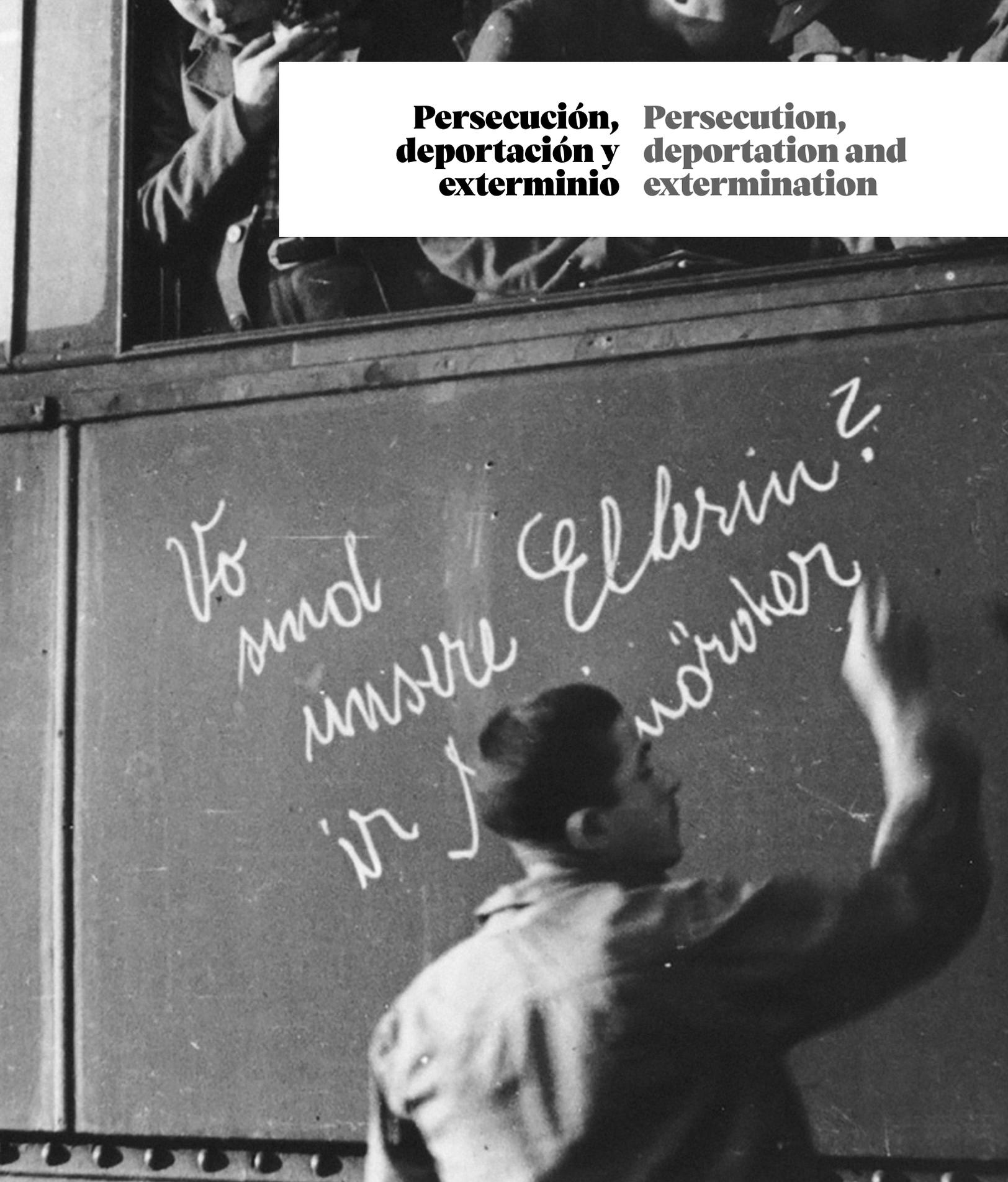
“Saving Miriam”, Amsterdam, 29 November 1943 (Hein Robert Korpershoek, 1987). The drawing shows an operation by three members of the Dutch resistance, two men and a woman, to rescue little Miriam Dasberg who was going to be deported. © Yad Vashem Art Museum



**Persecución,
deportación y
exterminio**

**Persecution,
deportation and
extermination**

*Wo sind unsere Eltern?
in J. Wörker*



Pintura autobiográfica de la deportación de niños, mujeres y hombres de Vilna, Polonia (actual Lituania), realizada por Arie Singer, basada en sus memorias como joven partisano de 13 años. © United States Holocaust Memorial Museum (2006.125.34)

Autobiographical painting of the deportation of children, women and men from Vilna, Poland (present-day Lithuania), by Arie Singer, based on his memories as a 13-year-old partisan. © United States Holocaust Memorial Museum (2006.125.34)

Más de un millón y medio de niños y adolescentes de Alemania y de los países europeos ocupados fueron asesinados por el Tercer Reich y sus colaboradores por razones raciales, biológicas y políticas. Durante el Holocausto, cerca de un millón de niños judíos perecieron en la deportación o en guetos, víctimas del hambre, de las enfermedades y de las condiciones infrahumanas; en campos de concentración, a causa del trabajo forzado, de los brutales experimentos médicos y de la deshumanización; y, en campos de exterminio, ya que los menores de 13 años, las mujeres embarazadas y los mayores de 50 años eran enviados directamente a la cámara de gas.

Over 1.5 million children and teenagers in Germany and the occupied European countries were murdered by the Third Reich and its collaborators for racial, biological and political reasons. During the Holocaust, nearly one million Jewish children perished in deportation or in ghettos, victims of starvation, disease and subhuman conditions; in concentration camps, as a result of forced labour, brutal medical experiments and dehumanization; and in extermination camps, as children under 13, pregnant women and those over 50 were sent directly to the gas chamber.





Dibujo de Ervin Abadi, un joven judío húngaro, deportado a Bergen-Belsen. © United States Holocaust Memorial Museum (36722)

Drawing by Ervin Abadi, a young Hungarian Jew, deported to Bergen-Belsen. © United States Holocaust Memorial Museum (36722)

Sus destinos fueron los guetos de Polonia, Ucrania, Hungría y Rumanía, de los Países Bálticos y del Protectorado de Bohemia y Moravia, y los centros de la muerte de Auschwitz-Birkenau, Belzec, Chelmno, Majdanek, Sobibor y Treblinka.

A algunos de esos campos llegaron otros niños «indeseables», «asociales» y «racialmente inferiores», como los menores romaníes y sinti, víctimas también del exterminio sistemático nazi o del *Porrajmos*. Durante la II GM, unos 500 000 romaníes fueron sujetos a la deportación en Polonia; al internamiento en los campos especiales de Marzahn (Alemania), Lackenbach y Salzburg (Austria); al encarcelamiento en los campos de concentración de Bergen-Belsen, Sachsenhausen, Buchenwald, Dachau, Mauthausen, y Ravensbrück. Las pruebas de Zyclon-B en Buchenwald, los experimentos médicos en Ravensbrück, Natzweiler-Struthof y Sachsenhausen, las cámaras de gas de Auschwitz y los fusilamientos en masa en Polonia, Hungría, Yugoslavia y Albania causaron la muerte de miles de menores romaníes.

Their destinations were the ghettos of Poland, Ukraine, Hungary and Romania, the Baltic States and the Protectorate of Bohemia and Moravia, and the death centres of Auschwitz-Birkenau, Belzec, Chelmno, Majdanek, Sobibor and Treblinka.

Other “undesirable”, “asocial” and “racially inferior” children, such as Roma and Sinti minors, also victims of Nazi systematic extermination or *Porrajmos*, arrived in some of these camps. During WWII, some 500,000 Roma were subjected to deportation in Poland; internment in the special camps of Marzahn (Germany), Lackenbach and Salzburg (Austria); imprisonment in the concentration camps of Bergen-Belsen, Sachsenhausen, Buchenwald, Dachau, Mauthausen, and Ravensbrück. The Zyclon-B tests at Buchenwald, the medical experiments at Ravensbrück, Natzweiler-Struthof and Sachsenhausen, the gas chambers at Auschwitz and the mass shootings in Poland, Hungary, Yugoslavia and Albania caused the deaths of thousands of Romani minors.

En un destino trágicamente compartido, niños romaníes, judíos y no judíos perecieron junto a sus familias en los fusilamientos masivos perpetuados por los escuadrones móviles de ejecución (Einsatzgruppen), apoyados por las SS, en los territorios soviéticos ocupados por los alemanes. Uno de los capítulos más trágicos del «Holocausto a balazos» se escribió en el barranco de Babi Yar, cerca de Kíev, en septiembre de 1941. Allí ocurrió el mayor asesinato de judíos, romaníes, civiles ucranianos y prisioneros de guerra soviéticos durante la II GM. Las matanzas se prolongaron hasta el otoño de 1943, con 100 000 víctimas judías y no judías, la mayoría niños, mujeres, enfermos y ancianos.

In a tragically shared fate, Roma children, Jews and non-Jews perished together with their families in the mass shootings perpetuated by the SS-supported mobile execution squads (Einsatzgruppen) in the German-occupied Soviet territories. One of the most tragic chapters of the “Holocaust by bullets” was written in the Babi Yar ravine near Kiev in September 1941. The largest murder of Jews, Roma, Ukrainian civilians and Soviet prisoners of war during WWII took place there. The massacres continued until the autumn of 1943, with 100,000 Jewish and non-Jewish victims, mostly children, women, the sick and the elderly.



Pintura del joven letón Jacob Barosin de una mujer romaní y con sus hijos. © United States Holocaust Memorial Museum (31762)

Painting by young Latvian Jacob Barosin of a Roma woman and her children. © United States Holocaust Memorial Museum (31762)



The Last Way («El último camino» o «Llevados al matadero», Babi Yar, 1940S). Óleo sobre lienzo del artista ruso Yosef Kuzkovski. Fotógrafo: Michael Amar. © Knesset Archives

Entre otras tragedias de inocentes se encuentra la aniquilación del pueblo checo de Lidice. Las tropas nazis cometieron una cruel venganza contra su población, como castigo por el atentado de un comando checoslovaco contra el «Carnicero de Praga», Reinhard Heydrich, el gobernador del Protectorado de Bohemia y Moravia y uno de los ideólogos de la «Solución Final». Los civiles fueron vinculados falsamente con el atentado y la consecuente muerte de Heydrich. Los alemanes ejecutaron a 173 hombres y adolescentes, deportaron a 203 mujeres y jóvenes a Ravensbrück, y gasearon a 42 niñas y 40 niños en Chelmno. En su memoria y la de otros tantos inocentes se alzó un monumento.

Among other tragedies of innocents was the annihilation of the Czech village of Lidice. Nazi troops committed a cruel revenge against its population as punishment for the attack of a Czechoslovak commando against the “Butcher of Prague”, Reinhard Heydrich, the governor of the Protectorate of Bohemia and Moravia and one of the ideologists of the “Final Solution”. Civilians were falsely linked to the bombing and Heydrich’s subsequent death. The Germans executed 173 men and teenagers, deported 203 women and young girls to Ravensbrück, and gassed 42 girls and 40 boys at Chelmno. A memorial was erected in their memory and that of so many other innocents.

The Last Walk or Taken to the Slaughterhouse - Babi Yar (1947). Oil painting by Russian artist Yosef Kuzkovski. Photograph: Michael Amar. ©Knesset Archives



Memorial a los niños
víctimas de la guerra en
Lidice (Marie Uchytilová
y Jiří V. Hampl). ©
Creative Commons
Atribución-Compartir
Igual 4.0

Memorial to the child
victims of the war in
Lidice (Marie Uchytilová
& Jiří V. Hampl). ©
Creative Commons
Atribución-Compartir
Igual 4.0 Internacional

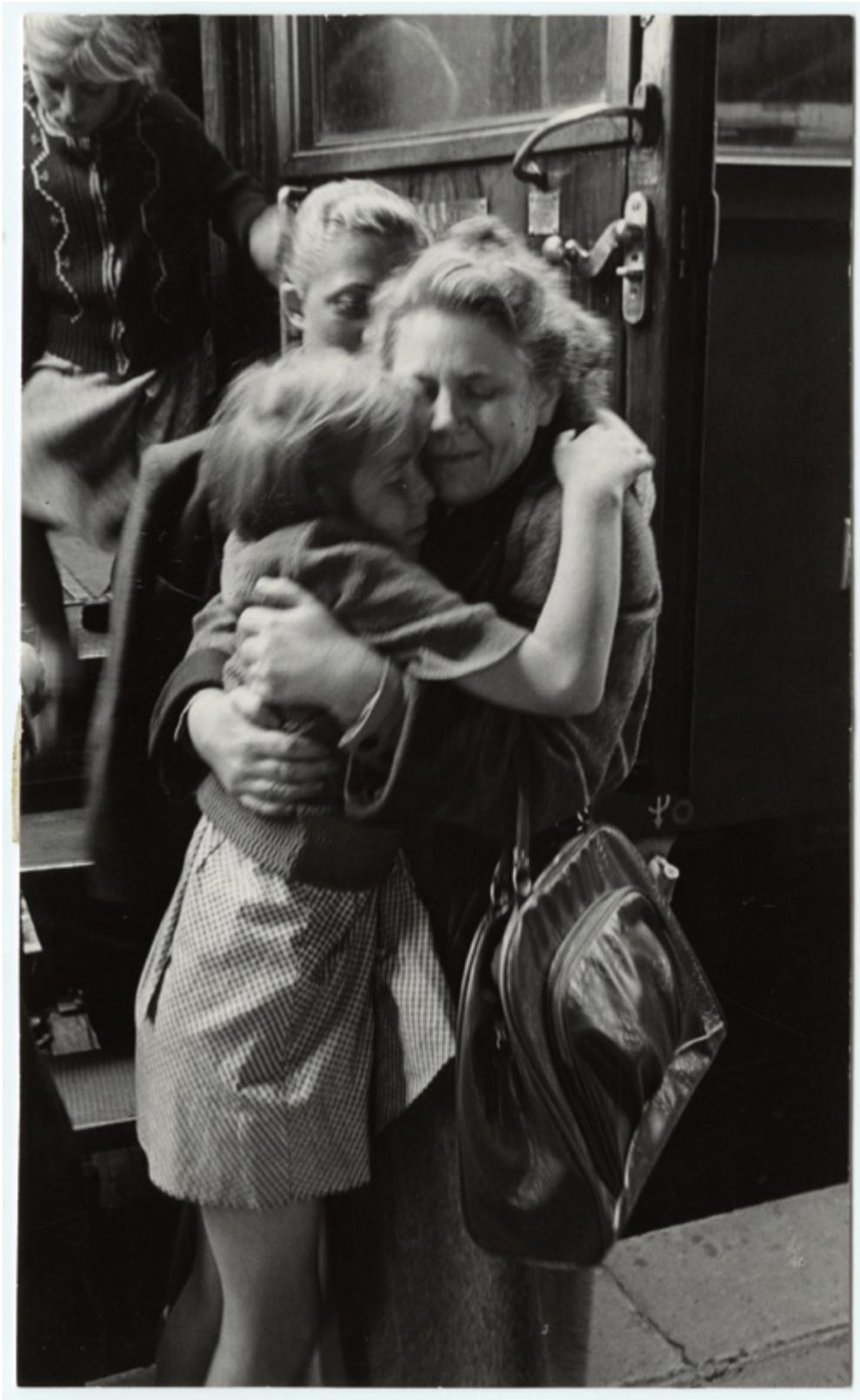


Jóvenes supervivientes de Buchenwald. Uno de ellos, Joe Dziubak (Lodz, Polonia) escribe en alemán: «¿Dónde están nuestros padres?». © United States Holocaust Memorial Museum (44251)

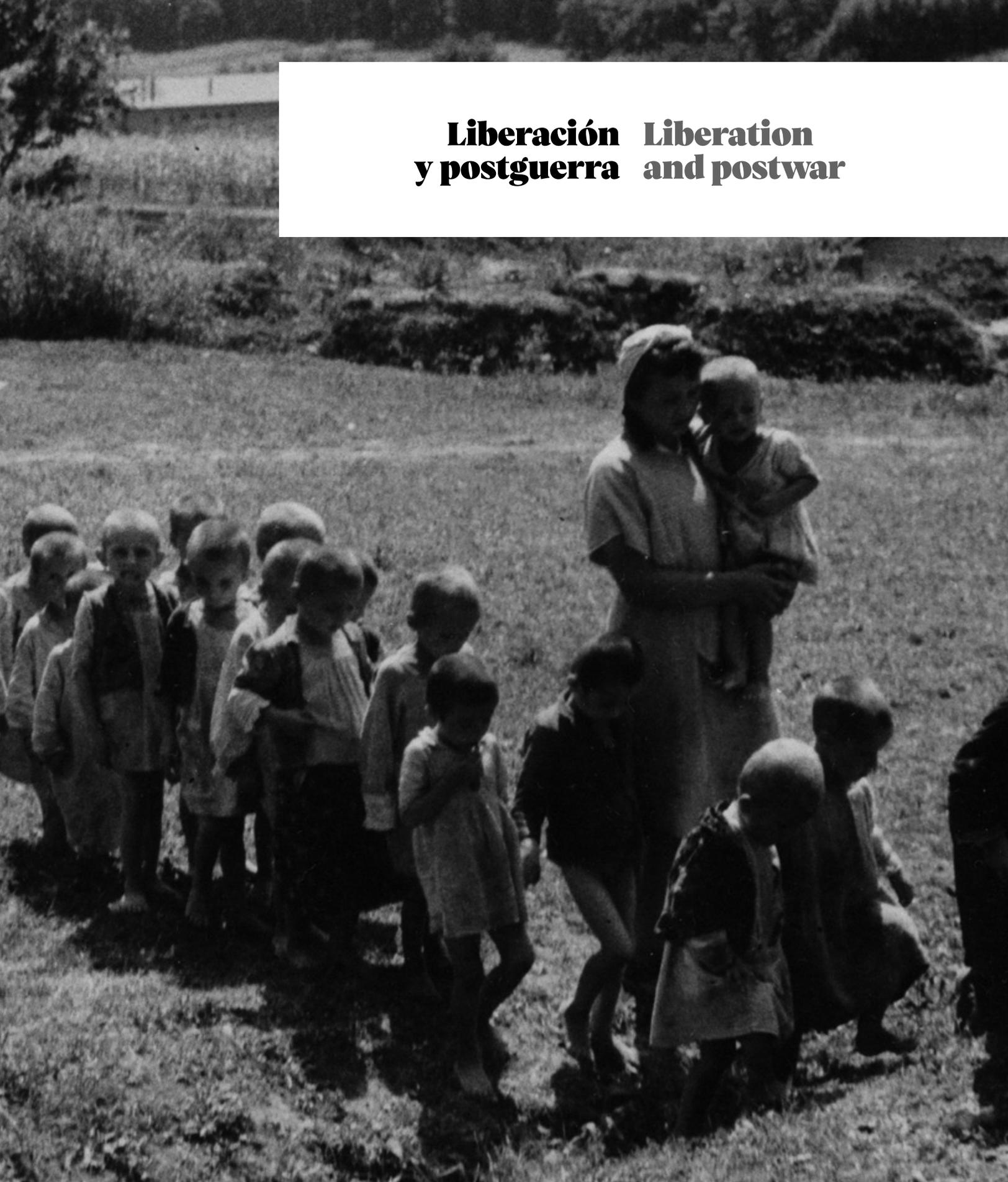
Young survivors of Buchenwald. One of them, Joe Dziubak (Lodz, Polonia) writes in German: Where are our parents? © United States Holocaust Memorial Museum (44251)

Reunificación familiar.
Una madre encontró a
su hija (Austria, 1946).
© Archives du Comité
International de la
Croix-Rouge (V-P-
HIST-02215)

Family reunification. A
mother finds her
daughter (Austria,
1946). © Archives du
Comité International de
la Croix-Rouge (V-P-
HIST-02215)



Liberación y postguerra **Liberation and postwar**



Desde mayo de 1945, militares y civiles celebraron la liberación y la victoria aliada en una Europa en ruinas. Aquella victoria se saldó con la muerte de unos 70 millones de combatientes y no combatientes, siendo la URSS, China, Alemania y Polonia, los países que registraron las mayores pérdidas humanas. Durante la guerra, las poblaciones civiles fueron sus víctimas, sufriendo incontables violaciones de sus derechos. Además, millones de civiles, menores y adultos, tuvieron que abandonar sus hogares, convirtiéndose en desplazados y refugiados. En su día a día, niños, mujeres y ancianos convivieron y afrontaron la guerra, la destrucción, el hambre, las privaciones, las enfermedades y los rigores climáticos.

From May 1945, military and civilians celebrated the Allied liberation and victory in a Europe in ruins. That victory followed the death of some 70 million combatants and non-combatants, with the USSR, China, Germany and Poland being the countries that suffered the greatest human losses. During the war, civilian populations were its victims, suffering countless violations of their rights. In addition, millions of civilians, minors and adults, had to leave their homes, becoming displaced persons and refugees. On a daily basis, children, women and the elderly lived with and faced war, destruction, hunger, deprivation, disease and climatic extremes.



Dibujo del húngaro Ervin Abadi, representando la llegada de los liberadores (Alemania, 1945). © United States Holocaust Memorial Museum (George Bozoki, 36760)

Drawing by Hungarian Ervin Abadi, representing the arrival of the liberators (Germany, 1945). © United States Holocaust Memorial Museum (George Bozoki, 36760)

La situación de la infancia movilizó a organizaciones humanitarias que, por principios religiosos, humanitarios, éticos, caritativos o filantrópicos, actuaron sobre el terreno para aliviar su sufrimiento. Una de esas organizaciones fue la *Commission Mixte de Secours*, que socorrió a niños y adolescentes en Bélgica, Francia, Holanda, Noruega, Finlandia, Grecia, Yugoslavia, Polonia, Italia y los países bálticos.

The situation of children mobilized humanitarian organizations which, on the basis of religious, humanitarian, ethical, charitable or philanthropic principles, acted on the ground to alleviate their suffering. One such organization was the *Commission Mixte de Secours*, which helped children and teenagers in Belgium, France, the Netherlands, Norway, Finland, Greece, Yugoslavia, Poland, Italy and the Baltic countries.



«Niños que sufren». Cartel de la Croix-Rouge suisse- Secours aux enfants. © Bibliothèque de Genève (SGA 56.20)

“Children suffer”. Croix-Rouge suisse- Secours aux enfants poster. ©Bibliothèque de Genève (SGA 56.20)

A esa labor de rescate contribuyó la Croix-Rouge suisse- Secours aux enfants cuya acción humanitaria con alimentos, medicamentos y fortificantes se centró en menores franceses, belgas, finlandeses, griegos, italianos, serbios y croatas. La Œuvre de secours aux enfants estableció una red de 25 casas para proteger a niños judíos, sacarlos de los campos franceses o evacuarlos al extranjero en colaboración con los American Friends Service Committee. Los cuáqueros se distinguieron por sus obras en los campos franceses y hospitales, alimentaron refugiados, cuidaron a menores en colonias y gestionaron servicios de comida para niños.

Niños recogidos diariamente por enfermeras de la Cruz Roja en Yugoslavia (1942). © Archives du Comité International de la Croix-Rouge (V-P-HIST-03168-13)

Children collected daily by Red Cross nurses in Yugoslavia (1942). © Archives du Comité International de la Croix-Rouge (V-P-HIST-03168-13)

This rescue work was aided by the *Croix-Rouge Suisse- Secours aux Enfants*, whose humanitarian action with food, medicines and vitamins focused on French, Belgian, Finnish, Greek, Italian, Serbian and Croatian minors. The *Œuvre de Secours aux Enfants* established a network of 25 houses to protect Jewish children, remove them from French camps or evacuate them abroad in collaboration with the *American Friends Service Committee*. The Quakers distinguished themselves by their work in French camps and hospitals, feeding refugees, caring for minors in colonies, and running food services for children.



Durante la guerra y la postguerra, la protección de la infancia fue posible gracias a las voluntarias de la ayuda humanitaria, enfermeras, médicas, cuidadoras, educadoras o maestras, que con sus labores lucharon por la protección física y mental de los menores. De hecho, más del 40 % del personal de la gran organización humanitaria de la postguerra, *United Nations Relief and Rehabilitation Administration* (UNRRA), fueron mujeres. En 1945, UNRRA inició sus trabajos en Grecia, país que sufrió una terrible hambruna tras la ocupación alemana.

During the war and post-war period, the protection of children was made possible by female humanitarian aid volunteers, nurses, doctors, caregivers, educators and teachers, who worked for the physical and mental protection of children. In fact, more than 40% of the staff of the great post-war humanitarian organization, the *United Nations Relief and Rehabilitation Administration* (UNRRA), were women. In 1945, UNRRA began its work in Greece, a country that suffered a terrible famine after the German occupation.

Escolares de Asprangeli (Grecia) disfrutan de alimentos de la UNRRA (1945). © UNRRA, Harry S. Truman Library & Museum (61-173-11)

Asprangeli schoolchildren (Greece) enjoy UNRRA food (1945). ©UNRRA, Harry S. Truman Library & Museum (61-173-11)



Hasta su disolución en 1947, las misiones de la UNRRA y su ayuda humanitaria con alimentos, ropa y medicinas llegaron a Austria, Alemania, Albania, Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Hungría, Ucrania, Bielorrusia, Finlandia, Italia, así como a países africanos y asiáticos.

Las organizaciones de la época tuvieron que hacer frente a olas de refugiados sin precedentes y a una crisis humanitaria de enormes proporciones que asoló a los civiles. La postguerra fue testigo de la existencia de millones de niños deportados, refugiados o desplazados, no acompañados, abandonados o huérfanos. También de la tragedia de miles de niños de «características arias», arrancados de sus hogares por las fuerzas nazis en Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Bélgica, Holanda, Noruega o la URSS y enviados a Alemania para la germanización en los centros Lebensborn-Heime o mediante la adopción. Desafortunadamente, la historia volvió a repetirse. Muchos huérfanos de guerra fueron separados de sus familias adoptivas o robados por los vencedores para repoblar sus territorios. Las secuelas físicas y psicológicas del conflicto persiguieron a aquellos niños de la guerra, incluso de por vida. Al igual que a los niños supervivientes de las bombas atómicas, lanzadas sobre los civiles de Hiroshima y Nagasaki. Poco tiempo después, se produjo la rendición de Japón, marcando el fin de Segunda Guerra Mundial.

Until their dissolution in 1947, UNRRA missions and their humanitarian aid with food, clothing and medicine reached Austria, Germany, Albania, Poland, Czechoslovakia, Yugoslavia, Hungary, Ukraine, Belarus, Finland, Italy, as well as African and Asian countries.

The organizations of the time had to cope with unprecedented waves of refugees and a humanitarian crisis of enormous proportions that devastated civilians. The post-war period witnessed the existence of millions of deported, refugee or displaced, unaccompanied, abandoned or orphaned children. Also the tragedy of thousands of children with “Aryan characteristics”, taken from their homes by Nazi forces in Poland, Czechoslovakia, Yugoslavia, Belgium, Holland, Norway or the USSR and sent to Germany for Germanization in Lebensborn-Heime centres or through adoption. Unfortunately, history repeated itself. Many war orphans were separated from their adoptive families or stolen by the victors to repopulate their territories. The physical and psychological aftermath of the conflict haunted those war children, often for life. The same was true of the children who survived the atomic bombs dropped on the civilians of Hiroshima and Nagasaki. Shortly thereafter, Japan surrendered, marking the end of World War II.

Madres y niñas en una cueva de Nápoles (Italia). © United Nations Archives and Records Management Section (UNRRA, S-0800-0003-0004-00012)

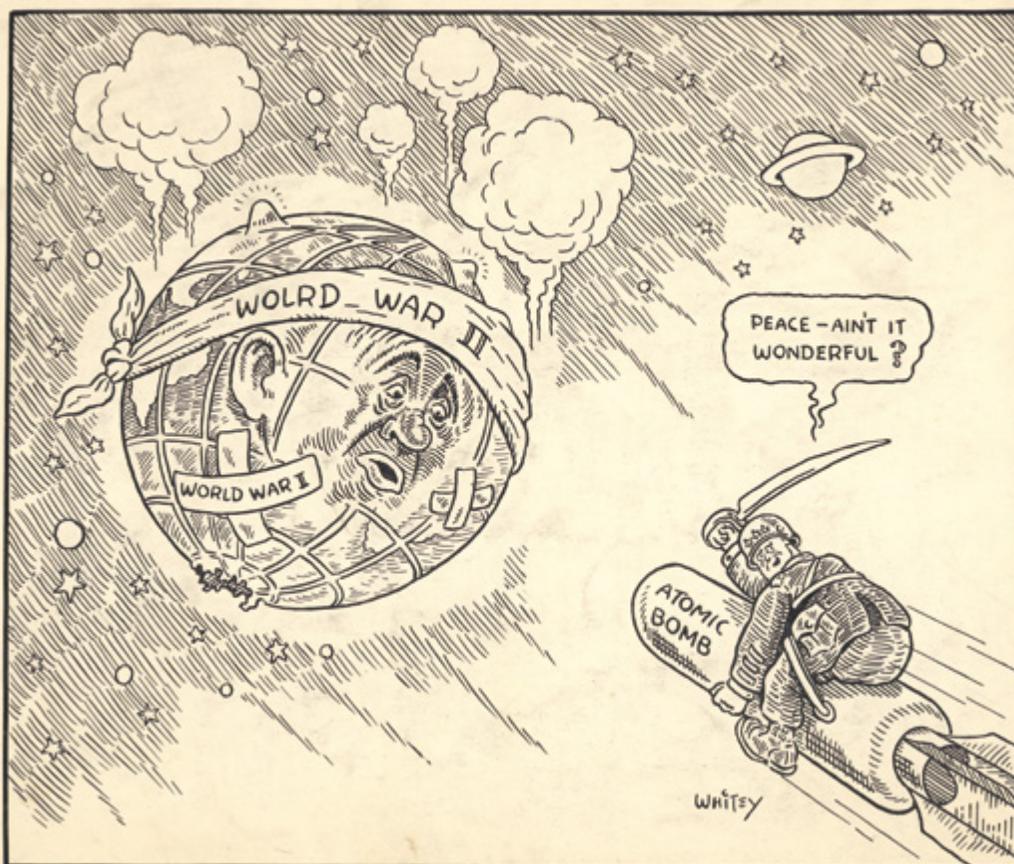
Mothers and children in a cave in Naples (Italy). © United Nations Archives and Records Management Section (UNRRA, S-0800-0003-0004-00012)





«Queremos un mundo mejor». Boletín pedagógico y de orientación profesional de la OSE (abril 1945). © Œuvre de Secours aux Enfants

Nous voulons un monde meilleur ("We want a better world"). OSE pedagogical and career guidance newsletter (April 1945). © Œuvre de Secours aux Enfants



THE LAST PUSH

The Last Push («El último empujón», 1945). Un dibujo que representa un mundo maltrecho y herido, con vendas en las que se lee «Segunda Guerra Mundial», mientras un militar monta sobre una bomba atómica y dice «Paz - ¿No es maravilloso?» (Whitey). © TriCollege Libraries Digital Collections (sc:95559)

The Last Push, 1945. A drawing depicting a battered and wounded world, with bandages reading "World War II," while a soldier rides atop an atomic bomb and says, "Peace - Isn't it wonderful?" (Whitey). © TriCollege Libraries Digital Collections (sc:95559)

¿Por qué fue una guerra mundial? Why was it a world war?



Es poco conocido que el uranio empleado en la bomba atómica que devastó Hiroshima el 6 de agosto de 1945 se extrajo de la mina de Shinkolobwe, en la actual República Democrática del Congo, entonces bajo dominio belga. La población local empleada, también niños, fue sometida a trabajos forzados, además de a la exposición a altos niveles de radiación, dejando múltiples secuelas que, al igual que en Japón, perduran en el territorio. Este hecho nos permite trazar un vínculo entre colonialismo y guerra que trasciende a los límites temporales de la II GM.

It is a little known fact that the uranium used in the atomic bomb that devastated Hiroshima on August 6, 1945 was extracted from the Shinkolobwe mine in what is now the Democratic Republic of Congo, then under Belgian rule. The local population employed, including children, was subjected to forced labour, in addition to exposure to high levels of radiation, leaving multiple sequelae that, as in Japan, persist in the territory. This fact allows us to trace a link between colonialism and war that transcends the temporal limits of World War II.

The Martyrs of the Union Minière du Haut Katanga («Los mártires de la Unión Minera de Katanga») de Tshibumba Kanda Matulu (Congo, 1947-ca. 1981). La pintura de Tshibumba representa la matanza de mineros en huelga en Lubumbashi por orden del Gobierno colonial belga el 9 de diciembre de 1941 y recrea el trato a los trabajadores en minas como la de Shinkolobwe. © Brooklyn Museum (2010.1). *Obra huérfana*

Work *The Martyrs of the Union Minière du Haut Katanga* by Tshibumba Kanda Matulu (Congo, 1947-ca. 1981). Tshibumba's painting depicts the killing of striking miners in Lubumbashi by order of the Belgian colonial government on 9 December 1941 and recreates the treatment of workers in mines such as Shinkolobwe. ©Brooklyn Museum (2010.1). *Orphan work.*





Según la descripción, el teniente Barr (Estados Unidos) ofrece caramelos el día de Navidad de 1942 a cinco niños «hambrientos» en Kanjioa (India). La imagen de infancias necesitadas fue un instrumento de las narrativas imperiales, siendo el canon mayoritario del registro fotográfico. © National Archives (204965955)

As described, Lieutenant Barr (USA) offers candy on Christmas Day 1942 to five “starving” children in Kanjioa, India. The image of needy children was an instrument of imperial narratives, being the major canon of the photographic record. ©National Archives (204965955).

La expansión imperial europea, que se inició en la segunda mitad del siglo XIX y se caracterizó por el establecimiento de colonias en África, Asia y el Pacífico, representa un elemento esencial para comprender la globalización de los conflictos bélicos en el siglo XX. Sin embargo, más allá de considerar a las colonias únicamente como teatros de operaciones militares, es fundamental reconocer que la población colonizada, con un enfoque especial en mujeres y niños, ha sido sistemáticamente excluida de las narrativas que abordan estos conflictos. Sus cuerpos y experiencias se utilizaron para alimentar la propaganda imperial y perpetuar los estereotipos que la sostenían, invisibilizando en los registros del periodo sus agencias y experiencias.

European imperial expansion, which began in the second half of the 19th century and was characterized by the establishment of colonies in Africa, Asia and the Pacific, represents an essential element for understanding the globalization of warfare in the 20th century. However, beyond considering colonies solely as theatres of military operations, it is essential to recognize that the colonized population, with a special focus on women and children, has been systematically excluded from the narratives addressing these conflicts. Their bodies and experiences were used to fuel imperial propaganda and perpetuate the stereotypes that sustained it, rendering their agencies and experiences invisible in the records of the period.

Al término de la contienda, alrededor de 750 millones de personas, equivalente a un tercio de la población mundial, residían en territorios colonizados. El Imperio Británico contaba con un cuarto de la población global bajo su soberanía y, en palabras del historiador Chima J. Korieh, «Gran Bretaña no estaba en guerra, sino que lo estaba su imperio». Su participación en el conflicto fue diversa tanto en la retaguardia como en el frente, aunque siempre mucho más invisibilizada. Por ejemplo, se calcula que alrededor de 450 000 combatientes africanos fueron movilizados por el ejército francés durante la guerra. Estos soldados enfrentaron discriminación a lo largo de la contienda, culminando con la controvertida decisión de De Gaulle de «blanquear» las fuerzas que marcharon hacia París en agosto de 1944.

At the end of the war, some 750 million people, equivalent to one-third of the world's population, resided in colonized territories. The British Empire had a quarter of the global population under its sovereignty and, in the words of historian Chima J. Korieh, "Britain was not at war, but its empire was". Their participation in the conflict was diverse both in the rear and at the front, although always much more invisibilized. For example, it is estimated that around 450,000 African combatants were mobilized by the French army during the war. These soldiers faced discrimination throughout the war, culminating in de Gaulle's controversial decision to "whiten" the forces marching towards Paris in August 1944.

Postal de la Indochina francesa, 1936. A través de la fotografía, el cine y el arte se buscaba recrear constantemente el orientalismo, un canon que facilitaba socializar imágenes estereotipadas de las sociedades colonizadas © Université Côte d'Azur (Fonds ASEMI, PH09-11)

Postcard from French Indochina, 1936. Through photography, film and art, the aim was to constantly recreate Orientalism, a canon that facilitated the socialisation of stereotypical images of colonised societies. © Université Côte d'Azur (Fonds ASEMI, PH09-11)





La guerra en los entornos imperiales exacerbó las prácticas de violencia que habían perdurado durante toda la etapa colonial. Estas incluían rígidas jerarquías raciales, el trabajo coercitivo para la explotación de los recursos naturales y agrícolas, el desvío de suministros locales en beneficio de las exportaciones hacia los centros imperiales, así como la movilización de combatientes. La población de estos territorios quedó marginada de la ayuda humanitaria, pero se unió en sólidas redes de apoyo local, lideradas principalmente por mujeres, aunque estas redes han sido insuficientemente documentadas debido al sesgo eurocéntrico. La conclusión de la guerra en 1945 no marcó el fin de los desafíos para esta población, que en muchos casos continuó luchando, esta vez contra las metrópolis que aún hoy no reconocen su papel en el conflicto.

Warfare in imperial settings exacerbated practices of violence that had endured throughout the colonial period. These included rigid racial hierarchies, coercive labour for the exploitation of natural and agricultural resources, the diversion of local supplies for the benefit of exports to imperial centres, as well as the mobilization of combatants. The population of these territories was marginalized from humanitarian aid, but coalesced into strong local support networks, led mainly by women, although these networks have been insufficiently documented due to Eurocentric bias. The conclusion of the war in 1945 did not mark the end of the challenges for this population, which in many cases continued to fight, this time against metropolises that still today do not recognize their role in the conflict.

Memorial de la masacre de Thiaroye, en Senegal, en recuerdo a los hechos del 1 de diciembre de 1944, cuando gendarmes franceses dispararon contra combatientes senegaleses desmovilizados que se manifestaban por el pago de sus salarios. Unos 35 tirailleurs fueron asesinados y 34 condenados a prisión. © Erica Kowal - Flickr

Memorial of the Thiaroye massacre, in Senegal, in memory of the events of December 1, 1944, when French gendarmes fired on demobilized Senegalese combatants demonstrating for the payment of their salaries. Some 35 *tirailleurs* were killed and 34 sentenced to prison. © Erica Kowal - Flickr

El Cuerpo Auxiliar Femenino (India) se creó en marzo de 1942, inspirado en el Servicio Auxiliar Femenino (Birmania). Al final de la II GM, había reclutado a 11 500 mujeres que asumieron numerosas tareas de retaguardia. © National Army Museum (1969-10-591-169)

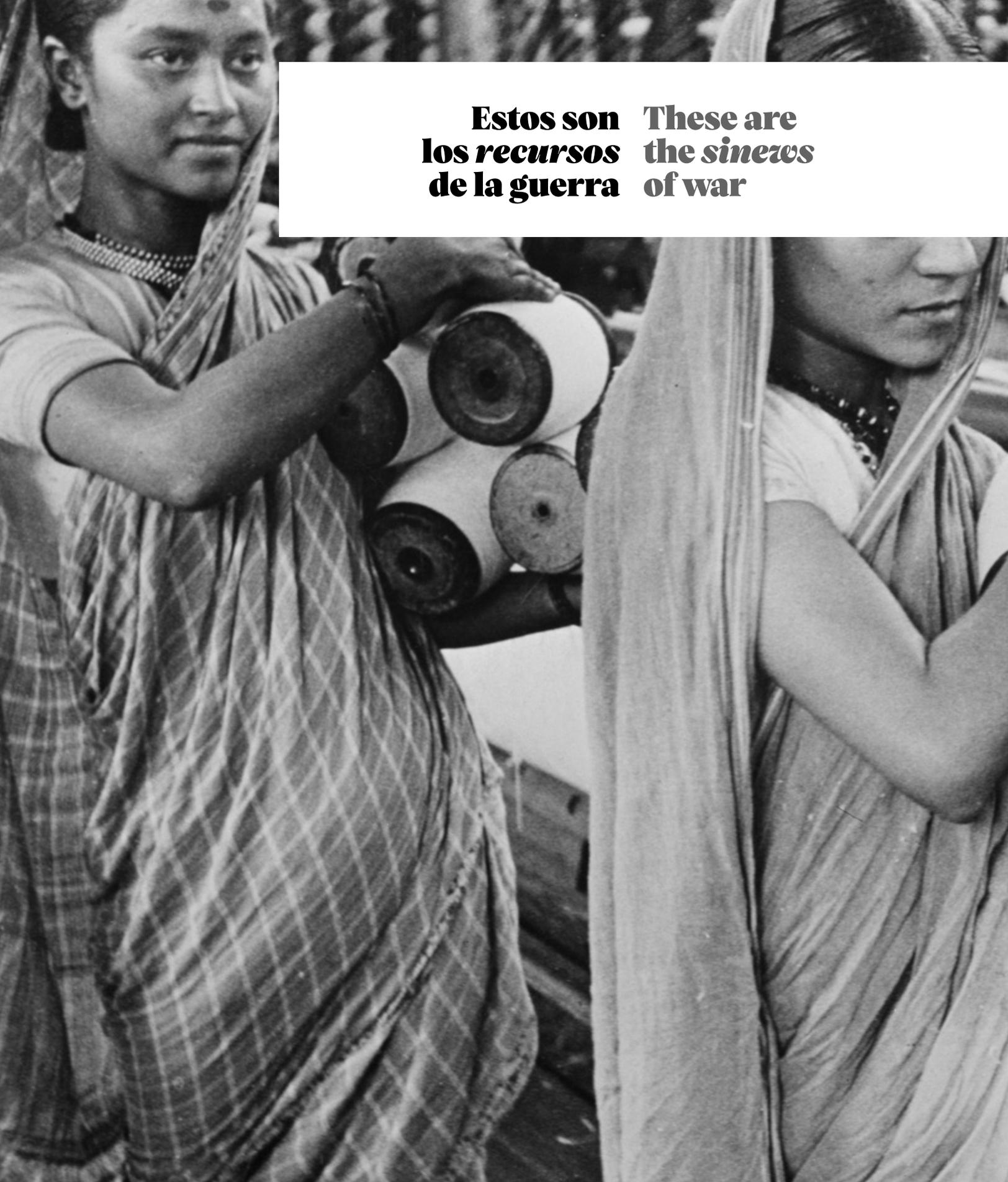
The Women's Auxiliary Corps (India) was created in March 1942, inspired by the Women's Auxiliary Service (Burma). By the end of World War II, it had recruited 11,500 women who took on numerous rearguard duties. ©National Army Museum (1969-10-591-169)





Poster de la II GM que lista las naciones aliadas. Una muestra de la invisibilización de las colonias y su esfuerzo bélico. © National Archives (515903)

WWII poster listing the allied nations. A sample of the invisibilization of the colonies and their war effort. ©National Archives (515903)



**Estos son
los *recursos*
de la guerra** **These are
the *sinezes*
of war**

«The Empire's Strength Campaign, His Majesty's Stationary Office», 1939. © Imperial War Museums (Art. IWM PST 15778/ Art. IWM PST 15891)

«The Empire's Strength Campaign, His Majesty's Stationary Office», 1939. © Imperial War Museums (Art. IWM PST 15778/ Art. IWM PST 15891)

El lema «estos son los recursos de la guerra» perteneció a una campaña propagandística británica que tenía por objetivo destacar el papel de las colonias en el esfuerzo bélico de la II GM. La creciente demanda de caucho, estaño, algodón para tejidos, azúcar, pieles, arroz y muchos otros recursos condujo a un aumento significativo en la movilización de la mano de obra local, en especial de mujeres, y también de niños, quienes se vieron sometidos a condiciones de trabajo extremadamente difíciles y a prácticas de reclutamiento coercitivo.

The slogan “these are the sinews of war” accompanied a British propaganda campaign aimed at highlighting the role of the colonies in the WWII war effort. The growing demand for rubber, tin, cotton for textiles, sugar, hides, rice and many other resources led to a significant increase in the mobilization of local labour, especially women, and also children, who were subjected to extremely difficult working conditions and coercive recruitment practices.



THE EMPIRE'S STRENGTH

DO YOU KNOW THAT THE COLONIES produce over half the world's rubber and a third of the tin: that they are rich in sugar, tea, coffee, cocoa and fruits: that Colonial copper, gold and oil are increasingly important.

THESE ARE THE SINEWS OF WAR



THE EMPIRE'S STRENGTH

DO YOU KNOW THAT INDIA supplies all the jute for making sacks and sandbags: that more than half Britain's needs of livestock foods come from India as well as tea, rice, hides, skins, cotton and manganese.

THESE ARE THE SINEWS OF WAR



Trabajadoras en una fábrica textil de Mumbai (1941-1943). El 35 % de la gran producción textil de algodón de la India, unos 5 000 000 000 de yardas al año, se destinó a material de guerra para los aliados. © Library of Congress (LC-USE6-D-008634)

Workers in a Mumbai textile factory (1941-1943). 35% of India's vast cotton textile production, some 5,000,000,000 yards per year, was used for war material for the Allies. 1941-1943. © Library of Congress (LC-USE6-D-008634)

Como consecuencia, se desencadenaron crisis alimentarias en estos territorios, donde los sistemas productivos habían sido transformados a lo largo del periodo colonial en favor de los intereses de la metrópolis, en lugar de atender a las necesidades locales. Un ejemplo notable de esta problemática fue la devastadora hambruna que azotó la región de Bengala (India) en 1942 y 1943. La exportación de alimentos hacia los frentes de batalla, junto con el aumento de las tropas estacionadas en la región y la invasión de Birmania, provocó una crisis humanitaria que se cobró la vida de entre dos y tres millones de personas, con un impacto particularmente devastador en la población infantil. Esta crisis generó migraciones internas y desestructuración familiar, con tasas significativas de abandono infantil y orfandad, lo que a su vez condujo a altas tasas de explotación laboral y sexual de estos segmentos vulnerables.

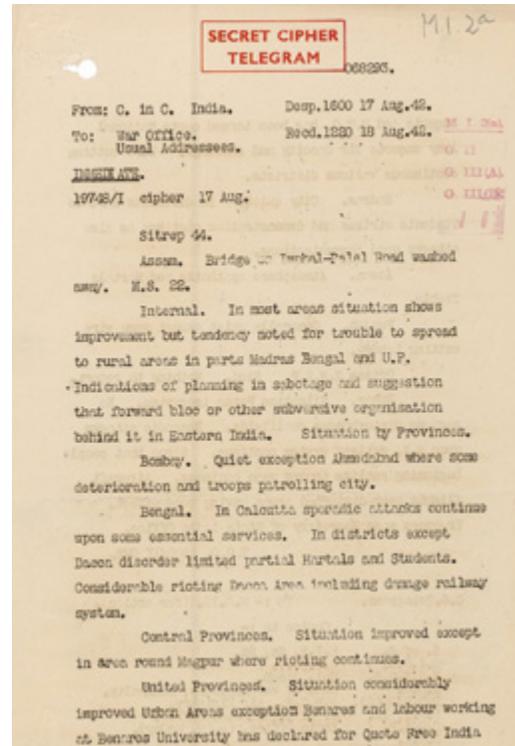
As a result, food crises were triggered in these territories, where production systems had been transformed during the colonial period to serve the interests of the metropolis rather than local needs. A notable example of this problem was the devastating famine that struck the Bengal region (India) in 1943. The export of food to the battlefronts, together with the increase in troops stationed in the region and the invasion of Burma, caused a humanitarian crisis that claimed the lives of between two and three million people, with a particularly devastating impact on the child population. This crisis generated internal migration and family breakdown, with significant rates of child abandonment and orphanhood, which in turn led to high rates of labour and sexual exploitation of these vulnerable segments.



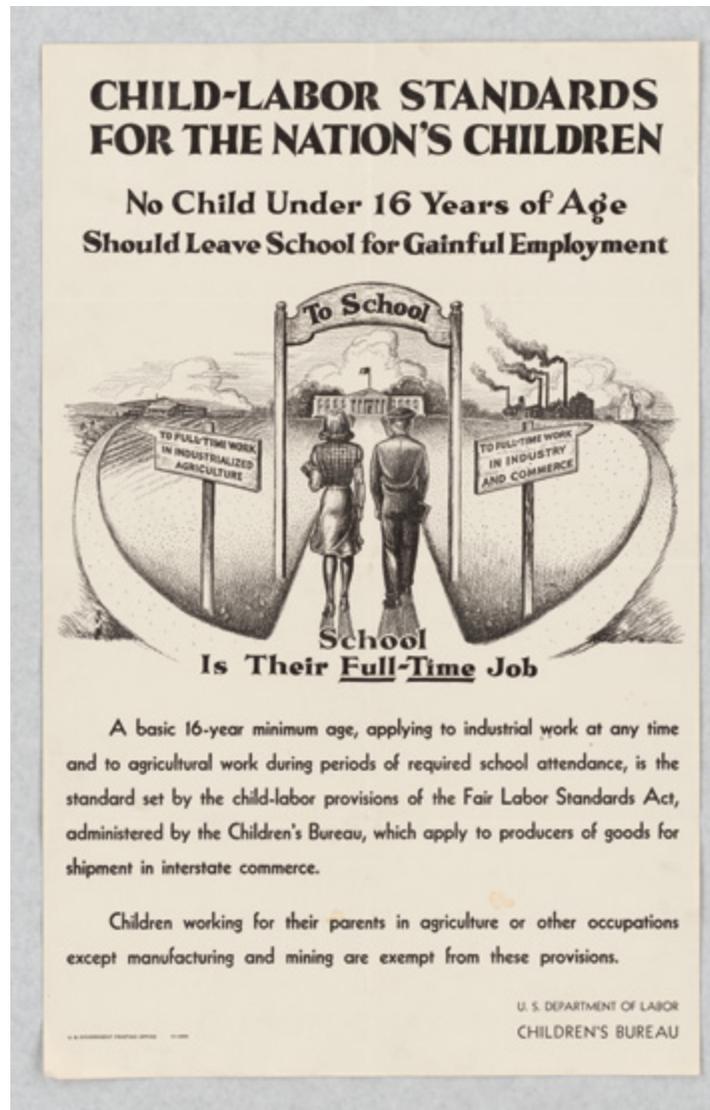
En la primera imagen, un grupo de refugiados abandonando Bengala, en enero de 1942 © Imperial War Museums (JAR1240); en la segunda, un informe sobre actos de desobediencia y sabotaje en la región en agosto de 1942. © National Archives. La política bélica aplicada en estos territorios y sus consecuencias, que destacan la negligencia de Winston Churchill, desempeñan un papel crucial en la comprensión de las protestas que finalmente condujeron a la independencia en 1947.

In the first picture, a group of refugees leaving Bengal in January 1942 © Imperial War Museums (JAR1240); in the second, a report on acts of disobedience and sabotage in the region in August 1942 © National Archives. The war policy pursued in these territories and its consequences, which highlight Winston Churchill's neglect, play a crucial role in understanding the protests that eventually led to independence in 1947.

La explotación infantil no fue una excepción en momentos de crisis, sino una característica constante de los sistemas imperiales. A pesar de la propaganda que mostraba escuelas y hospitales, destinados en realidad a una minoría, la administración colonial empleó a toda la población en plantaciones, minas e industrias. Sin embargo, hay un registro fotográfico limitado de esta realidad debido a los retratos sesgados de la supuesta labor «civilizadora» en estos territorios y la creciente protección de los derechos infantiles en Europa. Esto ocultó la concepción racializada de la infancia en las colonias, la cual era privada de los derechos de los niños y las niñas de la metrópolis por su condición de colonizados.



Child exploitation was not an exception in times of crisis, but a constant feature of imperial systems. Despite propaganda depicting schools and hospitals, intended in reality for a minority, the colonial administration employed the entire population in plantations, mines and industries. However, there is a limited photographic record of this reality due to biased portrayals of the supposed “civilizing” work in these territories and the growing protection of children’s rights in Europe. This concealed the racialized conception of childhood in the colonies, which was deprived of the rights of children in the metropolis because of their colonized status.



Cartel de la II GM que recuerda la prohibición de trabajo a menores de 16 años. Durante la guerra numerosas campañas enfatizaban sobre la necesidad de educar y proteger a las infancias y prohibir su empleo – siguiendo las indicaciones de la Organización Internacional del Trabajo–. Sin embargo, esta prohibición contrasta con la permisividad de dicho organismo en lo que respecta a la falta de establecimiento de una edad mínima de trabajo en las colonias. © National Archives (514051).

WWII poster recalling the prohibition of work for children under 16 years of age. During the war, numerous campaigns emphasized the need to educate and protect children and to prohibit their employment - following the indications of the International Labour Organization. However, this prohibition contrasts with the permissiveness of that organization regarding the failure to establish a minimum working age in the colonies. © National Archives (514051).

Los regímenes de servidumbre infantil en el Hong Kong británico y la Indochina francesa, que involucraban la adopción coercitiva, fundamentalmente de niñas, han sido documentados desde el siglo XIX y persistieron hasta el final de la contienda. En el contexto de la colonización en África, el trabajo infantil también fue ampliamente prevalente hasta la descolonización, justificándose esta práctica a través de arquetipos raciales y la supuesta *costumbre* local. En definitiva, los recursos de la guerra se apoyaron en la explotación de hombres, mujeres y niños, con un elevado coste humano y social.

Regimes of child servitude in British Hong Kong and French Indochina, involving the coercive adoption, primarily of girls, have been documented since the 19th century and persisted until the end of the war. In the context of colonization in Africa, child labour was also widely prevalent until decolonization, the practice being justified through racial archetypes and alleged local custom. In short, war resources relied on the exploitation of men, women and children, at a high human and social cost.



En la conferencia de Brazzaville, en 1944, Charles de Gaulle reconoció el respaldo de las colonias africanas a la resistencia durante la II GM, comprometiéndose a reconocer mayores derechos para la población del imperio, incluyendo la abolición del trabajo forzado. El desfase entre las expectativas generadas y la lenta concreción de las reformas generó un creciente descontento entre la población de estas colonias, lo que, a su vez, fortaleció los movimientos anticoloniales en el periodo de post-guerra. © Établissement de Communication et de Production Audiovisuelle de la Défense (PD-US-expired)

Charles de Gaulle at the Brazzaville conference (1944) acknowledging the alignment of the African colonies with the French exile and resistance, and where he promised improvements for the population of the empire and the abolition of forced labour. The limits and slow pace of these reforms fuelled discontent among the population of these territories, strengthening the anti-colonial movements of the post-war period. © Établissement de Communication et de Production Audiovisuelle de la Défense (PD-US-expired)



Lección de geografía en una escuela colonial de la Indochina francesa en 1920 (Hanoi/Vietnam). Aunque estas imágenes se presentan como predominantes en la propaganda colonial, es importante señalar que la tasa de escolarización entre la población local era considerablemente baja. Las infancias en estos contextos eran instrumentalizadas por el imperio, utilizadas como parte del canon de la misión «civilizadora» y como fuerza laboral, a pesar de la escasa documentación fotográfica que existe sobre esta práctica. © Université Côte d'Azur (Fonds ASEMI, PH50-17)

Geography lesson in a colonial school in French Indochina in 1920 (Hanoi/Vietnam). Although these images are presented as predominant in colonial propaganda, it is important to note that the rate of schooling among the local population was considerably low. Children in these contexts were instrumentalised by the empire, used as part of the canon of the “civilising” mission and as a labour force, despite the scant photographic documentation that exists on this practice. ©Université Côte d'Azur (Fonds ASEMI, PH50-17)

Guerras que no empiezan ni acaban Wars that neither begin nor end



Para las poblaciones colonizadas, la II GM llegó después de violentos procesos de ocupación y colonización. Al concluir el conflicto, una parte de la sociedad que había sido instrumentalizada en la guerra, privada de derechos durante décadas y empobrecida, inició procesos de descolonización que, en ocasiones, desencadenaron nuevos conflictos bélicos y revueltas generalizadas en la región. La guerra no abandonó a su población; más bien, la inspiró a asumir el liderazgo en la lucha por su emancipación, que representaba la culminación de una larga genealogía de resistencias contra la ocupación. Mientras en Europa se construía la paz, las potencias coloniales respondían a estas aspiraciones en Oriente, India, Indochina, Indonesia o África con violencia y crímenes de guerra.

For colonized populations, World War II came after violent processes of occupation and colonization. At the end of the conflict, a part of the society that had been instrumentalized in the war, disenfranchised for decades and impoverished, started decolonization processes that sometimes triggered new military conflicts and generalized revolts in the region. The war did not abandon their people; rather, it inspired them to take the lead in the struggle for their emancipation, which represented the culmination of a long genealogy of resistance against occupation. While peace was being built in Europe, the colonial powers responded to these aspirations in the East, India, Indochina, Indonesia and Africa with violence and war crimes.

Refugiadas de la guerra de Argelia (1954-1962) en la Mission Schoenholzer para mujeres y niños, 1957. Este conflicto implicó el desplazamiento de dos millones de personas, afectando especialmente a la población infantil. © Archives du Comité International de la Croix-Rouge (V-P-MA-N-00005-14)

Refugees from the Algerian war (1954-1962) at Mission Schoenholzer for women and children, 1957. This conflict involved the displacement of two million people, especially children © Archives du Comité International de la Croix-Rouge (V-P-MA-N-00005-14)



Una de las regiones gravemente afectada por estos conflictos fue Indochina (Vietnam), que experimentó dos guerras consecutivas entre 1946 y 1975. La primera contra Francia, seguida de una guerra civil que se enmarca en la Guerra Fría, con la intervención de Estados Unidos. El coste humano estimado se eleva a tres millones de personas, con cientos de miles de desplazados y heridos. Durante ese período, muchos niños, algunos de los cuales eran huérfanos, vivieron una variedad de experiencias, ya fuera como estudiantes, combatientes, trabajadores o desplazados, tanto en la retaguardia como en el frente.

One of the regions severely affected by these conflicts was Indochina (Vietnam), which experienced two consecutive wars between 1946 and 1975. The first against France, followed by a civil war that was part of the Cold War, with the intervention of the United States. The estimated human cost amounted to three million people, with hundreds of thousands displaced and wounded. During that period, many children, some of whom were orphans, had a variety of experiences, whether as students, combatants, workers or displaced persons, both in the rear and on the front lines.



En la primera imagen, un grupo de niños en una escuela de la llamada ciudad de los huérfanos en 1952, bajo la protección del Comité Internacional de la Cruz Roja. © Archives du Comité International de la Croix-Rouge (V-P-IN-DO-N-00013-06). En la segunda, distribución de alimentos en un campo de tránsito Than-son-Nhut en 1954. © Archives du Comité International de la Croix-Rouge (V-P-IN-DO-N-00013-06)



In the first picture, a group of children in a school in the so-called city of orphans in 1952, under the protection of the International Committee of the Red Cross © Archives du Comité International de la Croix-Rouge (V-P-IN-DO-N-00013-06). In the second, food distribution in a Than-son-Nhut transit camp in 1954 © Archives du Comité International de la Croix-Rouge (V-P-IN-DO-N-00013-06)



Đi học đêm («Camino a la escuela por la noche») de Phi Tiến Sơn, 12 años (1971). © Phi Tiến Sơn - en British Library (*obra huérfana*)

Drawing “Waking to school at night” (*Đi học đêm*) by Phi Tiến Sơn, 12 years (1971). ©British Library (SU 216(2)).

La historia de los niños amerasiáticos, también conocidos como *Dust Children* o *Bụi đời* (en inglés y vietnamita respectivamente), es una de las más documentadas del conflicto. Estos son aproximadamente 100 000 niños y niñas nacidos de madres vietnamitas y padres estadounidenses, resultados de abusos sexuales o de relaciones estables, quienes fueron rechazados por ambas sociedades y crecieron en las calles o en orfanatos. En 1988, Estados Unidos finalmente los reconoció y permitió la creación de visas, lo que llevó a que más de 20 000 de ellos se trasladaran al país.

The story of the Amerasian children, also known as “Dust Children” or “*Bụi đời*” (in English and Vietnamese respectively), is one of the most well-documented of the conflict. These are approximately 100,000 children born to Vietnamese mothers and American fathers, the results of sexual abuse or stable relationships, who were rejected by both societies and grew up on the streets or in orphanages. In 1988, the United States finally recognized them and allowed the creation of visas, which led to more than 20,000 of them moving to the United States.

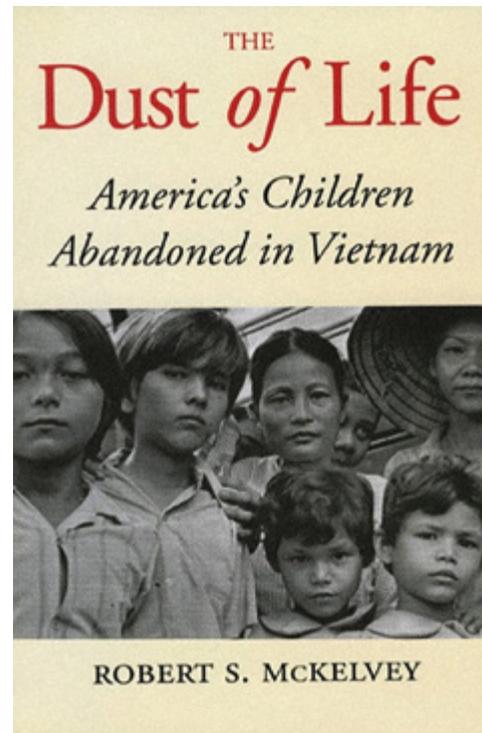
Crying Drops of Blood

By Chi D. Pham (Amerasian from Vietnam)
Translated by Trong Nguyen & Janice Fitzney

If lyrics could be worded to spell out two lines
of blood, the kids who have never known love.

It could be written
With whiskey sours, this taste
Of sadness, the truth in tears.
What possible version of poetry
Could be used to compare
Innocent souls? Smiles?
They come to our lips and
Burst with our tears, crying
Oh Mother! Where are you?
Oh Father! Are you
Just a breeze?

Who poured these pains over us?
Who can understand orphaned
Children, the foreigners who fathered us,
Diluted our blood and divided us
In half. Never have we felt
Fully human. Like wandering souls
Without relatives, we have
No temple, no offering.
Ghosts receive respect, we are greeted
With hate. People kick us
With pity back and forth.



A la derecha, uno de los muchos libros publicados sobre la historia de los niños mestizos de Vietnam. A la izquierda, poema escrito por Chi D. Pham, una niña amerasiática de la guerra de Vietnam.

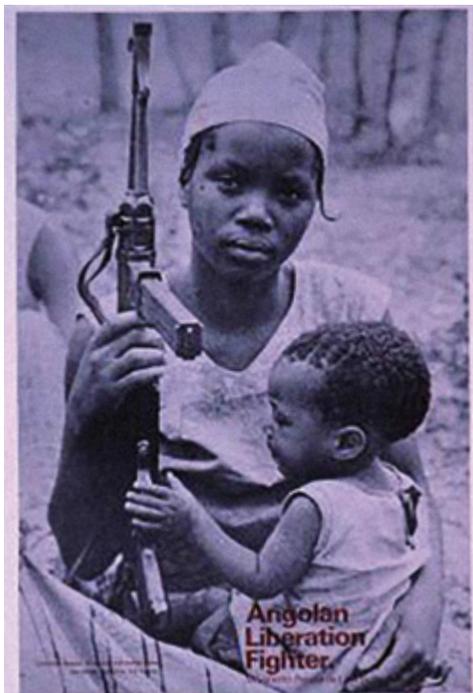
On the right, one of the many books published on the history of Vietnam's mixed-race children. On the left, poem written by Chi D. Pham, an Amerasian child of the Vietnam War.

La guerra de Indochina/Vietnam constituye una de las diversas experiencias bélicas que surgieron después de la II GM en las colonias, coincidiendo con la creación de un nuevo orden mundial y el surgimiento del «tercer mundo» como espacio que debían ocupar. La guerra de Argelia (1954-1962), la rebelión Mau-Mau en Kenia (1952-1960), la guerra de Angola (1961-1975-2002), la partición de Pakistán y la India tras la independencia (1945-1947), así como la de Palestina (1947-1948), la revolución de Indonesia contra los Países Bajos (1945-1949) y un largo etcétera, ejemplifican las realidades violentas que marcaron el camino de las colonias hacia la emancipación y la gestión de la realidad político-social postcolonial. Millones de vidas perdidas, cientos de miles de personas desplazadas y conflictos civiles, junto con el empobrecimiento estructural, representan el elevado coste humano del colonialismo y su final. Las cicatrices y legados de estas experiencias persisten en el Sur Global, a la espera de políticas reparadoras y reconocimiento del expolio, los crímenes, los desastres ecológicos y la desigualdad.

The Indochina/Vietnam war is one of the various war experiences that emerged in the colonies after World War II, coinciding with the creation of a new world order and the emergence of the “Third World” as a space to be occupied. The Algerian war (1954-1962), the Mau-Mau rebellion in Kenya (1952-1960), the Angolan war (1961-1975-2002), the partition of Pakistan and India after independence (1945-1947), as well as that of Palestine (1947-1948), the Indonesian revolution against the Netherlands (1945-1949) and a long etcetera, exemplify the violent realities that marked the path of the colonies towards emancipation and the management of the post-colonial political-social reality. Millions of lives lost, hundreds of thousands of displaced persons, and civil conflicts, along with structural impoverishment, represent the high human cost of colonialism and its end. The scars and legacies of these experiences persist in the Global South, pending reparative policies and recognition of spoliation, crimes, ecological disasters and inequality.

Posters de propaganda del Movimento Popular de Libertação de Angola (MPLA). Angola vivió una larga guerra de independencia entre 1962 y 1975 contra Portugal y otra guerra civil continuó hasta 2002, siendo también conflictos representativos de las Guerra Fría, con una alta implicación internacional. © Hoover Library Archives (Poster AO3 y AO8)

Propaganda posters of the *Movimento Popular de Libertação de Angola* (MPLA) Angola experienced a long war of independence between 1962 and 1975 against Portugal and another civil war continued until 2002, also being representative conflicts of the Cold War, with high international involvement. © Hoover Library Archives (Poster AO3 and AO8)





Después de la partición de Palestina, que se llevó a cabo como resultado de la Resolución 181 de las Naciones Unidas en 1947, alrededor de 750 000 árabes se vieron obligados a convertirse en refugiados. La primera imagen retrata a una familia desplazada en un campo de refugiados en el Líbano en 1948. © United Nations Photo (ID349889); la segunda fue tomada en un campo de Damasco (Siria), en el mismo año. © United Nations Photo (ID349704). La emergencia humanitaria obligó a la NNUU a la creación de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA) en 1949, cuya labor sigue en la actualidad.



After the partition of Palestine, which took place as a result of UN Resolution 181 in 1947, some 750,000 Arabs were forced to become refugees. The first image depicts a displaced family in a refugee camp in Lebanon in 1948. © United Nations Photo (ID349889); the second was taken in a camp in Damascus, Syria, in the same year © United Nations Photo (ID349704). The humanitarian emergency forced the UN to create the United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East (UNRWA) in 1949, whose work continues today.

Conclusiones Conclusions





Un grupo de mujeres repatriadas con niños nacidos en campos de concentración (Bélgica, 1945). © Centre des Archives Diplomatiques de Nantes (A108894)

A group of repatriated women with children born in concentration camps (Belgium, 1945). © Centre des Archives Diplomatiques de Nantes (A108894)

Tras la finalización oficial de la Segunda Guerra Mundial, las sociedades implicadas debieron asumir el reto de la difícil construcción de la paz. La población superviviente, combatiente y millones de desplazados, mayoritariamente mujeres y niños, algunos de ellos huérfanos, se debatían entre el anhelo de regresar a sus hogares y la determinación de comenzar de nuevo en lugares alejados del trauma y de sus países de origen. La UNRRA y posteriormente la IRO (Organización Internacional para los Refugiados) asumieron la responsabilidad del socorro y repatriación de millones de europeos en un contexto de devastación, enfrentándose a tensiones diplomáticas y una escasez generalizada de recursos.

Las actividades humanitarias fueron cruciales en la recuperación posterior a la guerra, al tiempo que se fortalecía la conciencia sobre los derechos de la infancia y de la población civil, que se vieron reforzados a través de acuerdos y tratados, como el cuarto Convenio de Ginebra relativo a la protección debida a las personas civiles en tiempo de guerra (1949). Nuestra reflexión, sin embargo, es plantear de forma crítica el concepto *pax europea* y la enorme vigencia de las experiencias infantiles que hemos compartido en la actualidad.

Niños en el campo de refugiados de Fossoli, en la comunidad de Nomadelfia, en la post-guerra. © Fondazione Fossoli

Children in the Fossoli refugee camp in the post-war community of Nomadelfia. © Fondazione Fossoli

After the official end of World War II, the societies involved had to take up the challenge of building peace. The surviving population, combatants and millions of displaced persons, mostly women and children, some of them orphans, were torn between the longing to return home and the determination to start anew in places far away from the trauma and their countries of origin. UNRRA and later the IRO (International Refugee Organization) assumed responsibility for the relief and repatriation of millions of Europeans in a context of devastation, facing diplomatic tensions and a general shortage of resources.

Humanitarian activities played a crucial role in post-war recovery, while awareness of the rights of children and civilians was strengthened through agreements and treaties, such as the Fourth Geneva Convention relative to the Protection of Civilian Persons in Time of War (1949). Our reflection, however, is to critically consider the *Pax Europea* concept and the enormous relevance of the children's experiences we have shared today.



Niño con bicicleta en la carretera en Eeklo (Bélgica, mayo de 1944). © Bundesarchiv (Bild 101I-297-1733-13 / fotógrafo Bernhard Kurth)

Boy with bicycle in front of the Sturmgeschütz III Column passing through the village of Eeklo (Belgium), in May of 1944. © Bundesarchiv (Bild 101I-297-1733-13/ photographer: Bernhard Kurth)



Bundesarchiv, Bild 101I-297-1733-13 / Fotograf(in): Kurth, Bernhard

El relato de la paz europea no debe obviar que después de la II GM se desencadenaron más conflictos bélicos a nivel mundial que en cualquier otro período anterior. Muchos de estos conflictos contaron con la participación de países europeos, ya sea en el marco de la Guerra Fría o en el proceso de descolonización. Por esta razón, esta exposición no solo busca plasmar la historia de la infancia en el conflicto desde una perspectiva global, sino también destacar los valores de solidaridad y protección como elementos cruciales de reivindicación y aprendizaje. Desde principios del presente siglo, según Save The Children, uno de cada seis menores en todo el mundo, aproximadamente 449 millones de niños y niñas, vive en zonas de guerra. Además, en los últimos veinte años, según UNICEF, treinta millones han sido desplazados de manera forzada, convirtiéndose en víctimas de trata y enfrentando las consecuencias de la privación de acceso a la educación.

The story of the European peace must not overlook the fact that in the post-WWII period more conflicts were unleashed worldwide than in any previous period. Many of these conflicts involved European countries, whether in the context of the Cold War or in the process of decolonization. For this reason, this exhibition seeks not only to capture the history of children in conflict from a global perspective, but also to highlight the values of solidarity and protection as crucial elements of advocacy and learning. Since the beginning of this century, according to Save The Children, one in six children worldwide, approximately 449 million children, have been living in war zones. Moreover, in the last twenty years, according to UNICEF, thirty million have been forcibly displaced, becoming victims of trafficking and facing the consequences of being deprived of access to education.

A diario nos enfrentamos con imágenes en los medios de comunicación que documentan la destrucción causada por las guerras, la difícil situación de los refugiados y la persistente perpetración de crímenes. Su valor testimonial es innegable, sin embargo, es esencial cuestionarnos sobre cómo la sobreexposición contribuye a la normalización de estas situaciones y también preguntarnos por la agencia de los protagonistas en el consentimiento. La icónica fotografía del bombardeo con Napalm en el contexto de la guerra de Vietnam que retrataba a una niña de nueve años, Kim Phuc Phan Thi, cuya identidad fue conocida con el paso de los años, es un ejemplo. La instantánea, que ganó el premio Pulitzer, mostraba a Kim Phuc en el centro de la escena, desnuda, huyendo, mientras numerosos fotógrafos la retratan sin, aparentemente, prestar ayuda. Años más tarde, su protagonista expresó: «Solo quería escapar de esa foto... quería olvidar que eso había sucedido, pero querían que todos lo recordaran». No obstante, de acuerdo con *The New York Times*, la imagen tuvo un alto impacto en la opinión pública de Estados Unidos, avivando el sentimiento antibélico. Dos realidades contrastantes sobre una misma imagen y que plantean un debate entre información y derecho a la intimidad. De manera similar, algunos sobrevivientes del Holocausto han criticado el uso masivo de imágenes que muestran cadáveres desnudos o momentos de la liberación de los campos.

Retrato de Avram (5 años) y Emanuel Rosenthal (2 años) en el gueto de Kovno (1944). Deportados durante la «Acción de los Niños» de marzo de 1944, no sobrevivieron. En este caso conocemos el contexto de la fotografía, que fue tomada a petición de su tío, recuperada por él tras la guerra y donada al © United States Holocaust Memorial Museum (Shraga Wainer, 06546)

Portrait of Avram (5 years old) and Emanuel Rosenthal (2 years old) in the Kovno ghetto (1944).
Deported during the “Children’s Action” of March 1944, they did not survive. In this case we know the context of the photograph, which was taken at the request of their uncle, recovered by him after the war and donated to the © United States Holocaust Memorial Museum (Shraga Wainer, 06546)

Every day we are confronted with images in the media documenting the destruction caused by wars, the plight of refugees and the persistent perpetration of crimes. Their testimonial value is undeniable, however, it is essential to question how overexposure contributes to the normalization of these situations and also to ask ourselves about the agency of the protagonists in consenting. The iconic photograph of the Napalm bombing in the context of the Vietnam War depicting a nine-year-old girl, Kim Phuc Phan Thi, whose identity became known over the years, is a case in point. The snapshot, which won the Pulitzer Prize, showed Kim Phuc in the centre of the scene, naked, running away, while numerous photographers portrayed her without, apparently, rendering any help. Years later, the protagonist said: “I just wanted to get away from that picture... I wanted to forget it ever happened, but they wanted everyone to remember it”. Nevertheless, according to *The New York Times*, the image had a high impact on US public opinion, stoking anti-war sentiment. Two contrasting realities about the same image raise a debate between information and the right to privacy. Similarly, Holocaust survivors have criticized the massive use of images showing naked corpses or moments of liberation from the camps.



Otro ejemplo destacado es la fotografía titulada *Madre con sus hijos*, capturada por la periodista Dorothea Lange. En 1936, Florence Owens Thompson, ubicada en el centro de la imagen junto a sus hijos, se convirtió en el símbolo visual de la pobreza y las adversidades durante la Gran Depresión. Esta instantánea, debido a la falta de consentimiento y a su amplia difusión, tuvo un impacto devastador en la vida de la protagonista y sus familiares, que años después, expresaron su malestar respecto a la situación. © Library of Congress (201776289)

Another outstanding example is the photograph entitled "Mother with her children", captured by the journalist Dorothea Lange. In 1936, Florence Owens Thompson, standing in the centre of the image with her children, became the visual symbol of poverty and hardship during the Great Depression. This snapshot, due to its lack of consent and wide circulation, had a devastating impact on the life of the subject and her family, who, years later, expressed their unease about the situation. © Library of Congress (201776289)



Teniendo en cuenta esta realidad, la presente exposición se ha sumergido en una profunda reflexión ética sobre el uso de imágenes capturadas en situaciones de conflicto y vulnerabilidad, especialmente aquellas que involucran a menores y contextos coloniales. Por ello, se ha seleccionado cuidadosamente material no ofensivo que evita mostrar rostros identificables o perpetuar estereotipos raciales, a la vez que se añade un contexto crítico en su reproducción.

With this reality in mind, this exhibition has immersed itself in a profound ethical reflection on the use of images captured in situations of conflict and vulnerability, especially those involving minors and colonial contexts. Therefore, non-offensive material has been carefully selected to avoid showing identifiable faces or perpetuating racial stereotypes, while adding a critical context to their reproduction.



**Estudios sobre las
infancias, el género
y los conflictos bélicos**

1. Panorama europeo de una Guerra Mundial

JULIO GIL PECHARROMÁN (UNED)

La Segunda Guerra Mundial fue el conflicto bélico geográficamente más extenso y más devastador que ha conocido la Humanidad. A la gran cantidad de frentes de guerra y de países implicados, se agregaron para ello una carrera de armamentos crecientemente letales, el planteamiento de la «guerra total», que implicaba la movilización militar de todos los recursos humanos y económicos para sostener el esfuerzo bélico y un generalizado abandono del ejercicio de los derechos humanos en los países conquistados, que condujo a prácticas masivas de explotación laboral y genocidio. En Europa, la contienda fue especialmente dura en todos estos aspectos y su desarrollo y desenlace ejercieron una gran influencia en procesos posteriores como la guerra fría, la descolonización o la integración continental.

El camino hacia la guerra.

La llegada del líder del Partido Nacional Socialista, Adolf Hitler, a la presidencia del Gobierno alemán, en enero de 1933, introdujo un giro en la política de equilibrio internacional en Europa, ya que implicó la activación de un programa revisionista de las cláusulas que penalizaban a la Alemania derrotada en el tratado de Versalles de 1919. Una primera fase consistió en el rearme del Ejército (*Wehrmacht*) para convertir al Tercer Reich en una gran potencia militar. También en contra de las estipulaciones de Versalles, en 1936 se volvió a fortificar intensamente el valle del Rin, lo que suponía llevar una tensión prebélica a las fronteras con Francia y Bélgica.

Paralelamente, los gobernantes nazis iniciaron una política de «recuperación» de los

territorios perdidos por Alemania en Versalles pero que, en su proyecto, no se limitaba a alcanzar las fronteras del desaparecido Imperio, sino que pretendía incorporarse todos los territorios donde existían núcleos importantes de «alemanes étnicos» (*volksdeutsche*), desde el este de Francia hasta los países bálticos o el norte de Yugoslavia, a fin de lograr un «espacio vital» (*lebensraum*) para la expansión de la comunidad germana, lo que implicaría vaciarlo en buena medida de sus habitantes no germanos. En 1935 se anexionó el territorio del Sarre, administrado por Francia y tres años después, terminó con la independencia de Austria, que pasó a ser parte del Reich.

Los Gobiernos británico y francés, temerosos de desencadenar una guerra continental, practicaban una política de apaciguamiento (*appeasement*), que permitió a Hitler, mediante los acuerdos de Múnich, en septiembre de 1938, apoderarse de los Sudetes, la zona occidental de Checoslovaquia, habitada mayoritariamente por germanos. Pero cuando, en marzo del año siguiente, el Estado checoslovaco fue destruido —la zona occidental se convirtió en el protectorado alemán de Bohemia-Moravia y Eslovaquia se independizó como satélite del Reich— y los alemanes ocuparon la ciudad lituana de Memel (la actual Klaipeda), Londres y París acordaron que habían sido los últimos avances territoriales de Estado nazi y ofrecieron garantías de ayuda a Polonia, que se veía presionada a entregar su estrecha salida al mar —el corredor polaco— y admitir la incorporación a Alemania de la ciudad autónoma de Danzig (hoy, Gdansk) cuya población era mayoritariamente germana. Por su parte, las dos potencias fascistas, Alemania e Italia, firmaron en mayo de 1939 el llamado Pacto de Acero, una alianza

política y militar que se conocería como el Eje Roma-Berlín.

El avance del Eje

Al margen de la cuestión de Danzig, en Berlín existía una firme voluntad de acabar con la independencia de Polonia y en agosto de 1939 firmó un acuerdo de no agresión con la Unión Soviética, el Pacto Ribbentrop-Molotov, que incluía cláusulas secretas para repartirse la Europa del Este. El ataque alemán, el 1 de septiembre de 1939, activó la garantía francobritánica a Polonia y desencadenó la guerra en Europa. Pero los polacos, sin ayuda exterior, solo pudieron resistir unas pocas semanas la ofensiva de la Wehrmacht, a la que se sumó la del Ejército Rojo por la espalda. Luego, Berlín y Moscú se repartieron el territorio polaco y los soviéticos no tardaron en adueñarse de los países bálticos y en atacar a Finlandia.

El Alto Mando alemán había experimentado en la breve campaña polaca la «guerra-relámpago», basada en avances fulminantes de columnas de tanques y empleo masivo de aviación, y enseguida repitió la estrategia en nuevos escenarios. Dinamarca y Noruega, países neutrales, fueron invadidas por sorpresa y conquistadas a comienzos de 1940 y luego la guerra se trasladó al oeste. En mayo y junio, los Países Bajos, Bélgica, Luxemburgo y Francia fueron invadidas y ocupadas, aunque tras el armisticio, en la mitad meridional de Francia se estableció un régimen títere de Alemania. En el verano de 1940 el Eje germano-italiano solo tenía al Reino Unido como enemigo.

Al año siguiente, el escenario bélico se trasladó a los Balcanes, donde Mussolini había fracasado en la invasión italiana de Grecia. En la primavera de 1941, en colaboración con tropas italianas y húngaras, los alemanes atacaron Yugoslavia, donde acababa de triunfar un golpe de Estado aliadófilo y luego hicieron lo mismo con Grecia, asegurándose así un control absoluto sobre la península. En junio, Berlín desató la operación Barbarroja, el ataque a la Unión Soviética. En una renovación de la guerra-relámpago,

los países bálticos, Bielorrusia y el oeste de Ucrania cayeron en poder de los alemanes, causando grandes destrucciones en los núcleos urbanos y haciendo cientos de miles de prisioneros. Pero la ofensiva fue contenida a finales de año, durante un durísimo invierno, a las puertas de Moscú y Leningrado. Para entonces se había producido el ataque japonés a Pearl Harbor y los Estados Unidos entraban en guerra con el Eje Roma-Berlín-Tokio, aunque pasaría algo más de un año antes de que los norteamericanos se implicaran en el conflicto en suelo europeo.

En la primavera de 1942, la Wehrmacht reanudó su ofensiva centrándola en la Ucrania meridional y Crimea, con el objetivo final de alcanzar las zonas petrolíferas del Cáucaso y rodear Moscú por el sur. Ello llevó a las tropas alemanas y de sus aliados, italianos, rumanos y húngaros, a atacar el importante núcleo industrial de Stalingrado, pero, tras meses de combates en la ciudad, una contraofensiva soviética aisló al VI ejército alemán, que se rindió en enero de 1943. Ello, junto con el paralelo desembarco aliado en el norte de África, marcó el punto de inflexión definitivo de la guerra en Europa.

La Europa de Hitler

A finales de 1942, el Eje germano-italiano alcanzó el apogeo de su dominio sobre el continente, mediante un sistema que alternaba la anexión de territorios, la ocupación militar de otros y el control sobre Estados formalmente soberanos, pero que eran simples protectorados de Berlín y de Roma. El Nuevo Orden Europeo abarcaba casi todo el espacio continental – solo Portugal, España, Irlanda, Suiza y Suecia tenían estatuto de neutrales o no beligerantes – con una organización basada en tres niveles.

a) La Gran Alemania incorporaba ahora la antigua Austria, el protectorado de Bohemia-Moravia (Chequia), Alsacia y Lorena, arrebatadas a Francia, Luxemburgo, el pequeño enclave belga de Eupen y Malmédy, el norte de Eslovenia y la oeste Polonia occidental. Italia, por su parte, había logrado pequeñas anexiones

a su territorio en la frontera con Francia, así como el sur de Eslovenia y una ampliación de sus posesiones en Albania y Dalmacia a costa de la desaparecida Yugoslavia.

b) Varios Estados satélites del Reich formaban parte del Nuevo Orden continental, gobernados por militares y políticos conservadores o fascistas al frente de partidos únicos y administraciones *colaboracionistas*. Desde la primavera de 1940, en el sur de Francia y en su imperio colonial existía un régimen autónomo presidido por el mariscal Philippe Pétain y con capital en Vichy, hasta que, en noviembre de 1942, los alemanes ocuparon militarmente su territorio. En el Este, la Finlandia del mariscal Carl Mannerheim, la Eslovaquia de monseñor Josef Tiso, la Croacia de Ante Pavelić, la Hungría del almirante Miklos Horthy, la Rumanía del mariscal Ion Antonescu y la Bulgaria de Bogdan Filov obedecían a la economía de guerra del Reich, combatían a la resistencia antifascista en sus territorios, aportaban tropas a la guerra contra la URSS y contribuían, en mayor o menor medida, a los programas de exterminio de judíos y gitanos.

c) Otras zonas de Europa estaban directamente bajo ocupación militar germana, aunque apoyada por administraciones colaboracionistas locales, a la espera de que el final de la guerra permitiera la reorganización definitiva del continente bajo la hegemonía del Tercer Reich. Era el caso de Noruega y Dinamarca, de Francia, de Bélgica y de los Países Bajos. A los planes nazis se oponían Gran Bretaña y la URSS y los movimientos de resistencia antifascista, cuya lucha armada, como los maquis franceses o los partisanos yugoslavos, atraía duras represalias sobre la población civil y obligaba al Eje a fijar grandes contingentes de tropas en los países ocupados, que no podían utilizarse en el frente ruso o en el de África del Norte.

La guerra mundial fue especialmente dura con Europa. De las 61 820 000 víctimas mortales directas de la contienda que se han contabilizado en todo el mundo, 41 026 000 pertenecerían a países del continente, incluidas las del conjunto de la Unión Soviética. Una característica que hace a este conflicto distinto a

otras guerras de la era contemporánea es su impacto en la mortalidad de la población civil, tanto por el avance de los frentes de combate como por los masivos bombardeos aéreos de ciudades –desde el alemán sobre Varsovia de septiembre de 1939 hasta el angloamericano de Dresde en febrero de 1945– la masiva explotación laboral forzada de población deportada al Reich o las políticas de represalia y de limpieza étnica en los países satélites y ocupados. Aproximadamente la mitad de los muertos a causa de la guerra en Europa eran civiles. De ellos, unos 18 millones fueron ciudadanos soviéticos, y seis millones, polacos, cifra esta similar a la de la población judía europea víctima del Holocausto mediante los asesinatos masivos de los *Einsatzgruppen* (escuadrones de la muerte) nazis o fallecida en los campos de exterminio y de trabajo forzado que se extendieron por la Europa central (Auschwitz, Treblinka, Dachau, Bergen-Belsen, etcétera). Otros grupos étnicos sufrieron también procesos de exterminio racial a manos de los nazis o de los Gobiernos colaboracionistas, como los gitanos o los serbios de Croacia y Bosnia.

La derrota del Eje

A comienzos de 1943, el triunfo soviético en Stalingrado y el desembarco angloamericano en el Magreb, dieron un giro radical al curso de la guerra en Europa. A lo largo del año, los Aliados culminaron la conquista del norte de África ocupando Túnez y luego desembarcaron en Sicilia y en el sur de la península italiana. Ello trajo la caída del régimen fascista, pero Mussolini, liberado de su prisión por un comando alemán, pudo fundar en el norte de Italia la República Social Italiana, con capital en Saló.

Procedentes de Inglaterra, los angloamericanos desembarcaron en Normandía en junio de 1944 e iniciaron un lento y costoso avance para liberar Francia, Bélgica y los Países Bajos, pesa a la tenaz resistencia alemana, manifestada en la movilización de toda la población para la «guerra total». Los Aliados lograron cruzar el

Rin a principios de marzo de 1945 y avanzaron hacia el corazón de Alemania. En el frente del Este, los soviéticos tomaron la iniciativa desde la primavera del 1943 mediante ofensivas que, lentamente y con grandes pérdidas de vidas, fueron haciendo retroceder a la Wehrmacht hacia la Europa central. En agosto del año siguiente entraron en Varsovia, donde los alemanes acababan de reprimir brutalmente un levantamiento de la Resistencia, en el otoño ocuparon Rumanía y Bulgaria, a comienzos de 1945 combatían en Hungría y luego entraban en territorio alemán en dirección a Viena. Al norte, tras cercar Berlín, donde Hitler se suicidó en el búnker de la Cancillería el 30 de abril, el Ejército Rojo prosiguió su avance hacia el interior de Alemania hasta contactar con las tropas norteamericanas en Torgau, a orillas del río Elba. Para entonces, el Tercer Reich estaba reducido a Chequia y Austria y solo mantenía la ocupación de Dinamarca y Noruega. El 2 de mayo, el almirante Karl Dönitz, sucesor del Führer, ofreció la capitulación. La Guerra Mundial terminaba en Europa, pero en el Pacífico no finalizó, con la derrota de Japón, hasta agosto de 1945.

Bibliografía

- Artola, R. (2019), *La Segunda Guerra Mundial*, Alianza Editorial, Madrid.
- Beevor, A. (2023), *La Segunda Guerra Mundial*, Ediciones de Pasado y Presente, Barcelona.
- Holland, J. (2023), *La Segunda Guerra Mundial. Una historia ilustrada*, Ático de los Libros, Barcelona.
- Liddell Hart, B. (2022), *Historia de la Segunda Guerra Mundial*, Arzalia Ediciones, Madrid.

en historia política española y europea del siglo xx, es autor de una quincena de libros sobre el tema. Los más recientes son: *El Movimiento Nacional, 1937-1977* (Planeta, 2013), *Historia de la Integración Europea* (UNED, 2017), *La estirpe del camaleón. Una historia política de la Derecha en España, 1937-2004* (Taurus, 2019), *Reflejos de Supervivencia. Franquismo y política exterior 1939-1975* (Marcial Pons, 2022) y *Los años republicanos, 1931-1936. Reforma y reacción en España* (Taurus, 2023).

JULIO GIL PECHARROMÁN (Madrid, 1955), ha sido profesor de Historia Contemporánea en las universidades Complutense y Nacional de Educación a Distancia (UNED). Especializado

2. Child Displacement in the Spanish Civil War: a watershed moment

PETER ANDERSON (UNIVERSITY OF LEEDS)

The Spanish Civil War (July 1936–late March 1939) pitched the elected government against Nazi and Italian-fascist backed insurgents led by General Franco. The conflict stands out as a watershed moment in the development of total war and witnessed the first significant use of air power and bombing in Europe. Civilians became a target in warfare now no longer limited to the battlefield. The shock this new horror generated comes across in a publication issued by teachers in Madrid in November 1936, as the city fell under major aerial bombardment and Franco's forces began to hit schools. The teachers proclaimed that “wars, however cruel they may be, have laws and limits and nobody, not even the most barbarous, should dare to transgress them. Children are respected by all human beings”.

Driven by this deep belief in the need to protect children, the authorities and volunteers evacuated hundreds of thousands of children in the government zone to safety. Frequently, the youngsters travelled without their parents to places away from the front lines and particularly to warmer, safer areas on the coast with good food supplies, such as Valencia and Alicante. As the war progressed the authorities increasingly opted to evacuate children, often by sea, to a range of other countries including France (30 000), the United Kingdom (nearly 4000), the Soviet Union (around 3000), and Mexico (456).

The rise of total war and the desperation of parents to do all they could to save their youngsters helps us understand much about why such large-scale evacuations took place and how Spaniards pioneered later evacuations. In Paris at the start of the Second World War in September 1939, the authorities who had kept a careful eye on evacuation in Spain removed 16

000 children from Paris on the first day of the evacuation alone. In the same month, the British initiated their plan to evacuate 1 500 000 youngsters. To understand more, however, about why children were particularly targeted for evacuation, who helped evacuate them, and how they were looked after we must go further back in history to see how children emerged as a special group deserving protection.

Historians of childhood have shown that youngsters were long thought of in many ways as small adults. This outlook began to change especially during the eighteenth and nineteenth centuries. Doctors played a particularly important role in forging new understandings. Above all, high infant mortality alarmed doctors who began to focus on the special dietary needs of children for high-quality milk and nutritious food. Doctors also realised that children's health, and contribution to future society, could be permanently damaged by poor nutrition. Rickets and tuberculosis provide two clear examples of this danger. Children's weak and developing physiques similarly became a focus in debates on child labour where cases such as children being forced to stoop for long hours and bear heavy weights in industries such as mining and which could cripple them for life led to campaigns to free children from the toils of exploitative labour. Children were further seen as morally and not just physically vulnerable. Campaigners stood especially aghast at jails which in the nineteenth century still mixed adult and child prisoners. They felt children in such conditions lay in danger of moral corruption and could be turned into recidivist and life-long criminals.

In the nineteenth century, an alliance of doctors, labour campaigners prison reformers,

and progressive teachers came together to press for the special protection of children. Frequently, their answer lay in separating children from dangerous situations and removing them from danger. Accordingly, they took children from prisons and placed them in reformatories, and from workplaces to schools. When deemed necessary they took them from parents who they judged did not care properly for their children and placed them instead in institutions. An especially important development came in the concept of the "colony". In Mettray in France in the nineteenth century an early reformatory emerged known as a colony where children were to be saved by separating them from dangerous homes and prison environments. Colonies also became the name for special summer schools run by progressive teachers where children were taken out of their unhealthy and morally dangerous urban environments and placed in the countryside where they could enjoy sunshine, a good diet, and a rich learning environment. Progressive Spanish teachers sat front and centre in this movement and one report on a 1927 summer school boasted all the children had gained weight, shone with healthy complexions and that a wide range of skin conditions had been cured. At this point, a large international "colony movement" had emerged and by 1927 the Red Cross had helped set up colonies in fourteen countries including Bulgaria, France, and Italy.

The progressive teachers and reformers at the heart of the colonies and special schools/institutions for child protection stood in the front-line of those who came to the aid of children in the Spanish Civil War. Importantly, they came not just from Spain but also from across the world. The First World War stands out as a crucial moment in the development of this world-wide movement. This terrible conflict led to steep rise in the number of civilians afflicted by war. A particular danger came from the blockade placed on Germany led by the British navy. This continued after the end of the war in November 1918 and until the signing of the Versailles Treaty in late June 1919. Across Germany and Austria children starved

to the horror of activists such as Eglantyne Jebb who would help found the Save the Children Fund. Jebb spoke out against the suffering of children who she noted even killed themselves when they could no longer endure the pangs of hunger. She also denounced that children who survived on turnips were left as "pitiful little beings whose soft bones and undeveloped bodies were but to surely to cripple their whole future lives". In 1924, Jebb secured a crucial advance in child protection when she piloted the Geneva Declaration of the Rights of the Child. Article Three stated that "The Child must be the first to receive relief in times of distress". Article Two decreed that the child "that is hungry must be fed; the child that is sick must be nursed... and the orphan and the waif must be sheltered and succoured". By 1930, Great Britain, Canada, Australia, New Zealand, South Africa, the Irish Free State, and India had all signed the declaration. Spain enshrined the Declaration in its new constitution of 1931 and would provide its first major testing ground.

When the Spanish Civil War started, figures from the national and international child-protection movement led the evacuations and drew on the long tradition of colonies to achieve their aim of protecting children from danger, improving their health, offering them progressive education, and turning them into healthy citizens. In Spain, figures like Regina Lago played an especially important role. She had a long background in child education, had spent time in Geneva mixing in the environment that brought together educationalists and figures like Eglantyne Jebb. At the outset of the Civil War, Lago worked on evacuations from Madrid to Valencia. She later took charge of education in the Spanish "colonies", and from December 1937 Lago carried out important evacuation work from Paris. Meanwhile, similar figures came to Spain to help with the evacuation work. Francesca Wilson offers a strong example. Wilson had worked as a teacher, became active in refugee work in the First World War, and arrived in Vienna in autumn 1919 where she became particularly upset by the fate of babies whose bones remained so soft that they became twisted or

who at six months had the size of a baby of a few days. This point became crystal clear to her when she saw that when fed with vitamins and a better diet babies and children soon recovered and developed normally.

Activists such as Lago and Wilson worked together with a wide variety of organizations to set up colonies in government-held Spain. The Ministry of Education, the National Refugee Committee, the Catalonia Refugee Committee, the Council for the Protection of Childhood, Pro-Infancia Obrera, Ayuda Infantil de Retaguardia, and International Red Aid stand out among these groups. In total historians estimate that somewhere between 50 000 and 100 000 children were being cared for in colonies in 1937. The colonies were frequently located in quiet rural areas and often enjoyed large grounds where staff and children could grow their own food. The Quaker humanitarian worker Alfred Jacob ranks among the observers with a favourable impression of this huge effort. He came away from a visit to a children's home in Barcelona October 1936 in an extremely positive frame of mind and declared "It was a dream place... A perfect situation, high up, overlooking city and harbour, with an acre of garden with trees, tennis courts... a self-caring garden... a big hearth in the hall, marvellous coloured glass in the stairway window".

In September 1937, Jacob also reported on the Rubi colony near Barcelona. A group of six teachers used active education methods and when the children learned Greek history they went to the playground where they sorted themselves into different nations from the period and then acted out events learned in the classroom. The children also elected their own council which met with the teachers to solve problems and to draw up rules on behaviour. These councils drew directly on the ideas advanced by Regina Lago in 1931 when she argued that children could only develop as moral beings if they were able to learn to respect one another by participating in self-government.

The use of children's art in the colonies reveals a new focus on children not just as objects

to be saved, but also as people with their own personalities whose mental health in the face of trauma needed to be protected. Francesca Wilson had already stood at the forefront of some of these developments after the First World War in Vienna. Here she met Franz Čížek who had pioneered children's art. Čížek formed part of a movement that recognised children as proper subjects with their own view of the world that needed to be released as unmediated by the adult as possible. The child, he remarked, "makes drawings and pictures not for the adult, but because it wants to fulfil its own wishes, inclinations, and dreams". Francesca Wilson was so impressed by the children's artwork that she brought an exhibition to London in November 1920 to raise funds for the Save the Children Fund.

In Spain, Wilson worked with others who promoted children's art partly to raise funds and spread a propaganda message, but also to allow children to express trauma. The French International Brigade volunteer Alfred Brauner offers an example both of how ideas around art and trauma developed both in Spain and in the Second World War. Brauner detected in children's art the mental anguish that if not expressed through drawings would remain trapped within youngsters exposed to the horrors of war. In Spain, Brauner helped drive forward exhibitions on children's artwork. Many other drawings concentrate on the frightful new technology that broke apart children's homes and families. Military aeroplanes in particular and artillery firing shells feature especially prominently. At the end of the Spanish conflict, Brauner and his wife, a doctor who had worked in healthcare in Spain during the conflict, looked after 130 Jewish children from Germany and Austria evacuated after the Night of Broken Glass (*Kristallnacht*—a nation-wide attack on German Jews carried out in November 1938). The children had witnessed atrocities, violence, and some had lost their parents. It took the pair some time before they could coax the children into drawing and talking about their experiences.

Overall, the colonies used in Spain and in other countries consolidated an established set

of practices but did so on an unprecedented scale. The colonies also arose from a determined and new application of the 1924 Declaration of the Rights of the Child. Moreover, by developing the use of art for traumatised children, staff in the colonies helped foster a fresh approach to children as subjects who need to articulate their experience. Unsurprisingly, significant numbers of those who volunteered in Spain, like the British sculptor Kanty Cooper, later became involved in refugee work and the methods used in Spain continued to inspire others.

Further Reading

- Alted Vigil, Alicia; Nicolás Marín, Encarna y González Martell, Roger (1999), *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1939)*, Fundación Francisco Largo Caballero, Madrid.
- Del Pozo, Andrés y María del Mar (2013), *Justa Freire o la pasión de educar: biografía de una maestra atrapada en la historia de España (1896-1965)*, Octaedro, Barcelona.
- Sierra, Verónica (2009), *Palabras huérfanas. Los niños y la Guerra Civil*, Taurus, Madrid.

PETER ANDERSON is Professor of Twentieth-Century Spanish History in the School of History at the University of Leeds.

3. Les Femmes en Noir de La Barranca et la transmission familiale de la mémoire

ZOÉ DE KERANGAT (UNED)

Nous ne vous avons jamais oubliés. Nous ne vous oublierons jamais. Nous sommes ici aujourd'hui, sur cette terre que vos mères, vos épouses et vos filles ont embrassée et foulée jusqu'à ce qu'elles la fassent leur. Des femmes vêtues de noir et de dignité. Elles ont fait de cette terre, qui était la vôtre par le sang, la nôtre. Ce sont elles qui, par leur présence ici, année après année, quelles que soient les pluies, les neiges ou les vents de la répression, ont fini par écrire la page la plus terrible et la plus belle de la mémoire historique de La Rioja. C'est ainsi que le 1^{er} mai, jour de la classe ouvrière en 1979, la Barranca est devenue un cimetière civil.

Ce fragment fait partie du manifeste de l'association La Barranca *por la preservación de la memoria en la Rioja* (pour la préservation de la mémoire historique dans La Rioja). La Barranca est une immense fosse commune située dans la commune de Lardero, près de Logroño, capitale de La Rioja, en Espagne. Il s'agit du lieu où furent enterrées quelques 400 personnes assassinées par la répression franquiste en 1936, au cours des premiers mois de la Guerre d'Espagne. Cette fosse commune offre une trajectoire mémorielle très dense. La Barranca est une fosse commune exceptionnelle, puisque depuis l'année où les victimes y furent tuées et enterrées, elle a été l'objet d'un processus de mémorialisation qui ne s'est jamais interrompu, qui a perduré et évolué au cours de la Guerre d'Espagne, de la dictature franquiste, la période de transition à la démocratie et le passage au 21^{ème} siècle et l'ère de la « mémoire historique » en Espagne.

La Rioja ne fut pas front de guerre entre 1936 et 1939. Toutes les personnes qui furent tuées dans cette zone furent donc des victimes de la répression et non pas du combat direct. Du côté de la répression franquiste, on compte presque 2000 victimes originaires de La Rioja. Les exécutions commencèrent à l'été 1936 dans de nombreux villages autour de Logroño. Au début, les cadavres abandonnés dans les fossés étaient ramassés par la Croix Rouge qui les emmenait au cimetière de Logroño. Au bout d'un moment, il n'y eut plus de place et, à partir du 10 septembre 1936, le lieu-dit de la Dehesa de Barriguelo fut choisi pour fusiller et enterrer certaines personnes considérées opposées au soulèvement militaire du 18 juillet. Trois fosses rectilignes furent creusées et remplies progressivement des dépouilles des 400 victimes, jusqu'au 15 décembre 1936.

Depuis cette même année 1936, les veuves et les familles des personnes qui avaient été (mal) enterrées sur ce lieu commencèrent à venir afin de se recueillir et d'entamer le processus de deuil. Par le biais de ces visites, elles commencèrent également le processus de mémorialisation de la fosse commune, c'est-à-dire son marquage en tant que lieu de mémoire. La Dehesa de Barriguelo devint La Barranca, aujourd'hui un lieu central de la mémoire en Espagne. Les femmes qui menèrent cette initiative étaient les veuves de nombreuses victimes et seraient vite connues comme les *Mujeres de Negro*, les Femmes en Noir, en référence au fait qu'elles portaient le deuil. La plupart de ces femmes venaient des villages voisins et effectuaient le trajet à pied ou à dos d'âne les premières années. Elles venaient le jour de la Toussaint avec des fleurs et arrangeaient les lieux.

Elles nettoyaient les fosses en enlevant les feuilles ou herbes mortes qui s'y accumulaient, puis elles déposaient les gerbes qu'elles avaient apportées. Il s'agissait de différencier cet espace de la nature, de le transformer en un espace humain. Ceux qui, disait-on de manière péjorative, avaient été « enterrés comme des chiens » et n'étaient pas considérés comme des personnes aux yeux de la dictature méritaient un traitement humain, au-delà de la tragédie de leur mort. Ces femmes passaient ensuite la journée à La Barranca avec leurs familles et les repas qu'elles apportaient de chez elles et partageaient avec tout le monde. Pedro Navarro Bretón, membre fondateur de l'association La Barranca, est venu depuis son enfance sur les lieux. Sa grand-mère Purificación Martínez l'y emmenait. Elle était la veuve de Pedro Bretón Jaén et une des Femmes en Noir. Avec elle, Pedro venait de Villamediana de Iregua, village voisin où il vivait avec sa famille. Pedro raconte que, pour lui, aller à La Barranca le jour de la Toussaint, c'était comme une *romería*, une sorte de fête. En somme, ces familles faisaient exactement la même chose que la plupart des autres familles espagnoles le jour de la Toussaint : rendre hommage aux défunts en nettoyant leur sépulture et en passant la journée auprès de leur dépouille. Mais La Barranca n'était pas un cimetière et les fosses communes n'étaient pas des tombes reconnues et portant le nom des défunts. De plus, les morts qui y gisaient n'étaient pas des morts comme les autres : ils avaient été tués par la répression franquiste et Franco était à cette époque à la tête du régime dictatorial qu'il instaura après sa victoire. Les Femmes en Noir prenaient donc un risque important en défiant les autorités. La *Guardia Civil* essaya d'empêcher l'accès aux fosses communes en installant une grille. Les Femmes en Noir passèrent quand même, ignorant les avertissements des *Guardias*. Elles réussirent ainsi à repousser un peu les limites imposées par la dictature, les limites du silence et du mépris envers les victimes de la répression franquiste. Elles menaient cet acte de résistance en restant tout simplement assises aux côtés des dépouilles enterrés de leur parent. Il ne s'agissait

pas de confrontation physique avec les autorités, ni même de montrer un quelconque signe politique explicite. Seule leur présence était disruptive dans le contexte dictatorial. Les Femmes en Noir faisaient partie du collectif des *vencidas*, des vaincues de la guerre. Elles étaient pour la plupart pauvres. Les conditions météorologiques en novembre à La Rioja pouvaient aussi être très dures. Malgré cette conjoncture adverse, il faut souligner la ténacité avec laquelle les Femmes en Noir agirent. Dans le documentaire de 1983 – 5 ans après la mort de Franco – « Después de... » de Cecilia y José Juan Bartolomé, certaines d'entre elles témoignent : « Aux premiers d'entre nous, ils nous ont mis des barrières, pour que personne ne passe. Mais nous, les femmes, on les a enlevées et on est passé. Ça, je l'ai fait moi avec cette dame ici et quelques autres âgées, nous sommes venues depuis la première année, quand on a appris que nos maris étaient ici. »

À la fin de la journée, les familles repartaient et les bergers laissaient ensuite chèvres et moutons paître sur le terrain. Les fleurs disparaissaient donc vite. La mémorialisation était éphémère, mais constante et répétée au cours des années.

Cette pratique de visite annuelle à La Barranca s'est maintenue tout au long de la dictature franquiste et fut transmise aux générations successives. Miguel Caperos Aragón, le grand-père de Félix Caperos Elosúa était conseiller municipal à Casalarreina et fut assassiné à La Barranca en novembre 1936. Depuis ce jour, sa veuve Teresa Lumbreras vint à la fosse tous les ans avec ses enfants. Une fois adulte, le père de Félix l'y emmena chaque année à son tour. Félix raconte que les veuves, leurs enfants et maintenant leurs petits-enfants et arrière-petits-enfants sont venus et viennent à La Barranca. « Je viens toujours avec mon jeune fils et on continuera à venir toute la vie » explique Félix. La Barranca est donc le lieu d'un important travail de transmission de la mémoire entre les générations. Selon Marianne Hirsch, il s'agit de postmémoire, un concept à travers lequel le trauma culturel se transfère d'une génération à l'autre. Même si le souvenir semble être direct,

il est en fait le résultat d'une transmission profonde et affective. C'est aussi une mémoire corporelle. En ce sens, la famille devient un espace au sein duquel le trauma perdure et continue de s'incorporer. Par conséquent, la mémoire peut être vécue de manière très intense par les générations qui n'ont pas vécu le trauma, parfois autant que les premières générations.

A La Barranca, par le biais d'une pratique culturelle (et progressivement politisée) commune – celle de rendre visite à la tombe des défunts de la famille le jour de la Toussaint – l'histoire de la répression franquiste était transmise aux générations qui ne l'avaient pas vécue ou étaient trop jeunes pour la comprendre à ce moment-là. Il y avait aussi un certain sens du devoir de mémoire, du devoir de rendre hommage à ces victimes. Pour ce faire, il était primordial de ne pas interrompre le rituel. La mémoire est alors transmise pour être répétée et perpétuée.

Avec les années, les générations les plus impliquées à La Barranca ont commencé à changer. A la mort de Franco et pendant la période de transition à la démocratie, La Barranca est devenue plus institutionnelle. Une commission de membres des familles négocia avec le gouvernement de La Rioja la cession du terrain à condition que seules les familles puissent intervenir à La Barranca et plusieurs travaux ont été réalisés. La Barranca est aujourd'hui un cimetière civil délimité, des plaques de marbre recouvrent les trois fosses et un préau a été construit sur lequel on peut observer la liste de toutes les victimes de la répression franquiste de La Rioja, divers documents et des plaques d'hommage institutionnelles. Plus tard, avec l'apogée de la mémoire historique en Espagne, l'association a été fondée. Elle est aujourd'hui très active et organise, en plus de l'hommage annuel le 1^{er} novembre, de nombreuses activités pour le public. En gage de reconnaissance, l'association a également incorporé la mémoire de la mémoire : il s'agit aujourd'hui de rendre hommage non seulement aux victimes directes de la répression, mais aussi aux Femmes en Noir. A La Barranca, une statue d'Oscar Cenzano composée de deux Femmes en Noir a été

placée à côté des fosses. Elles sont assises, les mains reposant sur leurs jambes et le regard calme et sérieux dirigé vers les fosses communes. C'est cette attitude sereine et tenace des Femmes en Noir qui représente leur action. Une exposition photographique itinérante où l'on peut voir plusieurs photos des femmes a été exposée dans différents lieux dans La Rioja et ailleurs. Elle est aussi disponible en ligne. La généalogie de la mémoire est claire : La Barranca n'existerait pas sans les Femmes en Noir. En 2023, une des répliques des statues a été intégrée à la prestigieuse *El tragaluz democrático*, une exposition de grande envergure qui retrace les différents discours de mémoire des violences en Espagne de 1898 à 1976. Plusieurs membres de l'association La Barranca visitèrent l'exposition, visiblement émus et fiers de voir la Femme en Noir dans ce contexte. L'un d'eux, Jesús Vicente Aguirre, nous glissa en la regardant : « On leur doit beaucoup ». Il faut dire que les Femmes en Noir ont réussi non seulement à tenir tête à la dictature franquiste et, malgré le drame de la perte d'un ou plusieurs membres de leur famille, à maintenir leur dignité et celle des leurs, mais elles ont aussi œuvré à la transmission de cette mémoire, en aidant les générations suivantes à poursuivre ce travail. Malgré la prévalence actuelle des exhumations des restes des personnes assassinées par la répression franquiste, à La Barranca, les familles sont décidées à maintenir les corps où ils se trouvent. Grâce à ce que représente La Barranca, à sa transformation, leur sépulture est considérée comme digne.

ZOÉ DE KERANGAT est docteure en histoire contemporaine (Université Autonome de Madrid – CSIC). Elle est actuellement chercheuse postdoctorale dans le département d'histoire contemporaine de l'UNED à Madrid. Ces recherches portent sur la mémoire de la Guerre Civile espagnole et les exhumations des fosses communes. Elle a publié le livre *Remover cielo y tierra. Las exhumaciones de las víctimas de la represión franquista en los años 70 y 80* (Comares,

2023). Elle est membre du projet de recherche « NECROPOL: Más allá del subterráneo. Del giro forense a la necropolítica en las exhumaciones de fosas comunes de la Guerra Civil » et du réseau de recherche « VOICES Violencia, Identidad y Conflicto en la España del siglo XX ».

4. Violencia, conflictos armados y población civil

MIGUEL ALONSO IBARRA (UNED)

La tortura, el encarcelamiento, el expolio, la huida, la expulsión, la violación y el asesinato son violencias consustanciales a las guerras de la Humanidad, que han tenido en la población civil su principal objetivo. Los ejércitos de imperios, reinos, polis u otras entidades estatales o paraestatales han luchado entre sí por imponerse en el campo de batalla, tras lo cual han desatado su brutalidad contra los civiles en forma de saqueos, destrucción de poblaciones, ejecuciones masivas o esclavización, entre otras formas de violencia. Desde la Antigüedad, diversas campañas militares o conflictos armados han provocado decenas, centenares de miles e incluso millones de víctimas. Es el caso de los producidos por la Guerra de Kalinga (261-260 a.C.), entre el Imperio maurya y el reino homónimo en la península del Indostán; la masacre y esclavización de los habitantes de Cartago a manos de los romanos en 146 a.C., así como la destrucción de la propia ciudad; la *chevauchée* y las *razzias* medievales; las conquistas mongolas en el siglo XIII, que dejaron entre 10 y 14 millones de víctimas; las invasiones japonesas de Corea en la década de 1590, con más de 1 millón de muertos; o la brutalidad destructiva de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648). Aunque es importante señalar que buena parte de estos guarismos no corresponden a víctimas directas consecuencia de los enfrentamientos armados, sino que fueron producto de desastres naturales, hambrunas u otros episodios que, en un marco de crisis del poder establecido generado por la guerra, incrementaron exponencialmente su nivel de mortandad.

La llegada de la Edad Contemporánea trajo consigo un cambio sustancial en la relación entre los civiles y la violencia bélica. Los procesos asociados al advenimiento del mundo contemporáneo, como la Revolución Industrial, el

surgimiento del Estado nación y el nacionalismo, o la progresiva conformación de la sociedad de masas, transformaron las formas de hacer la guerra, sus medios y sus dimensiones. Las revoluciones liberales, empezando por la de las Trece Colonias y la francesa, abrieron en Europa y América un camino para la incorporación de los anteriormente súbditos al cuerpo de las recién conformadas naciones políticas, ahora en la forma de ciudadanos. La construcción de dichas naciones comportó en no pocos casos el estallido de guerras de mayor o menor intensidad contra otros Estados o imperios, bien fuera para consagrar su independencia en tanto que nuevas entidades políticas o para defender su recién adquirida forma de organización política y social, caso por ejemplo de la Primera República francesa. Esto llevó a los campos de batalla a decenas de miles de esos nuevos ciudadanos, que mediante su sacrificio por la patria sellaban el nuevo pacto social. Así, la «masificación» de la política implicó también la masificación de los conflictos armados, que fueron aumentando sus dimensiones humanas y su extensión geográfica. Si en las grandes contiendas de los siglos XVII y XVIII en Europa los ejércitos congregaron dos o tres centenares de miles de hombres en los casos más extremos, en las guerras napoleónicas el ejército francés integró a más de un millón. Una cifra que se vería superada con creces en ambas guerras mundiales, con contingentes que alcanzaron varios millones de soldados y movilizaciones totales de decenas de millones de hombres y mujeres.

El crecimiento de los conflictos, unido a la conformación y despliegue de las nuevas formas de organización estatal e imperial contemporáneas, complejizaron las formas de hacer la

guerra. Se necesitaba poner más tropas en el campo de batalla, lo que comportaba construir un aparato de servicio y suministros suficiente para equiparlas, abastecerlas y transportarlas adecuadamente. Además, el desarrollo tecnológico de nuevas armas cada vez más complejas y destructivas, un proceso surgido al calor de las diversas revoluciones industriales, especializó dicha cadena de suministros, que fue empleando un número creciente de recursos materiales y humanos. Ambas cuestiones solo fueron posibles por el crecimiento y la burocratización que caracterizaron la implantación y desarrollo del Estado contemporáneo, que acumuló unas capacidades de gestión, control y coerción como nunca antes. Sin ir más lejos, una de las claves de la victoria de la Unión en la Guerra de Secesión estadounidense (1861-1865) estuvo en su capacidad para poner buena parte de su potencial industrial, muy superior a la de los Estados Confederados, al servicio de las necesidades bélicas. Pero también sus potenciales financiero, social y cultural.

La confluencia de estos procesos fue dando forma a un espacio capital para explicar la relación entre violencia, guerra y población civil en la contemporaneidad: la retaguardia. De hecho, la conceptualización de la retaguardia tal y como la entendemos hoy en día, esto es, como un vasto espacio que se encuentra tanto tras la línea del frente como a centenares o miles de kilómetros de esta –en los pueblos y ciudades que forman parte del territorio controlado por cada uno de los bandos en liza–, surge a raíz de la extensión de las fronteras de la guerra hacia el conjunto de las sociedades envueltas en ella: su población, sus localidades, su industria, su agricultura, su cultura, sus monumentos o su sistema financiero, entre otras. Precisamente, la caracterización de dichos elementos como un espacio reconocible en los conflictos contemporáneos ha conllevado el surgimiento de términos específicos para definirlo, como el vocablo anglosajón *Home Front*, que da buena cuenta del carácter progresivamente total de las guerras a partir del último tercio del siglo XIX. Así, conforme el esfuerzo de guerra fue haciéndose más grande y complejo, dicha retaguardia,

auténtico motor de los bandos en liza y de los progresivamente mayores ejércitos sobre el terreno, hubo necesariamente de incrementar sus dimensiones: por ejemplo, más centros de producción de suministros y armamento, y más personal para trabajar en ellos. La retaguardia pasó a convertirse en el corazón del sostén material de los ejércitos, los cuales ya no combatían estacionalmente y, por norma general, no solo se nutrían de los suministros que acarrearban consigo. Pero también se erigió en el marco donde se desarrolló uno de los procesos que definen la guerra en la contemporaneidad: la movilización de masas, esto es, el reclutamiento de civiles para la guerra y su transformación en soldados.

Todo ello explica el salto cualitativo que se produjo en relación entre la violencia de guerra y los civiles. Al sostenerse el esfuerzo de guerra sobre conjunto de la sociedad de cada contendiente, y por ende al ser cada individuo un potencial trabajador para la industria militar o un potencial nuevo soldado dispuesto a ser movilizado, los civiles pasaron de ser considerados como botín de guerra, como había sucedido históricamente en los conflictos armados, a ser vistos como objetivos militares legítimos y de primer orden. Millones de personas fueron sometidas a campañas planificadas de hambruna, bombardeos aéreos masivos, destrucción de ciudades, bloqueos navales, políticas de tierra quemada, desplazamientos forzados, operaciones antipartisanas de raíz eliminacionista o reclusión sistemática en campos de concentración; todo ello con el objetivo de minar la moral del enemigo y erosionar el apoyo social a sus gobernantes y líderes, socavar su capacidad de movilizar recursos para la guerra y forzarle a la rendición incondicional. Algunos conflictos del último tercio del siglo XIX, como la guerra civil estadounidense o la Guerra Franco-Prusiana, presentaron uno o varios de estos rasgos, pero serían ambas guerras mundiales las que propiciasen el desarrollo de estas políticas y prácticas de muerte de masas de forma sistemática y a gran escala. No en vano, en la Gran Guerra la proporción de víctimas civiles y militares fue de 1:1, lo que escaló

hasta la ratio 2:1 en la Segunda Guerra Mundial, resultando en el surgimiento del concepto de «guerra total» como forma de explicar el salto cualitativo en términos destructivos que se produjo entre 1914 y 1945.

Sin embargo, el incremento exponencial de la violencia hacia la población civil y la consecuente y progresiva eliminación de las fronteras entre el civil y el combatiente no tuvo en la transformación material de la guerra su único, siquiera principal, eje explicativo. El surgimiento del nacionalismo como ideología sostenedora de los Estados contemporáneos que emergieron desde finales del siglo XVIII e inicios del XIX en adelante definió comunidades políticas vinculadas por una serie de elementos compartidos, imaginados o reales, que contribuyeron a perfilar un «nosotros» frente a un «ellos». La idea de nación y la pertenencia a esta se cimentó sobre la homogeneidad de características identitarias como la tradición, la lengua, la etnia, la raza o las creencias religiosas, proyectadas sobre un territorio concreto con unos límites claros y explicadas en base a una historia interpretada en términos teleológicos. La particular trayectoria de las revoluciones del siglo XIX europeo y el surgimiento de ideologías como el darwinismo o el racismo científico hacia finales de siglo contribuyeron a esencializar dichas características, un proceso de radicalización que desembocó en la muerte de masas del periodo 1914-1945, buena parte de cuyas lógicas y praxis de violencia ya se habían desarrollado en los espacios coloniales o en conflictos previos, como las guerras de los Balcanes de 1912 y 1913.

El afán por dar forma a naciones identitaria y territorialmente homogéneas situó a millones de personas –definidas en base a su pertenencia, real o imaginada, a grupos sociales concretos– fuera de los límites de comunidades nacionales a lo largo y ancho del globo, un proceso que resultó en el señalamiento de estos grupos, su persecución, marginalización, deshumanización y expulsión. Pero sería la guerra la que ejerciera como marco propiciatorio de radicalización para que esa dinámica violenta alcanzase una escala masiva y una naturaleza homicida. La Europa

de la primera posguerra mundial asistió a un incremento exponencial de las tensiones nacionales, étnicas y religiosas en el marco de la reconfiguración del centro y el este del continente tras la disolución de los imperios austrohúngaro y otomano. No en vano, serían esas tensiones, saldadas en los años 20 y 30 mediante guerras civiles, violencia política y conflictos irregulares, las que resurgirían nuevamente en la primera mitad de la década de los 40 en forma de asesinatos masivos y genocidios llevados a cabo bajo el paraguas de la expansión nazi. Y, tras la derrota del Tercer Reich, serían esas mismas tensiones las que informasen las políticas de expulsiones masivas y «reordenación» etnonacional llevadas a cabo por Stalin una vez el Ejército Rojo ocupó los territorios situados entre Moscú y Berlín. Esta dinámica de violencia, que se extendió a través de diferentes formas durante más de treinta años, tuvo en decenas de millones de civiles a sus principales víctimas.

La brutalidad y la escala de la destrucción material, comunitaria y humana alcanzadas en todo el globo durante la primera mitad del siglo XX, en particular entre 1937 y 1945, impulsó la puesta en marcha de medidas que tenían como objetivo construir un marco de protección para los civiles envueltos en conflictos armados, y en tanto que propósito inspirador erradicar las guerras como forma de resolución de las disputas entre países. Así surgieron organismos como Naciones Unidas, destinados a mediar entre países para evitar potenciales conflictos armados. Igualmente se rubricaron convenios como el de Ginebra en 1949, relativo a la protección de civiles en zonas de guerra, o se celebraron convenciones como la de Prevención y Sanción del Delito de Genocidio en 1948 y la del Estatuto de los Refugiados de 1951; todos ellos receptores de una tradición procedente, en algunos casos, desde el último tercio del siglo XIX. Incluso se llegaron a realizar procesos judiciales como los de Núremberg o Tokyo, destinados a juzgar a los responsables de instigar y planificar la violencia de masas que caracterizó la Segunda Guerra Mundial mediante nuevos instrumentos legales como el

«crimen contra la humanidad» o el «crimen contra la paz».

Sin embargo, pese a los instrumentos para el control de las guerras y el fomento de la paz construidos a lo largo de la segunda mitad del siglo xx, los conflictos armados no han desaparecido de las sociedades humanas. Tras los discursos triunfalistas surgidos con el final de la Guerra Fría, que auguraban una era de paz mundial al tiempo que omitían deliberadamente los millones de víctimas sobre los que se había construido ese marco posibilista de la paz, emergieron nuevos y cruentos conflictos y se produjeron otros genocidios. El horror de Auschwitz no evitó el exterminio de la población tutsi a manos de los hutus en Ruanda, como tampoco la ONU ha sido capaz de evitar el estallido de las guerras yugoslavas en los años 90 del pasado siglo o la actual guerra de Ucrania. Seguimos asistiendo hoy en día a procesos de desplazamiento forzoso de decenas de miles o millones de civiles, como en Nagorno Karabaj o en Myanmar contra el pueblo rohingya, en los que la denominada «comunidad internacional» se muestra impotente o evita actuar, lo que pone en cuestión la anunciada superación del marco del Estado nación en favor de una política cada vez más globalizada. De hecho, es la defensa de la comunidad nacional, entendida en un sentido inmovilista y excluyente, lo que ha caracterizado la actitud de buena parte de los países receptores de migrantes en los últimos años –la mayoría huyendo de conflictos armados en curso como el sirio, el afgano o el yemení–, desde la crisis de los refugiados de 2015 en Europa hasta la situación en la frontera meridional de Estados Unidos. Igualmente, diversas regiones siguen asistiendo a la reproducción recurrente de ciclos bélicos que han dejado millones de víctimas civiles, como sucede en el Congo desde la década de los 90 del siglo pasado, donde los intereses neocoloniales del capitalismo global se superponen a los intentos de mediación y negociación llevados a cabo por organismos internacionales.

Así pues, la violencia contra los civiles y su legitimación continúan siendo un elemento consustancial a la guerra en las sociedades

humanas, un panorama que no parece augurar un futuro mejor considerando el reciente y progresivo incremento de las tensiones bélicas por todo el globo. Sin ir más lejos, la brutal agresión israelí contra Gaza de estos días, que tiene en la población civil a su principal objetivo, pone de manifiesto el fracaso a la hora de construir una cultura de la paz fuerte y duradera en el mundo. Al contrario, evidencia la facilidad con que la deshumanización del otro, la destrucción de sus lugares y modos de vida y su eliminación física pueden volver a informar la actitud de quienes planifican las guerras y quienes las llevan a cabo sobre el terreno.

MIGUEL ALONSO IBARRA es Profesor Permanente Laboral en la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Se doctoró en 2019 por la Universitat Autònoma de Barcelona con una tesis centrada en el estudio de la experiencia bélica de los soldados rebeldes durante la Guerra Civil Española. Sus principales líneas de investigación son los estudios de la guerra, la violencia de masas y el fascismo. Desde septiembre de 2023 codirige el proyecto de investigación “Perpetradores. Agencias, actores y beneficiarios de la violencia franquista, 1936-52”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Es también coeditor de la Revista Universitaria de Historia Militar.

5. Las mujeres en los conflictos bélicos contemporáneos

ALICIA ALTED VIGIL (UNED)

A pesar de lo que siempre se ha tratado de hacernos creer, las guerras, inherentes a la naturaleza humana y presentes a lo largo de toda la historia de la humanidad, nunca han tenido nada de noble, bueno o heroico. Simplemente responden a necesidades de supervivencia, de control de los recursos económicos y al ejercicio del poder de unos grupos humanos sobre otros.

Como toda actividad humana la guerra se rige por unos patrones culturales que reflejan diferentes cosmovisiones sociales, pero todas al final se reducen a ese doble ejercicio de control y de poder. Los reinos, los estados, los imperios se han forjado en los campos de batalla.

Ahora bien, cuando hablamos de guerras, de conflictos bélicos, ¿Dónde situamos a las mujeres?

En las sociedades patriarcales la mujer tiene claramente definido su rol de persona débil, dependiente del varón como hija, hermana, esposa o madre; necesitada de protección y recluida dentro del espacio privado del hogar. Esto explica su invisibilización en los espacios públicos e igualmente en los conflictos bélicos a lo largo de la Historia. Sin embargo, cuando se empieza a contemplar esa misma Historia desde una perspectiva de género, nos damos cuenta de que las cosas no son tan simples.

En lo que nos ocupa, aunque son pocas las mujeres guerreras sensu stricto de épocas pasadas que se enfrentaron al enemigo en los campos de batalla, nunca estuvieron ausentes de los mismos, de alguna manera dejaron sentir su presencia como victimarias, víctimas, cuidadoras, acompañantes de combatientes etc.

La incorporación de la mujer al esfuerzo bélico en retaguardia y en el frente va unida al

desarrollo tecnológico del armamento y a la profesionalización de los ejércitos. Su primera expresión se produjo en la Guerra de 1914. Su visibilización, sin embargo, es más reciente y se vincula a la consolidación de la Historia de las mujeres y de la Historia social como sendos campos de investigación historiográficos.

La confluencia de esas dos formas de hacer Historia con la «nueva» Historia militar ha dado como resultado una manera diferente de ver y de analizar el papel de las mujeres en los conflictos armados y ha servido también para normalizar lo que se considera como una ruptura de «las reglas de género de la guerra». El mantenerlas ausentes, invisibles, disimuló siempre la transgresión de su presencia en las zonas de combate y facilitó la impunidad de los actos de violencia que en estos contextos se cometen contra ellas.

La Guerra de 1914 a 1919 constituyó una coyuntura histórica muy importante para que las mujeres dejaran el ámbito privado y se incorporaran a la vida pública, produciéndose un cambio en la estructura social y ocupacional en muchos países europeos. La obligada movilización de todos los recursos materiales y humanos propició el que se pudieran incorporar a distintos sectores económicos de la retaguardia. De manera paralela, ampliaron su labor asistencial, vinculada al ámbito doméstico, a la sanidad y a la ayuda humanitaria hacia personas en situación de desamparo. A algunas, por último, se les dio la posibilidad de tener responsabilidades de diverso tipo en los frentes de guerra.

A pesar de que nada más terminar la contienda gobiernos y partidos políticos de los países beligerantes las presionaron o directamente las obligaron a abandonar sus puestos de trabajo,

de nuevo ocupados por hombres, y a retornar al hogar, la guerra había ensanchado sus horizontes y había producido profundos cambios en sus roles sociales que se empezarían a apreciar de manera paulatina en los años siguientes.

En apenas veinte años los países europeos se enzarzaron en una nueva contienda bélica en la que la brutalidad y la violencia traspasaron todos los límites conocidos hasta entonces. En este contexto los distintos países involucrados emprendieron de nuevo grandes campañas propagandísticas de movilización de las mujeres. La respuesta a esas campañas fue masiva convirtiéndose en elemento fundamental como cabezas del núcleo familiar, incorporadas a los diferentes sectores de la actividad económica o en el ámbito sanitario como médicas, cirujanas, enfermeras, conductoras de ambulancia, etc. En relación con la guerra precedente, hubo un mayor número de mujeres que se incorporaron a las fuerzas armadas para luchar en primera línea de frente, como reservistas o bien para trabajar en unidades de apoyo.

Como había ocurrido al finalizar la Gran Guerra, en 1945 la mayoría de las mujeres en todos los países se vieron obligadas a retornar al hogar y a asumir su tradicional papel subalterno en relación con el hombre. El reconocimiento del trabajo excepcional que habían desarrollado en esos años se produjo de manera muy tardía.

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial se puso muy pronto en evidencia la incompatibilidad de los modelos político-económicos que representaban las superpotencias vencedoras: Estados Unidos y la Unión Soviética. Esto dio lugar a la división del mundo en dos bloques antagónicos, el Occidental capitalista liderado por Estados Unidos y el Oriental comunista por la URSS.

Durante algo más de cuarenta años el mundo vivió inmerso en la llamada Guerra Fría, un periodo de tensión continuada entre los bloques que nunca llegó a un enfrentamiento armado directo por el efecto disuasorio que ejercía el hecho de que las dos superpotencias poseyeran armas nucleares. Sin embargo, los conflictos armados se dirimieron

en terceros países («guerras periféricas» o «guerras por delegación») en donde tanto Estados Unidos como la Unión Soviética intervenían de manera indirecta o bien directamente con el envío de tropas. La victoria alineaba al país en cuestión en el seno de uno u otro bloque o bien quedaba dividido (casos de Corea o Vietnam, por ejemplo). En estas guerras las mujeres participaron de diferentes maneras como guerrilleras, espías, liderando los movimientos revolucionarios..., pero, como había ocurrido siempre, la mayoría sufrieron la violencia, sobre todo la sexual, el hambre y la miseria física y moral inherentes a todo conflicto bélico.

Con las reservas que en el ámbito de los estudios históricos producen las grandes magnitudes, se estima que en la Primera Guerra Mundial murieron cerca de 11 millones de soldado y casi 9 millones de población civil. En la Segunda Guerra Mundial esta cifra se elevó a unos 26 millones de soldados y en torno a 50 millones de población civil. Entre 1945 y 1992 el total de pérdidas humanas generadas por las guerras alcanzó (siempre en cifras estimativas) a 23 millones de personas de los que 15 millones eran población civil. En los años noventa más del 90 por ciento de los fallecidos por conflictos bélicos fueron civiles, en especial menores, y este porcentaje no ha hecho más que aumentar en las dos primeras décadas del siglo xx.

Cabe preguntarse por qué las guerras de las últimas décadas se ceban de manera tan determinante sobre la población civil, a pesar de los esfuerzos desplegados por la ONU y las organizaciones humanitarias internacionales. Para podernos dar alguna respuesta hay que tener en cuenta dónde se producen los conflictos bélicos, la repercusión en los mismos del desarrollo tecnológico y el carácter que presentan.

En primer lugar, desde los años cincuenta del pasado siglo las guerras han estallado en países en vías de desarrollo o subdesarrollados. De los más de 150 conflictos graves que se produjeron en el mundo desde finales de la Segunda Guerra Mundial, 130 tuvieron lugar en países en vía de desarrollo. La mayoría de estos países eran antiguas colonias que accedían a la independencia en circunstancias conflictivas,

derivadas de largas guerras que minaban la infraestructura social y económica del país.

En segundo término, el continuado crecimiento de la industria bélica y la rápida evolución tecnológica en este campo necesita de «mercados de consumo» y de «zonas de experimentación». Este desarrollo tecnológico se orienta en la línea de multiplicar los efectos destructores de las armas haciendo que el atacante se mantenga cada vez más lejos de sus blancos de ataque, lo que lleva consigo la despersonalización de las víctimas. Son las llamadas (eufemísticamente, claro) «guerras limpias». Un ejemplo de esto lo estamos viendo en lo que el periodista australiano judío, Antony Loewenstein, llama el «laboratorio palestino», en relación con la matanza de población civil palestina, sobre todo de niños, que Israel está llevando a cabo en Gaza desde el ataque de Hamás en octubre de 2023.

A esto se añade la nueva naturaleza que presentan las guerras en las últimas décadas y su carácter (asimétricas, híbridas). La mayoría no son enfrentamientos entre estados sino dentro de un país, en donde los factores religiosos, étnicos y socioeconómicos juegan un papel determinante, al igual que los juegos de poder entre las potencias dominantes y las emergentes. En una gran parte de los casos son guerras civiles o bien confrontaciones subversivas entre fuerzas gubernamentales y actores o fuerzas paramilitares no estatales, integrados en redes político-militares transnacionales pertenecientes a naciones sin estado. El ataque a las torres gemelas en septiembre de 2001 supuso un punto de inflexión en el cambio de paradigma de los conflictos bélicos.

Son guerras que destruyen los países y los hipotecan por décadas. Se ceban sobre todo en las mujeres y en los niños, las mujeres «dan vida» y los niños son el futuro de una comunidad. Y cuando cesan los disparos comienza la labor de reconstrucción de un país en ruinas, con una población traumatizada por la guerra y con un medio ambiente completamente alterado que dificulta la puesta en marcha de programas de reconstrucción económica.

En las sociedades tradicionales el patriarcado y la militarización son elementos que van unidos. Al ser las mujeres percibidas como

posesiones del hombre, su agresión es una forma de minar la moral del enemigo y de humillarle. Además, suelen presentarse como la representación de una nación, comunidad o país y el ejercicio de la violencia contra ellas es una forma más de destrucción de lo que simbolizan en un imaginario eminentemente masculino.

Todo esto se encuentra en la base del rechazo y el temor de los gobiernos y de las sociedades en general a la incorporación de la mujer a los ejércitos, pues supone una contraposición a las funciones propias de un soldado: luchar, matar y/o morir en el ejercicio de la violencia. En este sentido el adiestramiento militar implica la socialización de los soldados en procesos de creación de identidades «hiper masculinas», basadas en un concepto exagerado y por tanto trastocado de la virilidad, que implica agresividad, competitividad, dominación y una profunda misoginia, aunque cueste reconocerlo en las sociedades occidentales democráticas.

Ello constituye una paradoja para unos gobiernos y sociedades que, sobre todo desde los años setenta del pasado siglo, han optado por incorporar a la mujer a unas Fuerzas Armadas cada vez más profesionalizadas. Es un tema polémico y, en principio, los gobiernos, en aras del principio de la igualdad entre hombres y mujeres, no se muestran contrarios a que las mujeres desempeñen funciones administrativas, jurídicas o sanitarias en los Cuerpos Comunes, más problemático puede resultar su incorporación en los frentes de combate, pero con las llamadas guerras limpias los sofisticados sistemas de armas a distancia no requieren de fuerza física sino de cualificación profesional. El problema en este caso es de ética personal y atañe por igual a hombres y a mujeres.

Como ya he ido señalando, mujeres y niñas de todos los países del mundo se enfrentan a una violencia continuada, muy en especial en zonas azotadas por conflictos armados, pero también como parte de poblaciones desplazadas que se hacían en campamentos de refugiados o como migrantes que huyen de la violencia, el hambre o la pobreza de estados fallidos y desestructurados o de zonas afectadas por el cambio climático.

La violencia sexual como arma de guerra (sobre todo contra mujeres y niñas, aunque no podemos desconocer que también afecta a hombres y niños) está documentada a lo largo de la Historia y el Derecho Internacional Humanitario ha reconocido su existencia en diversos textos jurídicos, pero fue en la guerra en Bosnia (1992-1995) cuando se utilizó este tipo de violencia como parte de un proceso de limpieza étnica. Lo ocurrido en Bosnia produjo una concienciación en el mundo occidental y sentó las bases para la judicialización de este tipo de violencia. Un importante avance en este sentido fue la creación de la Corte Penal Internacional por el Estatuto de Roma de 1998, en donde se incluye la violencia sexual dentro de la categoría de crímenes contra la Humanidad y crímenes de guerra y se reconoce la posibilidad de que pueda constituir un crimen de genocidio.

La Resolución 1325 aprobada por el Consejo de Seguridad de la ONU en el año 2000 es un hecho relevante porque por vez primera a nivel internacional se reconocía la incidencia diferencial de la guerra en mujeres y niñas, y la necesidad de que las mujeres participen de manera activa en la prevención y resolución de los conflictos, así como en la gestión y mantenimiento de la paz.

La Historia nos ha enseñado que las mujeres han sufrido las guerras como víctimas, pero también que han sido un elemento activo durante las mismas y con posterioridad en los procesos de rehabilitación y reconstrucción. Sin embargo, nunca se les ha reconocido ese papel y siempre han estado excluidas de los procesos de negociación de la paz.

Tras más de veinte años de la aprobación de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad, se han llevado a cabo algunos avances, aunque muy limitados. Las mujeres siguen, en gran medida, estando excluidas de esos procesos formales de negociación cuando ellas han demostrado por vía indirecta que son las mejores mediadoras en las resoluciones de conflictos. Igualmente, durante el desarrollo de los conflictos bélicos y en tiempos de paz las mujeres han mostrado su extraordinaria capacidad para aunar su rol tradicional con su

participación en el mundo laboral y en la vida de sus comunidades. En este sentido, la educación es un pilar fundamental para lograr una participación y un liderazgo de las mujeres en la vida social y política.

La Resolución 1325 se ha completado con diferentes resoluciones posteriores aprobadas por el Consejo de Seguridad de la ONU, tres de ellas inciden de manera específica en la violencia sexual en los conflictos armados, la Resolución 1888 del 2009, la 1960 de 2010 y la 2016 de 2013. Por último, la Resolución 2331 de 2016 establece una relación entre la trata de personas, la violencia sexual, el terrorismo y el crimen organizado transnacional. Estas resoluciones amplían los mecanismos para prevenir este tipo de violencia y la lucha contra la impunidad.

En los últimos años este tema ha adquirido mayor visibilidad gracias al esfuerzo de organizaciones de mujeres y de supervivientes de esta violencia que la han denunciado. Hoy en día se conocen mejor las causas y consecuencias de quienes la sufren, pero sigue dominando la impunidad con muy pocos casos juzgados y castigados. La aprobación el 31 de mayo de 2021, de la primera medida política de la OTAN para prevenir y responder a la violencia sexual en conflictos es un nuevo paso, aunque todavía queda mucho camino por recorrer en la lucha contra esta lacra.

Breve selección bibliográfica

- Alted, A. (2005), «El “instante congelado” del exilio de los niños de la Guerra Civil española», en el monográfico *I bambini nei conflitti. Traumi, ricordi, immagini. Rivista telematica di studi sulla memoria femminile*, Università Ca Foscari di Venezia, 3, julio, en <http://www.unive.it/nqcontent.cfm?a_id=21658>.
- Alted, A. (2001), «Historia de los niños de la guerra. Siglo xx», *FerrolAnálisis*, 16, pp. 220-229.
- Alted, A., Iordache, L. y López L. (eds.) (2021), *Mujeres y niños en una Europa en*

- guerra (1914-1949), Círculo de Bellas Artes, Madrid.
- Cabanes, B. (2018), *Une histoire de la Guerre. Du XIXème siècle à nos jours*, Seuil, París (véanse en particular los textos de Mary Louise Roberts y Raphaëlle Branche).
- Jiménez, C. (2015), *Las mujeres en los conflictos armados: conflicto, proceso de paz y posconflicto*, Universidad de Málaga - Editorial Atenea, Málaga.
- Jones, D. (1997), *Women Warriors. A History*, Brassey's, Washington DC (edición en libro de bolsillo en Potomac Books, Sterling).
- Loewenstein, A. (2023), *El laboratorio palestino. Cómo Israel exporta al mundo la tecnología de la ocupación*, Capitán Swing, Madrid.
- Nash, M. y Tavera, S. (eds.) (2003), *Las mujeres y las guerras. El papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea*, Icaria, Barcelona.
- Panos Institute (1995), *Armas para luchar, brazos para proteger. Las mujeres hablan de la guerra*, Icaria, Barcelona.
- Santirso, M. y Guerrero, A. (eds.) (2019), *Mujeres en las guerras y en los ejércitos*, Los Libros de la Catarata, Madrid.
- Tavera, S. (2016), «Las mujeres y las guerras: aspectos de una temática heterogénea», *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*, 3, pp. 21-29.
- Thébaud, F. (2014), «Penser les guerres du XXème siècle à partir des femmes et du genre. Quarante ans d'historiographie», *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, 39, pp. 157-182, en <<http://journals.openedition.org/cli/11914>>.
- Toler, P. D. (2019), *Women Warriors. An Unexpected History*, Beacon Press, Boston.

ALICIA ALTED VIGIL es catedrática emérita en la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

7. Dans les camps nationaux-socialistes. Le Comité international de la Croix-Rouge face au système concentrationnaire

SÉBASTIEN FARRÉ (MAISON DE L'HISTOIRE, UNIVERSITÉ DE GENÈVE)

Un délégué du CICR visite les camps

Theresienstadt, 23 juin 1944 (Ill. 1). Maurice Rossel, délégué du Comité international de la Croix-Rouge (CICR), pose devant le kiosque d'une place de la cité tchèque, intégrée au protectorat de Bohême-Moravie. Sous la toiture, un orchestre offre un concert à une foule nombreuse. Cette scène évoque l'image d'une journée printanière d'une ville de province. Cependant, une tension palpable émane de la distance existante entre le délégué et le public. Certains membres du public tournent leur regard vers le photographe, probablement un officier allemand. Conçue à des fins de propagande, cette mise en scène participe à l'effort allemand de présenter Theresienstadt comme une colonie juive exemplaire. À la fois ghetto et camp de concentration, Theresienstadt est utilisé comme une étape de transit avant le transfert vers des camps d'extermination. Le camp-ghetto sert également de lieu d'internement pour des juifs âgés et pour des juifs décorés lors de la Première Guerre mondiale. Bien que presque 90 000 détenus aient transité par le camp avant leur transport vers des lieux d'extermination, plus de 30 000 y ont trouvé la mort.

La présence du CICR dans un camp de concentration peut sembler surprenante. Cependant, dès 1943, l'organisation suisse a obtenu l'autorisation des autorités allemandes pour envoyer des colis alimentaires à certains détenus. En parallèle, des délégués du CICR en Allemagne ont établi des contacts avec des commandants de camps et effectué de courtes visites. Cependant, cette aide était

limitée aux détenus bénéficiant de conditions relativement privilégiées, tels que les prisonniers scandinaves. À partir de début 1944, les Alliés ont exercé une pression croissante sur le CICR pour élargir ces programmes d'aide et pour mettre en place des actions de sauvetage pour les détenus des camps, menacés de représailles en raison des bombardements intensifs et l'avancée des troupes alliées en Allemagne.

Pour les autorités du III^e Reich, la présence d'un délégué du CICR à Theresienstadt sert un dessein de propagande, masquant ainsi l'extermination industrielle des Juifs européens. La cité est embellie, et les détenus les plus faibles sont déportés à Auschwitz-Birkenau. Lors de sa visite, le délégué Rossel assiste à un match de football, à un concert, et il est accueilli dans une école. Son rapport, qui dresse un bilan relativement positif de la situation à Theresienstadt, suscite plusieurs interrogations. Aurait-il été aveuglé par la propagande nationale-socialiste, exprimant une forme d'antisémitisme ? Ou son rapport résulterait-il d'une concession du CICR aux autorités allemandes en échange de l'extension progressive de ses activités dans le système concentrationnaire ?

Des bus blancs à Ravensbrück

Kreuzlingen (Suisse), 9 avril 1945 (ill. 2). Plusieurs femmes se tiennent devant un camion peint en blanc, immatriculé à Genève. Sur la bâche, on distingue le drapeau de la Confédération suisse, et sur le capot, le logo du CICR. Sous la lumière du soleil, leurs

visages affichent de larges sourires. Ces femmes viennent de franchir la frontière suisse, mettant ainsi fin à leur calvaire. Elles font partie d'un groupe de 300 détenues françaises évacuées par un convoi du CICR du camp de concentration de Ravensbrück, au nord de Berlin. Le général de Gaulle les accueillera bientôt sur le quai de la gare de Lyon à Paris.

Quelques jours plus tôt, le 5 avril à 9h, elles quittent le camp de Ravensbrück, prises en charge par une colonne de camions dirigée par le médecin suisse Hans E. Meyer, ancien assistant de Karl Gebhardt, chirurgien en chef de la SS. Pour les détenues, affaiblies par les privations et une longue période de détention, les conditions du voyage sont particulièrement éprouvantes. Les camions sont inadaptés au transport de personnes et de nombreuses ex-prisonnières souffrent d'entérite. De plus, leur traversée de l'Allemagne est parsemée d'incertitudes et de dangers. Les routes et les villes subissent d'intenses bombardements, la nourriture et l'essence sont des denrées rares dont l'acquisition est difficile. Après quatre jours de voyage, les camions franchissent enfin la frontière.

Cet épisode illustre les activités du CICR au cours des dernières semaines du conflit en Allemagne. Avant la reddition du 5 mai, l'organisation humanitaire genevoise évacue environ 1500 personnes depuis les camps de Mauthausen et de Landsberg. Cette opération peut être mise en parallèle avec celle de la Croix-Rouge suédoise, qui organise l'action des « bus blancs », permettant l'évacuation de plus de 7000 détenues de Ravensbrück.

Les marches de la mort

Route de Wittstock, 21-22 avril 1945 (ill. 3). Quatre prisonniers avancent le long d'une route en direction du nord, une couverture en bandoulière. À gauche, coiffé d'un béret, marche un homme vêtu d'un pantalon rayé. La photo a été prise probablement à la hâte pour échapper au regard d'un gardien allemand. On

distingue également le rétroviseur d'un véhicule, probablement celui du délégué Willy Pfister, témoin de l'évacuation du camp de concentration de Sachsenhausen au nord de Berlin. Cet événement s'inscrit dans la troisième phase des « marches de la mort ». Ce terme fait référence à une série de déplacements forcés et souvent meurtriers de prisonniers, principalement des détenus des camps de concentration nazis pendant les derniers mois de la Seconde Guerre mondiale. Ces « marches » ont été la conséquence de l'intention des autorités allemandes de vider les camps avant l'arrivée des troupes alliées. Elles souhaitaient dissimuler les preuves des atrocités subies par les détenus. Les conditions de ces marches sont dramatiques pour les prisonniers forcés de parcourir de longues distances à pied, sans nourriture suffisante et menacés d'exécutions par leurs gardiens.

À Sachsenhausen, la majorité des détenus sont contraints de quitter le camp le 21 avril, dès 5 heures du matin. Ils sont dirigés en direction des ports de la mer du Nord. Épuisés, les prisonniers atteignent la forêt de Below le 23 mars, avant de se diriger vers la ville de Schwerin. Les survivants sont finalement libérés par l'arrivée des troupes américaines.

Détaché à Berlin depuis l'automne 1944, le délégué Pfister a pour mission de négocier la reddition du camp. Le commandant du camp, Höss demande alors à Pfister de distribuer des colis alimentaires sur la route pour les détenus sous-alimentés. Appuyé par deux camions et des stocks de colis destinés aux prisonniers de guerre, Pfister distribue cette aide du 21 au 24 avril. Sur la route, il est témoin de nombreuses exécutions dont sont victimes les prisonniers qui ne peuvent plus avancer. Il capture 13 photos qui documentent la politique d'extermination du III^e Reich.

Maurer à Dachau

Dachau, 29 avril 1945 (ill. 4). Dos tourné au photographe, la hampe reposant sur son épaule gauche, Victor Maurer, délégué du CICR,

s'entretient avec des officiers et des soldats américains. Sur le côté, à gauche, on reconnaît également un militaire allemand. Arborant un brassard blanc frappé du logo du CICR et portant un drapeau blanc, cette scène, probablement mise en scène, illustre les négociations menées lors de la libération du camp par les troupes américaines, ainsi que l'engagement de plusieurs délégués du CICR pour assurer la protection des détenus durant les dernières phases de la guerre en territoire du III^e Reich. Cette action de secours menée avec des moyens humains et opérationnels très limités s'inscrit dans le contexte de l'effondrement de l'État national-socialiste.

Durant la nuit du 28 au 29 avril, Maurer intervient auprès du lieutenant-SS et négocie le maintien de gardes sur les miradors afin d'éviter la sortie des détenus. Bien que le rôle d'intermédiaire de Maurer ait peut-être empêché des combats à l'intérieur du camp, il n'a pas pu prévenir l'insurrection armée des détenus échappés, réprimée par les SS, ni les combats entre la 45^e division américaine et la garnison de la caserne SS dans l'après-midi du 29, aboutissant à des exécutions sommaires de soldats allemands après la découverte d'un train rempli de corps de détenus en provenance du camp de Buchenwald.

Plusieurs délégués sont simultanément engagés dans des circonstances semblables à celle de Dachau. Le 24 avril, le délégué Louis Haeffliger se présente avec une colonne de camions à l'entrée du camp de Mauthausen, avec l'intention d'y rester jusqu'à sa libération. Il joue probablement un rôle décisif pour éviter la destruction partielle du camp. Haeffliger participe ensuite au plan de reddition du camp et collabore avec les troupes alliées en négociant le remplacement de la garde SS par les troupes américaines.

À Landsberg, en Bavière, le 26 avril, les délégués Moynier et Hort arrivent dans un camp évacué, puis déserté par ses gardiens. Seuls demeurent cinq cents ex-détenus, la plupart malades. Enfin, début mai, Paul Dunant, délégué du CICR à Prague, assure, au camp de Theresienstadt, la transition entre le départ des gardiens allemands et sa remise huit jours plus tard aux représentants de la Croix-Rouge tchèque.

Le CICR et les camps de concentration du III^e Reich

Les activités du Comité international de la Croix-Rouge (CICR) pendant la Seconde Guerre mondiale au sein du III^e Reich ont suscité, après 1945, de nombreuses controverses. L'institution genevoise a été, dans un premier temps, critiquée pour son apparente inaction envers les détenus politiques des camps de concentration pendant la guerre, de même que son absence d'intervention en faveur des prisonniers soviétiques, massivement éliminés par les autorités allemandes. Les prisonniers non protégés par les Conventions de Genève, qui à cette époque étaient principalement destinées aux prisonniers de guerre des États signataires (l'URSS n'ayant pas encore ratifié la Convention de 1929), ont occupé une place marginale dans les activités du CICR. Plus tard, à partir des années 1970, des critiques se sont multipliées dénonçant le manque de réponse humanitaire de l'institution genevoise envers les victimes raciales du génocide perpétré contre les populations juives européennes.

La décision du CICR de ne pas dénoncer ces massacres à l'automne 1942 a été au cœur d'un débat très polémique, incitant l'institution à entreprendre un examen de son passé et à reconnaître sa responsabilité morale. Ce silence face à l'horreur de la violence nazie a été critiqué, contribuant à l'émergence de nouvelles pratiques humanitaires, en particulier chez Médecins sans Frontières, qui ont intégré le témoignage comme un élément central de leurs principes d'intervention.

Pendant, les quelques épisodes évoqués dans cette section attestent du développement par le CICR d'une opération de sauvetage des populations détenues dans le système concentrationnaire, bien que celle-ci soit restée très limitée et ait été mise en œuvre durant les derniers mois du conflit en Europe. Cette intervention soulève des questions sur la marge de manœuvre de l'institution et sur sa décision de ne pas intervenir en faveur des victimes raciales et politiques avant la dernière phase de la guerre.

Il est essentiel de souligner que l'expédition de colis vers les camps de concentration, environ 750

000 selon le CICR, s'inscrit en parallèle à la volonté des autorités suisses d'obtenir la reconnaissance de leur politique de neutralité de la part des futurs vainqueurs, malgré les critiques des Alliés pour les relations de la Suisse avec l'Axe pendant la guerre.

Dans ce contexte, le CICR a pu s'appuyer sur son dispositif opérationnel existant pour les prisonniers de guerre, sur sa proximité de la frontière allemande, sur la présence de ses délégués en Allemagne, et sur le soutien financier, notamment des États-Unis et de la France libre. Durant les dernières semaines du conflit, des délégués et des camions ont été déployés en Allemagne alors que les troupes alliées occupaient progressivement le pays. Bien que réalisée dans l'urgence, cette opération a permis, comme nous l'avons vu, l'évacuation et la distribution de secours, mais elle est demeurée marginale face à la catastrophe humanitaire subie par les victimes du régime national-socialiste, ainsi que par la population allemande dans un pays transformé en un champ de ruines.

Illustrations

1. Maurice Rossel à Theresienstadt (1944), ACICR V-P-HIST-01161-27.
2. Kreuzlingen. 300 ex-détenues du camp de concentration de Ravensbrück arrivent en Suisse (1945), ACICR V-P-HIST-00992-03A.
3. Évacuation du camp d'Oranienburg-Sachsenhausen par les SS (1945), ACICR V-P-HIST-01549-0.
4. Dachau. Libération du camp de concentration (1945), ACICR V-P-HIST-03103-05.

Références

- Blatman, D. (2009), *Les Marches de la mort. La dernière étape du Génocide nazi, été 1944-printemps 1945*, Fayard, Paris.
- Farré, S., Schubert, Y. (2009), « L'illusion de l'objectif. Le délégué du CICR Maurice

Rossel et les photographies de Theresienstadt, *Le Mouvement Social* », 227 (2), pp. 65-83.

Farré, S., Schubert, Y. (2012), « From Sachsenhausen to Schwerin. The ICRC and the Death Marches », *Jahrbuch des International Tracing Service*, 1, pp. 283-299.

Farré, S. (2012), « The ICRC and the detainees in Nazi concentration camps (1942-1945) », *International Review of the Red Cross*, 888, pp. 1381-1408.

Favez, J.-C. (1988), *Une mission impossible ? Le CICR, les déportations et les camps de concentration nazis*, Payot, Paris.

SÉBASTIEN FARRÉ. Directeur exécutif à la Maison de l'histoire de l'Université de Genève, co-directeur du Festival Histoire et Cité, ses recherches portent sur l'Espagne contemporaine, sur l'humanitaire, et sur l'immigration espagnole en Suisse. Il est l'auteur de nombreux travaux sur le Comité international de la Croix-Rouge parmi lesquels *L'affaire Henny. Le CICR et les massacres de Paracuellos* (Georg, 2022) traduit en espagnol en 2024 chez Marcial Pons.

8. Portugal autoritário: o casamento, a mulher e os filhos no direito da família (1926-1974)

PAULA BORGES SANTOS (UNIVERSIDADE NOVA DE LISBOA)

Mudanças profundas afetaram a ideia e a forma da família no século XX português. Depois da instauração e consolidação dos vários regimes políticos foram introduzidas alterações ao direito da família. Essas modificações eram inspiradas numa nova visão sobre a organização da sociedade e na relação desta com o Estado, e radicaram na promoção de novos valores. O regime autoritário português não fugiu a essa regra e alterou substancialmente o direito da família. A introdução de novas normas não foi isenta de polémicas, inclusive entre juristas, e obrigou o Governo a negociar e a modificar conteúdos. Junto da opinião pública surgiram também resistências às novas normas e, nalguns casos, tanto setores apoiantes do regime, como setores oposicionistas denunciaram, no direito da família em construção, uma visão de subalternização da mulher, de privilégio de sexo e de desigualdade perante a lei.

Após o golpe militar de 28 de maio de 1926, que instaurou um regime não democrático, conduzido por militares e lideranças civis, gradualmente foi sendo substituída a matriz laica, vigente desde 1910, nos mais diversos planos. Com efeito, pondo fim à Monarquia Constitucional, cujos referenciais eram liberais e católicos, a República, muito rapidamente, ocupou-se de resignificar a família, a sua função social e simbólica. Portadores de uma ética secularizada e justificadora de uma moral sem Deus, os republicanos, e particularmente o Partido Republicano Português (PRP) (também conhecido por Partido Democrata), liderado por Afonso Costa, chefe do governo provisório, empenharam-se no rompimento com a moral católica e com as suas instituições e manifestações socioculturais mais importantes.

Nessa medida, várias medidas do Governo Provisório afetaram a família, reconhecida na sua dimensão natural e como primeiro meio de sociabilização e de ligação do indivíduo ao Estado (numa hierarquia ascendente: do homem para a família, da família para a comuna, da comuna para a província, da província para o Estado). Menos de um mês depois do golpe civil-militar que instituiu o regime, o decreto com força de lei n.º 3 de novembro de 1910, aplicado pelo governo provisório, instituiu a possibilidade de divórcio, inclusivamente para os casamentos canónicos. Tratava-se de uma opção fraturante para as hostes do próprio republicanismo, onde sectores mais moderados, não aceitavam a dissolução do casamento e do divórcio, enquanto que hostes mais radicais (entre as quais estava, por exemplo, a Liga das Mulheres Republicanas) advogavam o fim da indissolubilidade do matrimónio e a introdução do divórcio. Um mês depois, as chamadas «Leis da Família», formadas pelos decretos n.º 1 e n.º 2 de 27 de dezembro de 1910, modificaram a feição do casamento e o regime de proteção dos filhos. Pelo primeiro decreto, o casamento tornou-se um contrato puramente civil, perpétuo, e obrigava-se à sua celebração, antes de qualquer ato religioso, perante o respetivo oficial do registo civil. Conservava-se a possibilidade da sua dissolução por divórcio. Tal estava em flagrante contradição com as disposições do Código Civil de 1867, que garantia, em regime de voluntariado, a celebração do casamento civil (art. 2457.º), mas, mesmo assim, foi a orientação acolhida na Constituição de 1911 (n.º 33 do art. 3.º) e também no Código de Registo Civil desse ano. Tratava-se de sublinhar que os indivíduos, antes de serem crentes, eram sujeitos

pertencentes a uma comunidade política, e esta regia-se, sobretudo nos anos em que o PRP esteve no poder, por um feroz anticlericalismo, empenhada em terminar com o que considerava ser o poder cultural da Igreja Católica e seu o controlo simbólico-administrativo sobre a existência (nascimento, casamento e morte) e o ensino. Pelo segundo decreto, era mantida a distinção entre filhos legítimos e ilegítimos, mas alargava o reconhecimento da legitimação da criança, quer antes da celebração do matrimónio, quer 180 dias depois da separação ou dissolução do casamento, judicialmente decretada. Na prova da legitimação, admitia-se que os filhos a obtivessem por meio de ação judicial. Quanto aos filhos ilegítimos, nos seus direitos sucessórios continuavam a ser preteridos em favor dos filhos legítimos, mas admitia-se a sua perfilhação, embora secreta enquanto o casamento não fosse dissolvido. Mais uma vez, esta legislação não se harmonizava com o disposto no Código Civil, que estipulava que os filhos adúlteros não podiam ser perfilhados.

Depois de 1926, ainda antes da promulgação da Constituição de 1933, o governo do general Domingos de Oliveira promoveu uma reforma do Código Civil, que, entrando em vigor janeiro de 1931, incidiu sobre questões patrimoniais da família e harmonizou as disposições relativas ao casamento com a legislação de 1910 e 1911. Os novos governantes conduziram-se com prudência, nesses anos em que preparavam a constitucionalização do regime, embora parte significativa das forças apoiantes da governação fosse adepta de uma forte mitigação da laicização agressiva, promovida por Afonso Costa, e entendesse que o Estado devia promover o fortalecimento e a dignificação da instituição familiar. Ainda assim, apenas os católicos exigiam a reversão do que fora consagrado pela República, argumentando que contrariava a doutrina pontifícia sobre o matrimónio e que aquele quadro legal tinha impellido muitos casais a optarem por viver em simples união de facto, por falta de capacidade financeira para suportar os custos do registo civil do casamento, ou até pela distância a que ficavam os postos de registo civil das paróquias.

Na Constituição de 1933, voltou a ser exigido que a família assentasse no casamento e na filiação legítima, obrigatoriamente registados. Manteve-se a diferença de direitos estabelecidos para filhos legítimos e ilegítimos, bem como a igualdade de direitos e deveres dos dois cônjuges, quanto à sustentação e educação dos filhos legítimos. Não obstante a preservação desse núcleo essencial de princípios, foi atribuído à família outro fundamento: foi considerada fonte de conservação e desenvolvimento da raça, com direito reconhecido a educar os filhos, e fonte da ordem política, representada na freguesia e no município (art. 11.º). O Estado colocava-a sob sua especial proteção, admitindo, no futuro, promover a adoção do salário familiar, a proteção à maternidade e a cooperação (com a família) na educação dos filhos (em estabelecimentos de ensino tanto públicos quanto privados) (art. 12.º). Contudo, apenas em 1940, com a assinatura da Concordata entre a Santa Sé e o Estado português, o regime do casamento sofreu alterações, sem dar, no entanto, inteira satisfação às reivindicações dos católicos. Através daquele tratado internacional, o Estado reconhecia efeitos civis aos casamentos canónicos, exigindo, contudo, a sua transcrição no registo civil (art. XXII), e voltava a restabelecer (como sucedera até 1910) o princípio da não concessão do divórcio civil aos casados catolicamente (art. XXIV). Embora na retórica da governação o divórcio fosse condenado como principal fator de dissolução da família, recusava-se aboli-lo. Com esta solução, o Estado pretendia evitar reações negativas à Concordata, entre os setores laicos do regime. Submetidos a regimes jurídicos diferentes, o casamento canónico e o civil passaram a divergir também nas causas de dissolução. Para os crentes de outras confissões religiosas, o Estado continuou a aceitar somente o casamento civil.

Em 1966, o novo Código Civil introduziu novas restrições ao regime de dissolução do casamento e abriu ampla polémica, não só porque dificultava o divórcio, como também porque eliminava, no plano relacional entre os cônjuges, o princípio de liberdade e de igualdade. Apesar de ser mantido, quase sem

alterações, o sistema do casamento civil e de não ser modificada a proibição do divórcio para os casamentos católicos celebrados depois de 1 de agosto de 1940, extinguia-se o divórcio por mútuo consentimento (1972.º) e os seus fundamentos eram identificados com os da separação litigiosa (1778.º). Tal resultava na recusa em estender o divórcio a casos em que não havia nenhum procedimento culposo de algum dos cônjuges e na diminuição dos fundamentos das causas da separação. Embora se reduzisse de 5 para 3 anos o período mínimo de duração do casamento, havendo separação, o juiz podia decretar em vez do divórcio, a simples separação de pessoas e bens, se entendesse que as circunstâncias do caso (como a viabilidade de uma reconciliação) aconselhassem à não dissolução do casamento (art. 1794.º). Sobre a família, estabelecia-se expressamente que o homem era o chefe da família e, nessa qualidade e em regra, detinha poderes de decisão sobre todos os atos da vida conjugal comum. A mulher necessitava da autorização do marido para exercer atividades lucrativas, dependentes de um contrato com terceiros, e aquele podia denunciar em qualquer altura tal contrato. Estipulava-se ainda que ao marido cabia a administração dos bens do casal, incluindo bens próprios da mulher (com exceção dos direitos de autor, de proventos que recebesse do seu trabalho ou indústria). Nos efeitos patrimoniais do regime de casamento, porém, substituíam-se o regime de comunhão geral de bens, para se aplicar o regime de comunhão de bens adquiridos. Quanto ao direito de filiação, o Código introduzia várias novidades. A perflição dos filhos ilegítimos passava a ser feita nos termos gerais. Pela primeira vez, admitia-se averiguação oficiosa, isto é, pelos poderes públicos, da maternidade e da paternidade, elevando, por esta via, estes laços a interesse público. Outra alteração envolvia a reintrodução da adoção, que fora suprimida pelo Código Civil de 1867. A adoção podia ser plena ou restrita, mas os requisitos da primeira, quer sobre os adotantes quer sobre os adotados, eram exigentes. Só para os adotados plenos havia equiparação à condição de filho.

A aprovação destas normas foi precedida de grande celeuma. O campo católico, por exemplo, dividiu-se no seu julgamento. Para alguns, críticos do regime e com uma interpretação progressista da doutrina do Concílio Vaticano II, o projeto do Código era considerado um exemplo de «clericalismo» e de «cesarismo», ultrapassado para a sua época. Repudiavam também o preceito que estabelecia o marido como chefe da família e os seus poderes de decisão sobre todos os atos da vida conjugal comum. Para outros, integristas, pelo contrário, haviam sido fixadas soluções jurídicas que zelavam, como nenhuma outra até então, pela receção do direito canónico no direito português. Destes, alguns lamentavam, no entanto, que não se abolisse definitivamente o divórcio ou que se mantivessem as exigências da lei civil sobre a capacidade matrimonial dos consortes. Da discussão pública do projeto resultaram alterações relativas ao impedimento do casamento civil.

As críticas ao que o Código Civil contemplava sobre o regime da dissolução do casamento prolongaram-se no tempo, ainda que os sectores que reclamavam a abolição do divórcio, católicos e não católicos, continuassem a questionar, sobretudo, a indissolubilidade do matrimónio canónico. Na realidade, o fulcro da discussão pública sobre o divórcio continuou a estar centrado sobre o art. XXIV do texto concordatário. Depois de 1968, críticas àquela disposição concordatária foram expressas na Assembleia Nacional, a câmara política do regime, com alguns deputados católicos a defenderem a abolição da Concordata ou a simples revogação do seu art. XXIV. Em agosto de 1971, um inquérito feito sobre a proibição do divórcio para os casamentos canónicos deixava perceber a insatisfação de grande parte dos portugueses: 73,3% dos inquiridos declaravam não concordar (59,9 % entre católicos praticantes e 75 % entre «reformados»), 23,2 % concordavam, e 3,7 % não tinham opinião.

Consciente da impopularidade que trazia ao Governo a existência da proibição de divórcio para os casamentos canónicos, Marcelo Caetano, que sucedera na presidência do Executivo a Salazar, tentou uma renegociação da Concordata, para revisão do art. XXIV da Concordata. A

diligência governamental, que não foi tornada pública, não foi, todavia, acolhida favoravelmente pela Santa Sé.

Referências

- Catroga, F. (2010). *O Republicanismo em Portugal. Da Formação ao 5 de Outubro de 1910*, Casa das Letras, Lisboa.
- Coelho, F. M. P. (1999). «Direito de família», en *Dicionário de História de Portugal*, vol. VII, Livraria Figueirinhas, Porto, pp. 548-550.
- Santos, P. B. (2016). *A Segunda Separação. A Política Religiosa do Estado Novo (1933-1974)*, Edições Almedina, Coimbra.
- Santos, P. B. (2011), *A Questão Religiosa no Parlamento*, vol. III (1935-1974), Assembleia da República, Lisboa.

PAULA BORGES SANTOS é doutorada em História e investigadora principal do Instituto Português de Relações Internacionais da Universidade Nova de Lisboa. Professora convidada da Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra. Tem publicado extensamente sobre as instituições políticas do autoritarismo português, corporativismo e relações entre o Estado e a Igreja Católica.

9. La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética, una segunda odisea para el exilio republicano español. Su impacto entre el colectivo de los *niños de Rusia*

MIGUEL MARCO IGUAL

Llegada a un nuevo país

La emigración republicana española en la Unión Soviética posee unas peculiaridades que la singularizan respecto a la que se dirigió a otros países. En 1939 estaba constituida por unas 4500 personas, de las que algo más de 1000 correspondían al exilio voluntario, formado por militares y miembros del PCE acompañados de sus familiares, mientras que el grueso de la emigración pertenecía a un exilio forzoso integrado por unos 3000 niños evacuados del territorio republicano en 1937-1938, además de unos 400 adultos que cumplían tareas encomendadas por el Gobierno de la II República, entre los que se encontraban alumnos de aviación, marinos mercantes y educadores de los niños evacuados.

El gran capital humano de esta emigración lo constituyeron los niños y jóvenes evacuados, los denominados *niños de Rusia*, que llegaron al país en varias expediciones marítimas llevadas a cabo a lo largo de 1937 y 1938. Tuvieron su origen en la costa levantina, Bilbao, Gijón y Barcelona, siendo la mitad de los niños de origen vasco y un tercio asturianos. Solamente deberían haber viajado los que tenían edades comprendidas entre los cinco y los 12 años, pero a menudo se transgredió la norma y los hubo desde los tres hasta los 15 años e incluso más mayores.

Los niños recibieron un trato esmerado desde su llegada a la Unión Soviética, tanto en el plano educativo como en el sanitario. Fueron alojados en 16 Casas que estaban repartidas por la Rusia europea y Ucrania, en las que contaban con educadores soviéticos y más de un centenar de españoles. Las Casas estaban

situadas en las áreas de Leningrado y Moscú, el interior de Ucrania (Kíev, Járkov y Jersón) y la costa del Mar Negro (Odesa y Eupatoria).

La Gran Guerra Patria

La emigración española en la Unión Soviética, tras haber afrontado la tragedia de la Guerra Civil española, se vio abocada a un nuevo conflicto desencadenado por la invasión alemana del país el 22 de junio de 1941, en lo que allí se denominó Gran Guerra Patria.

La irrupción del ejército alemán obligó a un nuevo éxodo de los habitantes de las Casas de niños españoles hacia la retaguardia. Sin embargo, a medida que se aproximaba el frente, muchos volvieron a ser evacuados hacia lugares más alejados. Un grupo numeroso quedó ubicado en las regiones de Stalingrado y Sarátov, sobre todo en la cercana República de los Alemanes del Volga, cuya población nativa había sido deportada a Siberia. También fueron ubicados en el Cáucaso, la zona de los Urales, Siberia Occidental y las repúblicas asiáticas. Cuando comenzó la guerra los niños ya habían crecido y los más mayores contaban con 17 o 18 años.

En el caso de Leningrado debieron soportar las condiciones rigurosas del cerco que atezó a la ciudad. Alrededor de 150 jóvenes españoles participaron en su defensa, con 74 muchachos que se alistaron voluntarios en las filas del Ejército Rojo, pereciendo la mayoría de ellos, mientras las muchachas colaboraron en tareas sanitarias, trabajaron en fábricas o se implicaron en actividades de voluntariado, desescombrando, recogiendo basura y cavando trincheras. Las jóvenes que se formaban en la Escuela de

Enfermería compaginaban sus estudios con el trabajo en el hospital. Un caso emblemático fue el de María Pardina, que contaba entonces con 19 años y se alistó como enfermera en el Ejército Rojo, siendo mortalmente herida mientras retiraba heridos de la primera línea de fuego. Todos soportaron unas condiciones de vida extremas, con frío, desnutrición y enfermedades carenciales e infecciosas, hasta que en marzo y abril de 1942 muchos de los supervivientes lograron ser evacuados a través del corredor del lago Ládoga helado, conocido como «el Camino de la Vida», tras lo que prosiguieron una tortuosa travesía hasta Tbilisi, en la República de Georgia, donde continuaron padeciendo mucha hambre, además de paludismo, tifus y otras enfermedades. Un pequeño grupo de la expedición formado por 14 niños y una educadora fue capturado en el mes de agosto por las tropas alemanas en Krasnoarmeinsk y repatriado a la España franquista, donde fueron utilizados con fines propagandísticos. Las jóvenes que ya estudiaban enfermería en Leningrado prosiguieron sus estudios en la capital georgiana y se graduaron en 1945.

Algunas de las muchachas que estudiaban enfermería en la Escuela de Medicina de Sarátov contemplaron en el verano de 1942 la transformación del centro en un hospital de campaña a donde llegaban en tren numerosos heridos evacuados del cercano frente de Stalingrado. Se convirtieron en improvisadas enfermeras y trabajaron largas jornadas hasta la extenuación, enfrentándose a la cruda realidad de la guerra.

Un grupo de 25 jóvenes españolas evacuadas en la República de Bashkiria comenzaron en el otoño de 1943 los estudios de enfermería en Birsk, que proseguirían un segundo año en Ufá, capital de la república, y completarían más tarde, con la guerra ya finalizada, en el Técnico de Medicina de Sérpujov, cerca de Moscú. Algunas de ellas cursaron más tarde la carrera de medicina.

Entre los emigrados españoles, se han contabilizado 749 hombres, de los que 134 eran jóvenes menores de 21 años, que se incorporaron al Ejército Rojo en la defensa de Moscú o

lucharon en los cuerpos guerrilleros y la aviación. Destacó el alistamiento en julio de 1941 de 100 españoles en una compañía del NKVD asignada a la defensa de Moscú que no llegaron a intervenir en combate. Otros lo hicieron en las unidades guerrilleras que actuaban en la retaguardia alemana, formando parte especialmente de los grupos de Medvedev y Starinov. Varias decenas de mujeres que emigraron siendo adultas se dedicaron a labores de enfermería, de las que algunas ya tenían experiencia por haberlas practicado durante la Guerra Civil española.

Entre los combatientes españoles, 204 perdieron la vida. Se equiparó estos dos centenares de muertos españoles a una cifra similar de soviéticos caídos en la Guerra de España, empleando la metáfora de que intercambiaron sus sangres en la defensa de las dos naciones. La mortalidad fue elevada, del 30-40 %, entre los españoles que participaron directamente en acciones militares, destacando a los jóvenes que lucharon en Leningrado, que sucumbieron casi todos. Además, otros 211 españoles fallecieron durante la contienda a causa de enfermedades, de los que algo más de una tercera parte eran niños y jóvenes.

En cuanto a este último colectivo, hasta 1950 murieron por lo menos 301 de sus miembros, de los que 224 lo fueron durante la guerra, 80 de ellos enrolados en el Ejército Rojo, de los cuales 66 habían caído en el cerco de Leningrado. Entre todos los fallecidos hasta 1950 cabe destacar que 96 lo hicieron por tuberculosis y 25 por otras infecciones, así como que otros 27 murieron en prisión, sin que conozcamos la causa. La mayor mortalidad de niños y jóvenes españoles durante la guerra ocurrió en las áreas de Leningrado, Sarátov y Stalingrado.

La tuberculosis fue el gran azote de los niños y adultos emigrados, que algunos ya arrastraban desde España; también lo fueron la disentería, el tifus y el paludismo. La prevalencia de tuberculosis era elevada, como evidenció una inspección realizada en 1941-1942 que demostró que el 50 % de los niños y jóvenes españoles padecían esta enfermedad y otro 30 % más eran pretuberculosos.

Durante el periodo bélico fue especialmente dramático un grave brote de tuberculosis que

tuvo lugar en la evacuación de los niños vascos de las casas de Odesa, que estaban al cuidado del doctor Victoriano Hombrados. Tras una estancia en el Cáucaso Norte, debieron proseguir su viaje en tren hacia Sarátov. En la enfermería tenían aislado a un niño con una forma grave de tuberculosis, que transmitió la enfermedad a otros compañeros que ingresaron en ella a causa de un brote de disentería, lo que desencadenó un contagio masivo de tisis galopante. A su llegada a Sarátov, muchos de ellos fueron internados en un hospital, donde en tres meses se registraron 17 muertes.

Los españoles que llegaron adultos a la URSS debieron afrontar las dificultades originadas por la dureza del clima y el encuentro con una lengua y una cultura diferentes de la suya. Muchos de ellos fueron destinados a industrias en las que debían aprender nuevas profesiones para las que no estaban preparados, con sueldos irrisorios, comida escasa y de mala calidad, mínima asistencia médica y carencia de ropa adecuada para una climatología tan adversa, lo que ocasionó que durante y después de la guerra muchos murieran a consecuencia del hambre y de otras privaciones.

El sistema concentracionario soviético se nutrió de unos 350 republicanos españoles, de los que 58 fallecieron durante su encarcelamiento. Entre ellos hubo marinos mercantes y alumnos de aviación que no aceptaron integrarse en la sociedad soviética y solicitaron marchar fuera del país. A ellos se sumaron por lo menos 194 jóvenes, la mayoría varones, que fueron detenidos generalmente por delitos menores como el robo de alimentos motivado por el hambre, conductas antisociales o expresar opiniones políticamente incorrectas, por los que se les impusieron duras condenas, pasando largos años o muriendo en las prisiones y campos de trabajo donde fueron internados.

Después de la guerra

En 1943, cuando el conflicto bélico tomó un cariz favorable para los soviéticos, muchos jóvenes españoles regresaron al área de Moscú y

quedaron concentrados en nuevas residencias para estudiar o incorporarse al mundo laboral. Alrededor de un 20 % de ellos realizó estudios superiores y otro 20 % de grado medio, disfrutando ambos sexos de las mismas oportunidades. Se les alentó para que siguieran disciplinas de carácter científico-técnico, en el ámbito sanitario y textil en el caso de las mujeres e ingeniería en el de los varones. La mayoría completó sus estudios a finales de la década de 1940 y principios de la de 1950, tras lo cual se incorporaron a la sociedad soviética. Muchos de ellos, junto con sus familias, formaron parte del contingente de cerca de 2700 personas que regresaron a España por vía marítima durante la segunda mitad de los años cincuenta. Entre los que permanecieron en la URSS, varias decenas de ellos pertenecieron al grupo de más de 200 hispanosoviéticos que en las décadas de 1960 y 1970 se desplazaron a Cuba para colaborar con la revolución.

Muchos de los *niños de Rusia*, de haber permanecido en España tras el final de la Guerra Civil no habrían alcanzado la formación académica y profesional que adquirieron en la URSS. Sin embargo, experimentaron a lo largo de sus vidas una sensación de desarraigo, de no pertenecer a ninguna parte. En su gran mayoría ya han desaparecido por el paso inexorable del tiempo, pero nos queda su recuerdo.

Bibliografía

- Alted Vigil, A.; Nicolás Martín, E. y González Martell, R. (1999), *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética: de la evacuación al retorno: 1937-1999*, Fundación Largo Caballero, Alcalá de Henares.
- Elpatievsky, AV. (2008), *La emigración española en la URSS. Historiografía y fuentes, intento de interpretación* (2ª redacción complementaria), Exterior XXI, Madrid.
- Iordache Cârstea, L. (2014), *En el Gulag. Españoles republicanos en los campos de concentración de Stalin*, RBA, Barcelona.
- Marco Igual, M. (2010), *Los médicos republicanos españoles en la Unión Soviética*, Flor del Viento, Madrid.

Zafra, E.; Crego, R. y Heredia, C. (1989), *Los niños españoles evacuados a la URSS (1937)*, Ediciones de la Torre, Madrid.

MIGUEL MARCO IGUAL es un neurólogo interesado por la historia contemporánea, que ha centrado su investigación en la sanidad española de los periodos de la II República, la Guerra Civil y el exilio de 1939. También ha dirigido su foco hacia la historia de la neurociencia española, norteamericana y soviética, especialmente la de la época estalinista y la Guerra Fría. Ha publicado numerosos artículos y algunos libros. Entre estos últimos destacan *Los médicos republicanos españoles en la Unión Soviética* (Flor del Viento, 2010) y *La injusticia de un olvido. Marcelino Pascua, médico y político* (UNED, 2018).

10. Children during the Greek Famine (1941-44) and Humanitarian Strategies

PANAGIOTIS KARAGKOUNIS ((UNIVERSITY OF MANCHESTER)

The starting point of the Second World War was not the same for all countries. In Greece, the Second World War broke out in October 1940, when Fascist Italy attempted to march towards the countryside from the Greco-Albanian borders. Italy was defeated, but in April 1941, Nazi Germany invaded, and within a month, Greece was occupied and separated into three main zones of occupation. The first was the Bulgarian zone, which spanned from Thrace to Eastern Macedonia; the German zone, which took over the area of Athens and Piraeus, Western Macedonia, Western Crete, some Northern Aegean islands, and Eastern Thrace; and the Italian zone, covering the remaining mainland Greece, subsequently falling under German control following Italy's capitulation in 1943. Many politicians, alongside King George II, fled Athens and formed a government-in-exile based on Cairo.

The winter of 1941-1942 was traumatic for occupied Greek society, which faced famine with long-lasting effects. The repercussions of the wartime famine of the winter of 1941-1942 persisted at least until 1944. Initially, the Allied narrative blamed German policies, which requisitioned goods and forced Greece to pay occupation costs as well as low agricultural production. However, it is now widely acknowledged that the British blockade of the Mediterranean and the weak government's inability to regulate the food supply market caused the famine. Post-war statistics indicate that from 1941 to 1942, approximately 63 per cent of the Athenian working class was receiving 600-1200 calories daily. In 1943, this figure dropped to 13 per cent, but 47 per cent of the same population was receiving 1200-1800

calories, still inadequate for sustenance. A plan for humanitarian evacuation of starving children from Greece, who could be transferred to parts of the British empire, had been drafted, but members of the Greek government-in-exile disagreed, and the occupying forces did not allow any evacuation. Accordingly, many Greeks sought refuge to Turkey and to the Middle East in order to survive the famine.

Although food shortages were already observed in the early summer of 1941, the Greek plea to Turkey for sending supplies mediated only temporarily the impact of famine. To tackle the famine, the International Committee of the Red Cross (ICRC) and two neutral Red Cross branches, the Swiss and Swedish, negotiated with the occupying forces at Athens. They agreed on a plan to provide relief to civilians. Some relief agencies had previous experience in Greece. From 1922 onwards, they facilitated the rehabilitation of Anatolian refugees who arrived in Greece after the Greco-Turkish War (1919-22) and the 1923 Treaty of Lausanne, which included a protocol for reciprocal exchange of Orthodox Greek and Muslim populations between Greece and Turkey. Crucial organisations were the Near East Relief, which became the Near East Foundation during the late 1920s, the Save the Children Fund, and the Young Men's Christian Association. All these agencies maintained their operations in Greece for years, and during the famine, attempted to mobilise donors from Western Europe and the USA. In Britain, the Oxford Committee for Famine Relief (currently known as Oxfam) was founded by different philhellenes to fundraise on behalf of famine-stricken Greek population. In the USA,

prominent members of the Greco-American diaspora collected funds through the Greek War Relief Association (GWRA) and sent them to the ICRC, which provided relief to the Greek population. Although the mortality rate was higher in the age groups above 60 years old, humanitarian organisations emphasised the mortality of infants and children in order to mobilise Western donors more efficiently.

Humanitarian Photography as Media Strategy

The use of photographs to mobilise potential donors has a long history, which dates to the late 19th century. From the 1960s onwards, it is more common to promote fundraising campaigns using short videos. However, it was “humanitarian photography” that emerged almost simultaneously with a “humanitarian sentiment,” namely the responsibility of Western cosmopolitan publics to tackle distant human suffering. The then-novel technology of photography was deemed to be a “true” representation; photos were concrete evidence of human suffering, frozen in time and space. Their message was clear: “(other) people suffer and *we* can do something for it.” Simultaneously, photos did not provide adequate political and social context, but instead facilitated moral rhetoric, which would mobilise the Western public to act immediately and resolve the crisis.

Suffering children were among the most popular choices to capture photos. From the mid-19th century, children—in the eyes of middle-class strata—became economically invaluable actors who had to be protected, while those from working-class backgrounds had to work and provide for their families. In the next few decades, international legal frameworks have rendered child labour a taboo, and the first few endeavours by the League of Nations have implemented a more protective environment for children. In this context, images of suffering children deemed humanitarian action to be more imperative.

In the aftermath of the First World War, these trends intensified, but during the Second

World War, they peaked. Alongside the plight of children in Europe, the Greek famine was presented as a humanitarian disaster that required Western intervention and relief. Due to their distance from battlegrounds, the United States of America became the main appealing audience that European humanitarian organisations pleaded. American citizens could save these famine-torn children.

Humanitarian Photography and the Greek children

During the Greek famine, various pamphlets were published by Greek and foreign organisations. These pamphlets included detailed photos of hungry and emaciated children walking around Athens. For example, a pamphlet published in December 1943 and circulated in the British cabinet was entitled *Starvation in Greece*. It was edited and compiled by a worker from the Greek Ministry of Information, S. L. Hourmouzios. The images included in this pamphlet were captured by Aristotelis Koutsoumaris, the director of the police force of the Greek Red Cross in Athens. Koutsoumaris and his colleagues had taken these photos secretly and their objective was to make the Greek plights known to an international audience.

The pamphlet is divided into three main parts, with the largest part presenting the issue of hungry children. More than 40 images were cropped for the pamphlet, and the vast majority depicted the suffering of children. These photos are accompanied by a brief caption that provides commentary but not accurate details. Children who beg on the central roads of Athens are the most common content of these photos. A very graphic photo with many children—and adults—that bent over some rubbish is captioned as such: “In the rubbish heaps and garbage bins of Athens, Greek children try to find something—anything to satisfy the hunger that has transformed them into living skeletons. Flies buzz over the rubbish, disease lurks in the refuse: but when you are starving you do not notice these things.”

The same pamphlet follows a progressive narrative that ultimately underscores the success of humanitarian efforts. The first 14 photos depict emaciated children whose hair had been buzzed. These illustrate the social repercussions of famine. Suddenly, photos change, and children with long hairs that eat are also included. Children waiting in queues for soup kitchens are also depicted, accompanied by nurses. The last section of the pamphlet briefly illustrates the reasons for refugeedom. Again, children are in most photos; they eat bread outside tents, sing the national anthem (as the captions inform us), and dance with other children. The concluding remarks note that “[a] few weeks of good food and they [refugee children] have become normal and healthy once again.”

Temporality: Debts to Ancient Greece & Children as future-makers

Cognisant of the significance of Classical Antiquity for Western world, most humanitarian organisations articulated their appeals around a temporal binary between (deep) past and future. In particular, the American-led initiative, as in the case of the GWRA, circulated pamphlets, which were illustrated with photos of Acropolis and ancient ruins, soldiers, and children; in some cases, photos included all three elements. In bold letters, the appeals stated, “[y]our sacrifice today will save a life tomorrow.”

The main narrative underlined what Greeks, defined in very general and ancient terms, had provided to Western civilisation. In the eyes of many media strategists, Acropolis was simply a synecdoche of the origins of Western civilisation, which was pinpointed in Classical Antiquity. Since humanitarianism was Western, and more specifically Anglo-Saxon, sentiment, it owed much to Ancient Greeks. How could public opinion cause such people to starve? Prominent American archaeologists and classicists such as Edward Capps and George H. Case declared that Western civilisation was indebted to Greeks, and the USA bore a moral

responsibility to repay this debt by sending relief to the starving population of Greece.

In this temporal lens, children embodied the future— the “*tomorrow*.” The narrative stemming from humanitarian photography had to provide an alternative. People had to donate because their conditions would be better in the future. Moreover, as the war seemed to turn in favour of the Allies, humanitarian organisations began to prepare for post-war reconstruction and coherent welfare plans. Children had to be saved, as they would allow Greek people to reproduce and thrive. However, the action had to be both immediate and direct. In every photo, a child, often embraced by its mother, was depicted in front of the Acropolis. The message was clear: a glorious past could only lead to a better future, despite the troubling present.

In summary, the Greek famine intermingled former trends and ideas of humanitarian action. Western intervention tackled some aspects of the question, but it did not ultimately resolve it. However, both the famine and the subsequent humanitarian endeavour transformed an older narrative that emphasised the necessity to intervene on behalf of starving children. Photographs were crucial tools for mobilising foreign donors. The message was instrumentalised, but in the end, humanitarian organisations decided that children had to be saved. What strings this decision attached is another story...

Further Reading

- Clogg, R. (ed.) (2008), *Bearing Gifts to Greeks. Humanitarian Aid to Greece in the 1940s*, Palgrave Macmillan, London.
- Fehrenbach, H., & Rodogno, D. (eds.) (2015), *Humanitarian Photography: A History*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Hionidou, V. (2006), *Famine and Death in Occupied Greece, 1941-1944*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Zelizer, V. A. (1985), *Pricing the Priceless Child. The Changing Social Value of Children*, Basic Books, New York City.

PANAGIOTIS KARAGKOUNIS is a PhD candidate in the Humanitarian and Conflict Response Institute of the University of Manchester. His PhD project, provisionally entitled “Forced resettlement, humanitarianism and the ‘logic of development’: The Greek case and the Near East, 1920s-1950s”, explores the intricate relationships among refugees, statebuilding and humanitarian endeavours. He holds a MSc in Theory and History of International Relations from the London School of Economics and Political Science (LSE) and a BA in Political Science and History from Panteion University at Athens. During 2022-23, he was Hellenic Research Fellow in the California State University- Sacramento.

11. Maternidades e infancias desterradas. Asistencia material y emocional a madres y menores refugiados en Francia tras la Guerra Civil

ALBA MARTÍNEZ MARTÍNEZ (UNIVERSITY OF LEEDS)

En España yo escribía a los Reyes Magos para pedirles los juguetes, y luego mi mamá les enviava [sic] la carta, pero aquí mi mamá está enferma y además me dice que no conoce al Padre Noel, por eso no puede mandarle mi carta. [...] ¿Quiere Vd. Madame Wood ser mi madrina y mandársela?

ARCHIVOS NACIONALES DE
FRANCIA (ANF), 20010221/4,
Carpeta 167, «Carta de
Carmencita Díaz a la CAEERF»,
17 de noviembre de 1939

La infancia y la maternidad se vieron parcialmente truncadas en el exilio. Las condiciones de vida de los refugiados españoles en Francia, especialmente durante los primeros años, dificultó significativamente que las madres pudieran ejercer como tal por falta de recursos, cómo así le sucedió a la madre de Carmencita. A los menores, por su parte, el destierro los obligó a madurar demasiado rápido. Aunque pequeñas como Carmencita siguieran dando muestras de su inocencia, lo cierto es que, en su carta a los Reyes, lejos de pedir juguetes, señaló que solo necesitaba «zapatos fuertes», unas «medias» y una «capa de abrigo» para no mojarse cuando iba al colegio. En este contexto, la existencia de organizaciones asistenciales como la Commission d'aide aux enfants espagnols réfugiés en France (CAEERF) fue crucial para la supervivencia de madres e hijos/as refugiados/as. Se convirtieron en la salvaguarda material y, también, emocional de los más vulnerables, quienes identificaron a la organización como la principal interlocutora a la que hacer llegar sus

demandas de ayuda material, sus solicitudes para localizar a un familiar perdido, o para conseguir un trabajo remunerado que les permitiera valerse por sí mismos. El 13 de diciembre de 1939, Renée de Monbrison, secretaria general de la CAEERF, contestó a la carta de Carmencita asegurando que ya se habían comunicado con el Padre Noel y que próximamente le harían llegar un paquete para ella y sus hermanos. «Cuando uno tiene los pies calientes aprende mejor las lecciones, ¿verdad?».

Desde los inicios de la Guerra Civil, los niños y niñas se convirtieron en la principal preocupación de las organizaciones de ayuda humanitaria que se dieron cita en España. Preocupación que se mantuvo tras el cruce masivo de la frontera con Francia entre enero y marzo de 1939, y es que del medio millón de personas que escapó del avance de las tropas franquistas durante esos meses, se estima que mujeres y niños representaron en torno al 40 % del total. Como ha quedado bien documentado, el caos, la desesperación y la incertidumbre lo inundaron todo en aquellos momentos. «La inmensidad de la tragedia de la huida de España debe haber sido vista de primera mano para ser creída –dejó escrito la cuáquera Edith Mary Pye–. Adopta el carácter de un cataclismo natural, como un tifón o un terremoto, por el número de personas implicadas y la rapidez con que se sucedieron los acontecimientos, pero es, por desgracia, el producto definitivo de una política concebida y ejecutada por los hombres», lamentaba (Library of the Society of Friends, FSC R SP 4, 99. «Report by Edith M. Pye», 16 de febrero de 1939). Una vez en Francia, el Estado francés decidió separar a las familias, internando en campos a los hombres en edad

militar, y a las mujeres, niños y ancianos en pabellones, granjas y castillos abandonados que hicieron las veces de refugios diseminados por toda la geografía francesa. Según la CAEERF, en mayo de 1939, una vez finalizada la Guerra Civil, había en Francia «más de 35 000 niños y 65 000 mujeres repartidos en 1557 centros» (AN, 20010221/1, Carpeta 370, «Rapport de la Commission d'aide aux enfants espagnols réfugiés en France», julio de 1939). Una decisión incomprensible para los refugiados y profundamente devastadora en la medida en que los privó de las únicas redes afectivas y familiares con las que contaron en aquel contexto para hacer frente al exilio.

Ante esta situación, varias organizaciones de ayuda humanitaria desplegaron sus efectivos en Francia para atender a los refugiados. Uno de los organismos que específicamente se encargó de la asistencia a los niños y las mujeres fue la CAEERF, cuya documentación conservada hoy en los Archivos Nacionales de Francia demuestra que su acción fue indiscutiblemente valiosa. El origen de la CAEERF se encuentra en la Commission Internationale d'Aide aux Enfants Evacués en Espagne, creada durante la Guerra Civil para atender a los niños evacuados en las distintas zonas de la península. Tras la salida a Francia, una de sus miembros, la británica Edith M. Pye, propuso continuar esta asistencia en territorio galo a través de una nueva Comisión que debía ser «neutra desde todos los puntos de vista y fuera de toda consideración de orden político o confesional». La organización, que nació en febrero de 1939, tendría tres objetivos principales: «recoger toda la información relativa a las necesidades de las mujeres y los niños españoles refugiados en Francia», «coordinar los esfuerzos de las diferentes organizaciones o personalidades francesas o extranjeras deseosas de contribuir a la ayuda de los refugiados» y, por último, «supervisar la distribución equitativa de las ayudas en los distintos centros de refugiados» (ANF, 20010221/1, Carpeta 8, «Declaración y estatutos», mayo de 1939). Así, durante los meses que transcurrieron entre febrero de 1939 y junio de 1940, momento en que la Ocupación

de Francia obligó a cesar su actividad, la CAEERF desarrolló en colaboración con la Commission Internationale, de la que procedían los fondos que gestionaba, una impresionante labor de coordinación de la ayuda humanitaria destinada a los más de 1500 refugios y centros de acogida en los que estaban internadas mujeres y niños españoles.

La CAEERF, además, tuvo una significativa particularidad, y es que fue una comisión exclusivamente dirigida y gestionada por mujeres, especialmente francesas, españolas y británicas. Concretamente, en su dirección se encontraban la sufragista francesa Germaine Malaterre-Sellier como presidenta y la pacifista Renée de Monbrison como secretaria general. También colaboró estrechamente con la organización la socialista y feminista española Matilde Huici, quien durante la Guerra Civil participó activamente en la evacuación de niños a Francia en calidad de vocal del Consejo Superior de Protección de Menores y había representado a España en la Comisión Internacional de Protección a la Infancia, en Ginebra. Trabajando en el terreno, visitando los campos y centros de acogida, y conociendo de primera mano las necesidades de las refugiadas y sus hijos hubo sobre todo mujeres vinculadas a los cuáqueros británicos del Friends Service Council, como Kanty Cooper, Babara Wood, Lucy Palser y Norma Jacob. Pero también colaboraron con la organización españolas significadas políticamente como Jacinta Landa y Rosa Poy. Todas ellas habían estado en España durante la guerra, hablaban castellano y tenían, por tanto, una notable experiencia en la ayuda humanitaria hacia las mujeres y los niños españoles. En este sentido, la CAEERF fue un claro ejemplo del fuerte activismo humanitario de las mujeres en la Europa de los años treinta y cuarenta, así como de las redes transnacionales que estas tuvieron la capacidad de tejer.

La relación cotidiana que organismos como la CAEERF mantuvieron con los refugiados españoles se dio a través de dos vías: las visitas a los espacios de internamiento y las cartas de súplica. A partir de abril de 1939, el Ministerio de Interior autorizó a las trabajadoras humanitarias a

entrar en los campos y refugios, y así conocer de primera mano las condiciones materiales y emocionales en las que vivían los españoles. Estas visitas generaron una gran cantidad de informes que constituyen hoy una importante fuente de información. Estos coincidían en señalar que los espacios que se encontraban en peores condiciones eran los que estaban significativamente masificados. Jacinta Landa, por ejemplo, visitó en julio de 1939 el centro de Niort, en el departamento de Deux-Sevres. Allí, cerca de 500 refugiadas fueron acogidas en un estadio municipal en condiciones «absolutamente deplorables»: dormían a merced de las corrientes de aire y lluvia, de las que no podían guarecerse sin privar al centro de ventilación y luz, los colchones reposaban sobre un suelo pantanoso, los váteres se encontraban en un «estado indescriptible» y la cocina, que estaba al aire libre, se inundaba con las frecuentes lluvias. «La única solución posible –afirmaba Landa– [era] la de evacuar el campo» (ANF, 20010221/1, Carpeta 393 y 336, Deux-Sevres).

Un mes después, Rosa Poy envió a la atención de la socialista Matilde Huici un informe acerca de las condiciones del campo de refugiados españoles ubicado en Ceilhes (Hérault). «El campo era una fábrica de plomo» –indicaba–, con camas para 200 personas, aunque en esos momentos albergaba a 647 mujeres y niños, constituyendo estos últimos más del cincuenta por ciento. «Para lavarse van al río que pasa por delante del campo, [...] la enfermería malísima [...]. Ayer presencié los casos siguientes: una fractura del brazo de un pequeño de 10 años. Tuvieron que ponerle un simple vendaje por falta de yeso. Una niña de 10 meses con quemaduras en la cara sin poder curarla». Además, el informe denunciaba que no había maestros, que los niños carecían de ropa y zapatos, y que estaban «hechos unos salvajes» (ANF, 20010221/4, Carpeta «Madame Rosa Poy»). Estas condiciones de habitabilidad generaron revueltas y protestas protagonizadas por las refugiadas y sus hijos, de las que también se hicieron eco los informes. Por esta razón, tras sus visitas, las delegadas de la CAEERF coincidieron en poner de relieve la «desmoralización absoluta de los

refugiados», lo que hacía que «los mejores centros no [fueran] necesariamente aquellos mejor provistos materialmente, sino aquellos donde los refugiados [eran] tratados con corazon» (ANF, 20010221/1, Carpeta 370, «Rapport de la CAEERF», julio de 1939: 7).

La gran cantidad de refugios y el limitado número de personal de la Comisión dificultó que las trabajadoras humanitarias dispusieran de tiempo para atender y escuchar las necesidades individuales de las mujeres y los más pequeños, lo que frustró significativamente a muchas de las delegadas. Sin embargo, durante los meses en que estuvo operando, la CAEERF recibió alrededor de 3000 cartas de súplica de refugiados españoles, especialmente de mujeres. Esto permitió conocer y atender mejor sus necesidades, tanto materiales como emocionales. Las súplicas se centraron normalmente en aquello que la Comisión estuvo en grado de satisfacer. La mayoría pidieron ropa y calzado, como así especificaba la refugiada Teresa Ruiz: «tengo 4 hijitos el mallo de 9 años y una niña de 7 años y hotro niño de 6 años y hotro de 4 años y los tengo descarzo y sin ropa [...] y le ruego que sitienen alguna ropa bieja para mi le ruego agan el favor de mandarme lo que puedan» (ANF, 20010221/4, Carpeta 151-Calvados, «carta de Teresa Ruiz Márquez», mayo de 1940). Otras pidieron encarecidamente desempeñar un trabajo remunerado que les permitiera o bien salir del refugio o, al menos, mejorar su situación material dentro del mismo. También solicitaron alimentos, especialmente para los más pequeños, como demuestra la carta colectiva escrita desde un refugio en el departamento de Cher: «las madres, que más abajo firman, solicitan de Vds. lo que buenamente puedan ayudarnos en beneficio de la alimentación de nuestros hijos» (ANF, 20010221/3, Carpeta 155-Cher, «carta de Santas Álvarez, Gertrudis Corbieres, Sebastiana Prats, Enriqueta Giménez, Carmina González, Dolores González, María Villarejo y Antonia García», diciembre de 1939).

No pocas mujeres destinaron sus cartas a exigir reunificaciones familiares: «traten de acercarnos a nuestros maridos –escribió la refugiada María Palomino en nombre de todas sus

compañeras de infortunio— que es el único consuelo que en estas tierras tenemos, y si no que nos maten ya y no nos hagan sufrir más; que ya hemos sufrido bastante en cinco meses que estamos aquí» (ANF, 20010221/4, Carpeta Mme Barbara Wood. «Carta de María Palomino a la CAEERF», 9 de julio de 1939). A veces, sin embargo, las misivas trascendieron la súplica proporcionando a las refugiadas un espacio para desahogarse: contando sus experiencias, hablando de sus trayectorias, mostrando su indignación y compartiendo sus miserias. A través de la escritura, además, reafirmaron su dignidad, aquella que en muchos casos se vio humillada tras la derrota y las condiciones de acogida en Francia. Los niños y niñas también hicieron llegar sus cartas, normalmente acompañadas de dibujos de los refugios en los que se encontraban o de los recuerdos que tenían de la guerra. Habitualmente pidieron ropa y zapatos y, excepcionalmente, como hizo Carmencita Díaz, que remitieran su carta de Navidad al «Padre Noel».

Ante la inminente ocupación del país por parte de las tropas nazis, la CAEERF no tuvo más remedio que cerrar sus oficinas. «Cuando los alemanes llegaron a París —recuerda Renée de Monbrison— mi oficina fue tomada y saqueada, y se llevaron todos los documentos». Lamentaba no tener «nada para encontrar a estas maravillosas mujeres», aquellas con las que había trabajado intensamente durante los años previos. Hoy sabemos que algunas de ellas como Kanty Cooper, Edith Pye o Germaine Malatterre continuaron ejerciendo labores de ayuda humanitaria durante la contienda mundial, desplazándose incluso a otros escenarios como al Este de Europa o a Asia. Otras, como las españolas Jacinta Landa y Matilde Huici, reemigraron a México y Chile, respectivamente. Todas ellas, como recordaba Monbrison, fueron testigos «del horror de estos campos de refugiados, que son la vergüenza de Francia, como reconocen ahora nuestros historiadores» (United States Holocaust Memorial Museum, «Renée de Monbrison diary and Colette Caen d'Anvers memoir»).

Referencias bibliográficas

- Altred, A. (2019), «Humanitarian Aid: From the Spanish Civil War to the Early Days of Postwar Europe», *Culture & History Digital Journal*, núms. 8-2, pp. 1-5.
- Dreyfus-Armand, G. (1990), *L'exil des républicains espagnols en France. De la Guerre civile à la mort de Franco*, Albin Michel, París.
- Martínez, A. (2024), *Nosotras, las refugiadas. Género, identidades y experiencias de las españolas refugiadas en Francia (1939-1978)*, Comares, Granada.
- Mendlesohn, F. (2002), *Quaker relief work in the Spanish Civil War*, Edwin Mellen Press, Nueva York.
- Petrus, G. (2015), *La ayuda humanitaria en la Guerra Civil española (1936-1939)*, Comares, Granada.

ALBA MARTÍNEZ es doctora en Estudios de las Mujeres (especialidad en Historia Contemporánea) por la Universidad de Granada y la Université Paris 8, con una tesis sobre las experiencias e identidades de las españolas refugiadas en Francia tras la Guerra Civil. Ha sido investigadora postdoctoral Margarita Salas entre la Universidad de Granada y la University of Leeds, y Juan de la Cierva en la Universidad Complutense de Madrid. Desde septiembre de 2023 es investigadora Marie Sklodowska-Curie en la School of History de la University of Leeds (UK), donde desarrolla un proyecto sobre las redes transnacionales femeninas de ayuda humanitaria en la Europa de mediados del siglo xx. Asimismo, ha realizado estancias de investigación en la Université Toulouse II-Jean Jaurès y en la University of Oxford. Es autora de varios artículos y capítulos de libro relacionados con la historia de las refugiadas españolas y el humanitarismo publicados en revistas y editoriales nacionales e internacionales. De reciente publicación es su libro: *Nosotras, las refugiadas. Género, identidades y experiencias de las españolas refugiadas en Francia (1939-1978)* (2024, Comares, Granada).

12. La infancia como reclamo de las organizaciones humanitarias: Los niños exiliados españoles y la propaganda

AURELIO VELÁZQUEZ HERNÁNDEZ (UNIVERSIDAD DE CANTABRIA)

Desde la Gran Guerra (1914-1918) el humanitarismo organizado se vería inmerso en un proceso de profesionalización progresivo que llegaría a su máxima expresión con el inmenso desafío humanitario que representó la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). A comienzos del siglo xx, los trabajadores humanitarios eran profesionales de otros ámbitos que, movidos por sus valores humanitarios, religiosos, políticos, cívicos o cualesquiera otras motivaciones, decidían dedicar parte de su tiempo o una etapa de su vida colaborando con causas humanitarias como una forma de altruismo o caridad. No obstante, la Gran Guerra cambiaría este paradigma y progresivamente comenzó a surgir una nueva figura, la del profesional de la ayuda humanitaria. Se trata de técnicos especializados para los que el humanitarismo es su vía de desarrollo profesional, por consiguiente, el funcionamiento de las organizaciones humanitarias también se iría profesionalizando, lo que implica no solamente, mayores cuotas de eficiencia en su gestión sino también que las organizaciones humanitarias se fueron transformando en empresas, y como tal, contaban con intereses y objetivos propios. Aunque el humanitarismo continuó siendo un valor primordial, a partir de estos momentos se convierte también en un negocio, en un ejercicio profesional.

Por otra parte, el ingente nivel de destrucción que implicó la Segunda Guerra Mundial, con bombardeos masivos sobre zonas urbanas, desplazamientos forzados de población, genocidios, etcétera... obligó a las organizaciones humanitarias a incrementar su escala de acción, produciéndose colaboraciones a nivel transnacional pero, fundamentalmente, obligó a intervenir directamente a los Estados que eran las

únicas instituciones capaces de movilizar los recursos necesarios para atender los desafíos que se debía afrontar. De manera que comienzan a formarse organizaciones intergubernamentales dedicadas a la acción humanitaria, existían algunos precedentes vinculados a los refugiados de la Guerra Civil rusa, pero en este momento se organiza a una escala mucho mayor. El primer caso sería el Comité Intergubernamental para los refugiados judíos creado por la Conferencia de Evian en 1938, pero después llegaría otras de un calado mucho mayor como la UNRRA (Administración de las Naciones Unidas para el Auxilio y la Rehabilitación) y sus derivadas ya en el seno de la ONU, la Organización Internacional para los Refugiados (OIR) y, a partir de 1952, ACNUR. La voluntad de los Estados de involucrarse más en la organización y entrega de ayuda se debe, no tanto a un reciente entusiasmo por la compasión, sino fundamentalmente a la creencia de que sus intereses políticos, económicos y estratégicos estaban en juego. El humanitarismo se convierte también, de esta manera, en un campo de batalla más de la política internacional y la acción humanitaria en una nueva vía para la política exterior de los Estados.

No obstante, los intereses políticos y económicos han influido e instrumentalizado desde siempre la acción humanitaria. Las organizaciones humanitarias son en empresas transnacionales que persiguen sus propios fines. Las organizaciones humanitarias obtienen sus ingresos, en buena medida, mediante la instrumentalización del sufrimiento humano. Los agentes humanitarios deben vender un producto, sin financiación no se pueden salvar vidas y esa financiación, en muchas ocasiones se obtiene a

costa de sacrificios morales; la gente dona más dinero cuando se siente apelada por imágenes conmovedoras, por lo que, en muchas ocasiones, las agencias humanitarias se dedican a «traficar con las miserias humanas», aunque sea por un bien mayor. La apelación a la compasión a través de la exposición de imágenes patéticas del sufrimiento humano es un elemento esencial en las campañas de recaudación de todos los organismos de ayuda desde el nacimiento de la moderna ayuda humanitaria y, en este sentido, la victimización de los más débiles resulta el recurso más eficaz. Aquí es donde los niños se convierten en un objetivo prioritario de las organizaciones humanitarias y en el objeto de buena parte de su acción propagandística.

La Guerra civil española como antesala de la Segunda Guerra Mundial, resulta un ejemplo especialmente significativo para entender todas estas transformaciones en el humanitarismo. Se trata de un conflicto que captó la atención mediática a escala global, y que generó una enorme ola de solidaridad. Un conflicto además que se produce en un momento en que la forma de hacer la guerra ya está cambiando, con brutales bombardeos sobre población civil, grandes desplazamientos de población y en el que las organizaciones humanitarias también están ensayando ya sus nuevos métodos. Aquí aún no participan los Estados, pero sí se configuran redes de colaboración entre organizaciones de ayuda a escala transnacional. El sufrimiento de los niños sería uno de los principales focos de captación de recursos empleado por estos consorcios internacionales.

El caso más paradigmático probablemente sea el de los niños evacuados durante el transcurso de la guerra. Se trataba de poner a los menores a salvo de las acciones de guerra, para lo que se iniciaron campañas de financiación presentando, frecuentemente, a los menores como víctimas de la acción de los bombardeos. El Gobierno de la República Española promocionaría los contingentes de niños evacuados para incrementar la repercusión de su campaña internacional de denuncia de los bombardeos indiscriminados de poblaciones urbanas por parte de la aviación rebelde. Según el historiador José

Ignacio Cruz, más de ocho mil niños fueron desplazados de sus zonas de origen a otras más seguras en la retaguardia republicana y otros quince mil salieron de España buscando refugios en otros países, principalmente Francia, Bélgica, Inglaterra y la Unión Soviética, pero también en México. En buena medida, estos niños no solo se convirtieron en un elemento propagandístico para el Gobierno de la República, sino también para las organizaciones que colaboraron en su evacuación y algunos Gobiernos extranjeros. Los 464 niños que fueron evacuados a México, en el verano de 1937, conocidos como «niños de Morelia» por la localidad de Michoacán en la que les instalaron, se convirtieron en un símbolo de la solidaridad del régimen de Lázaro Cárdenas con la República Española y del progresismo de su Gobierno. Además, a su llegada a México estos niños fueron apartados de los profesores con los que venían e ingresados en una escuela con docentes mexicanos, que fue exaltada como el paradigma de la «educación socialista» propugnada por el cardenismo. En la Unión Soviética los niños españoles recibieron un intenso adoctrinamiento estalinista, por el contrario, en Inglaterra o Bélgica la evacuación estuvo promovida por comités católicos y estuvieron siempre acompañados por sacerdotes que cuidaron de su formación religiosa, por tanto, las casuísticas fueron muy variadas.

El Ministerio de Instrucción Pública de la República tomó conciencia del potencial movilizador y recaudador de la infancia como reclamo, y creó una Delegación Española para la Infancia Evacuada que trataría de coordinar las ayudas internacionales evitando que, como venía ocurriendo frecuentemente, cada organización de ayuda pretendiera apadrinar una colonia en concreto o pusieran condiciones para la entrega de sus aportaciones, lo que les había generado muchas dificultades organizativas. Con este objetivo se pone en contacto con el Comité International d'Information et Coordination d'Aide a l'Espagne Republicaine (CICIAER) la principal plataforma de ayuda internacional que coordinaba desde París una red de más de veinte organizaciones de diferentes

países. Desde esta plataforma se difundían informaciones sobre las necesidades de financiación que indicaba el Ministerio y, en noviembre de 1938, se organizó la Conférence Internationale pour l'Aide aux réfugiés et aux enfants d'Espagne. El objetivo de esta conferencia era tratar de coordinar los esfuerzos de todas las organizaciones humanitarias que trataban de intervenir en favor de la infancia española y, al mismo tiempo, promover la creación de comités de ayuda a favor de la infancia en aquellos países en los que no existían. Para coordinar todas estas organizaciones el CICIAER creó una nueva organización derivada de su estructura y especializada en la atención a la infancia, la Office International pour l'Enfance (OIE). Dado las fechas en que se configuró esta organización, su labor fue forzosamente breve durante la Guerra en España, no obstante, finalizado este conflicto, mantuvo una relevante labor sobre los niños españoles refugiados en los campos del sur de Francia. La Office International pour l'Enfance (OIE) tuvo un papel esencial en la atención a los niños mediante la organización de los llamados *Coins Blancs* o rincones blancos, se trata de unos lugares especialmente reservados para los niños dentro de los campos donde cada día recibían dos comidas diarias y suplementos nutricionales en forma de leche, azúcar, chocolate, frutos secos, cacao, etcétera. Esta iniciativa no solo servía para el sostenimiento físico de los niños en esa dramática situación, sino también para su sostenimiento moral pues les permitía abstraerse del resto del campo, allí les impartían clases, desarrollaban todo tipo de actividades y también podían ir al rincón blanco a dibujar o leer. Por otra parte, la OIE también organizó colonias infantiles para niños en el exilio, la más reconocida fue que crearon para un grupo de unos doscientos niños españoles enfermos o inválidos en la isla de Ré, frente a La Rochelle, en el departamento de Charente Marítimo.

Según un informe de la OEI, de los aproximadamente setenta mil menores españoles que habían entrado en Francia tras la caída de Cataluña, al comenzar la segunda Guerra Mundial, en septiembre de 1939, continuaba

habiendo unos cuarenta mil que dependían para su supervivencia de las ayudas de las autoridades francesas y las organizaciones internacionales. Su situación se complicaría aún más cuando, en la primavera de 1940, comenzara la invasión alemana de Francia, lo que hizo llegar al sur de Francia un sin número de refugiados de las zonas afectadas por la guerra, lo que incrementó exponencialmente las necesidades de ayuda y disgregó los recursos de las organizaciones humanitarias. Esta infeliz circunstancia, permitió integrar a los niños españoles dentro del marco superior de los refugiados internacionales en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y, por tanto, beneficiarse también de las ayudas de las grandes organizaciones internacionales que ya operaban por esos momentos y algunas de las cuales ya venían trabajando con los exiliados españoles y otras no.

En noviembre de 1940 Donald Lowrie, representante en Francia del World YMCA (Young Men Cristian Association) trató de promover una reunión para la coordinación de las actividades de los distintos organismos de ayuda que actuaban en el sur de Francia. En la ciudad de Nimes se reunieron veinticinco de las principales organizaciones de ayuda que trabajaban en el sur de Francia. Junto al YMCA, había tres organizaciones de la Cruz Roja, siete organizaciones judías y organizaciones de iglesias protestantes como el American Friend Service Committee (AFSC) de los cuáqueros o el Unitarian Service Committee (USC) de los unitarios, entre otras. Todos estos organismos acordaron establecer un mecanismo de coordinación que sería conocido como Comité de Coordination des Oeuvres d'Assistance dans les Camps o más comúnmente: El Comité Nimes pues se establecieron reuniones mensuales en dicha ciudad. Este comité se dedicó a la realización de informes sobre las condiciones de los campos de refugiados. Estos informes eran entregados directamente al inspector de campos del Gobierno de Vichy: André Jean-Faure que tomaba parte en las reuniones, quizá como una concesión de cara a la opinión pública, o quizá simplemente para mantener bajo control las actividades de este comité. Pero el aspecto más

relevante de la actuación de este comité fue que trató de coordinar las actividades de los diferentes organismos que trabajaban en la zona no ocupada de Francia. De manera que se distribuyeron las tareas de cada una. Así mientras otros organismos como los cuáqueros, la judía Œuvre de Secours aux Enfants (OSE) o el Socorro Suizo se encargaban de la alimentación, el Emergency Rescue Committee, o el HICEM se centraron en la evacuación, el Unitarian Service Committee, junto con las diferentes instituciones de la Cruz Roja, se especializó en la atención médica y la distribución de medicamentos.

En la publicidad y actividades de propaganda distribuidos por todas estas organizaciones de carácter transnacional nos encontraremos al niño y su sufrimiento como un reclamo habitual. Se promueven campañas de recaudación y programas de ayuda especialmente destinados a la atención a la infancia. Programas de apadrinamiento, envíos de paquetes de ayuda, de entregas de ropa, de juguetes... serían una constante durante los años del conflicto y la posguerra. Sin duda cabe la posibilidad de realizar un cuestionamiento acerca del planteamiento ético de estas campañas, pero habría que contrastar estas valoraciones con sus resultados que sin duda se tradujeron en una invaluable aportación en vidas salvadas.

Bibliografía mínima

- Alonso Carballés, J. (1998), *1937. Los niños vascos evacuados a Francia y Bélgica. Historia y memoria de un éxodo infantil, 1936-1940*, Asociación de niños evacuados en el 37, San Sebastián.
- Alted, A. y González, R. (2006), *A pesar de todo dibujan. La Guerra Civil vista por los niños*, Biblioteca Nacional, Madrid.
- Barnett, M. (2013), *Empire of humanity: a history of humanitarianism*, Cornell University Press, Ithaca.
- Cruz Orozco, J. I. (2012), *Las colonias escolares valencianas (1906-1936)*, Publicacions de la Universitat de València, València.

Pla Brugat, D. (1988), *Los niños de Morelia: un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México*, INAH, México.

AURELIO VELÁZQUEZ HERNÁNDEZ. Doctor en Historia por la Universidad de Salamanca actualmente es Profesor Permanente Laboral en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Cantabria. Ha sido investigador en varias universidades de España y América Latina. Sus investigaciones se han centrado en la Historia del exilio republicano español en América Latina. Es especialista en el estudio de los organismos de ayuda a los españoles, y las redes internacionales de solidaridad con este exilio. También ha trabajado acerca de las relaciones entre México y España en el siglo xx. Es autor de varias publicaciones entre las que destaca la monografía titulada: *Empresas y finanzas del exilio. Los organismos de ayuda a los Republicanos españoles en México (1939-1949)* (2014, Ambas Orillas, El Colegio de México, México).

13. Las jóvenes saharauis frente al colonialismo español (1958-1975)

ENRIQUE BENGOCHEA TIRADO (UNIVERSIDAD DE VALENCIA)

A mediados de 1974 parecía inminente la celebración de un referéndum de autodeterminación en el Sahara Occidental. Desde hacía meses la movilización anticolonial había sido notoria, con ataques a puestos militares, huelgas, boicots y movilizaciones por todo el territorio. Estas movilizaciones tuvieron una fuerte participación de mujeres de todas las edades que militaban en su mayoría en el Frente Polisario, una organización nacionalista saharauí que estaba poniendo en jaque la posición española en el territorio. Esta proactividad despertó las suspicacias del régimen franquista, que envió a una inspectora de la Sección Femenina para hacer un sondeo sobre la actitud política de estas mujeres movilizadas.

La Sección Femenina había nacido en 1934 en el seno del partido fascista Falange Española, ocupando un importante papel en el Estado franquista tras la Guerra Civil, al ganar ascendencia sobre la mitad de la población del país. En 1958 las colonias españolas en África fueron declaradas provincias, lo que se tradujo en la implantación de delegaciones provinciales de la Sección Femenina en el entonces Sahara Español, entre otras instituciones. Su objetivo fue acercarse a las mujeres, intentar implantar una forma de vivir acorde con los ideales nacional-sindicalistas y captar a ciertas capas de la juventud.

La inspectora enviada para sondear la actitud política de las mujeres saharauis conocía el territorio, había sido la Delegada Provincial durante más de cinco años y, por tanto, había visto crecer a muchas jóvenes en sus instalaciones. Sin embargo, el panorama que se encontró en su regreso al Sahara le resultó decepcionante. Las jóvenes mujeres saharauis afirmaban querer la

descolonización de su tierra y la creación de un nuevo Estado nación independiente, algo que la inspectora percibió como una amarga traición. Así lo hizo constar en una de sus cartas: «Ellos, que nunca han tenido concepto de nación, han sido, y son, un conjunto de tribus en constante litigio, han aprendido de nosotros hasta ese concepto que ahora emplean bien manejados para al final no se si dejarnos en el más absoluto de los ridículos. Nunca me he sentido tan española y siempre lo he sido mucho» (Bengochea Tirado, 2019: 187).

No nos engañemos pensando que esta airada reacción fue debida al temperamento de la falangista. Poco antes, en 1971, el Delegado Provincial de la Juventud, que encabezaba la OJE (organización encargada de la juventud en el Estado franquista), pedía su traslado fuera de la provincia africana. La razón: sus pupilos de los círculos de juventud le habían animado a implicarse en las movilizaciones anticoloniales. Años después explicaba así su decisión: «Yo era español y, por mucho que quisiera a los saharauis, tenía que evitar a todo trance el más mínimo peligro de convertirme involuntariamente en traidor a mi propio país y a mi gente. Y en esa tesitura opté por irme» (Dalmases, 2014: 16-18).

Estas colisiones entre las expectativas de las autoridades españolas y los deseos de la juventud saharauí ofrecen una elocuente muestra de los ambiguos cimientos sobre los que se había construido la colonización española. Para el discurso imperial franquista, el Sahara Español era una provincia «tan española como la de Cuenca», como declarara en su momento Luis Carrero Blanco. En este sentido, fueron múltiples los esfuerzos por hacer evidente la integración simbólica de estos territorios en la metrópolis,

ejemplificados en acciones como la emisión en el NODO de las visitas que los ministros franquistas hicieran a las provincias africanas; la publicación de una colección de sellos dedicada a los trajes regionales que incluía representaciones de mujeres de Ifni, Sahara y Fernando Poo en traje típico junto a otras de Salamanca, Vigo o Murcia o el retrato en la prensa de las visitas protocolarias de los procuradores a Cortes africanos al dictador Francisco Franco, entre otras acciones.

De forma paralela, esta transformación en provincia supuso para las colonias africanas toda una serie de cambios, especialmente para Sahara. Hasta ese momento, se trataba del territorio que menos atención había atraído por parte de la metrópolis, distanciándose en mucho de la importancia simbólica que tenía protectorado en Marruecos para los militares golpistas o la riqueza en materias primas de los territorios ecuatoriales. Sin embargo, la repentina descolonización del primero hizo que los militares ligados a África viraran su atención al territorio saharauí. Asimismo, una serie de prospecciones señaló las riquezas mineras, en forma de fosfatos, de la provincia del desierto, mientras que se insinuaban unos yacimientos de hidrocarburos bajo su superficie.

Este renovado interés por el territorio desencadenó la migración de un importante contingente de población desde la metrópolis, lo que dio lugar al desarrollo de centros urbanos como los de El Aaiún, Villa Cisneros, Smara y la Güera, mediante la construcción de promociones de viviendas, iglesias, mezquitas, colegios y cines (San Martín, 2010). La población de estos lugares estaba compuesta por trabajadores venidos de las cercanas islas Canarias, funcionarios de la península y población saharauí que se asentaba en las ciudades en busca de las oportunidades laborales que estas ofrecían. Una mezcla entre la que se podía encontrar grupos de jóvenes yeyés, compuestos por estudiantes, tanto saharauís como españoles, bebiendo «Mirinda» y escuchando «Raphael».

Sin embargo, detrás de esta fachada de convivencia entre «europeos» y «musulmanes» se escondía una sociedad profundamente desigual.

Alrededor de los bonitos edificios de estilo hispanoárabe se encontraban las barracas y los barrios de *jaimas*, habitados en su mayor parte por saharauís sistemáticamente discriminados en su acceso al mercado laboral y al sistema educativo. En este sentido, un informe político de 1974 señala una fractura en la población de la colonia, narrando que «Existe un apartamiento casi total del nativo al que poco aprecio se le tiene y un verdadero racismo, sobre todo por parte de los peninsulares [...]. En los jóvenes españoles se refleja con respecto al nativo la misma posición que mantienen sus padres» (Bengochea Tirado, 2018: 135).

La generación que creció durante los últimos años del colonialismo español estuvo marcada por la amenaza y la inseguridad. Conviene recordar que en 1958 la guerra de Ifni-Sahara había arrasado el territorio, obligando a parte de quienes participaron en ella a huir fuera de sus fronteras. Además, la vacilante actitud española respecto a la descolonización dificultaba imaginar un futuro independiente. En este sentido, el compromiso que la dictadura franquista contrajo en 1967 ante las Naciones Unidas de preparar un referéndum de autodeterminación para el Sahara nunca se concretó; y mientras, el reino de Marruecos reivindicaba el territorio dentro del Gran Marruecos. Este programa, que le llevó en 1963 a una guerra con Argelia, pendía como una espada de Damocles sobre la posible futura independencia del Sahara.

Por su parte, la estructura provincial se había construido sobre la discriminación de la población colonizada. Las decisiones importantes eran tomadas desde el Gobierno General de la provincia, último responsable sobre asuntos tanto militares como civiles. Además, las pocas instituciones en las que la población saharauí tenía representación funcionaban por medio de los notables, un cargo jerárquico masculino dentro de la estructura tribal al que la colonización había conferido cierto poder administrativo. En este sentido, las mujeres saharauís durante la colonización española sufrían una doble opresión: en tanto que saharauís y en tanto que mujeres. Los mecanismos de influencia y negociación femeninos se vieron profundamente afectados por

un proyecto colonial que relegaba el papel de las mujeres a lo doméstico y que consideraba el poder político como un ámbito eminentemente masculino. Sin embargo, las mujeres de la sociedad del occidente sahariano no vivían en una continua situación de sometimiento, por el contrario, tenían mecanismos de influencia y negociación propios, construidos sobre la jurisprudencia islámica y sobre formas tradicionales de solidaridad femenina (Bengochea Tirado, 2022).

Así, esta juventud se vio abocada a una época llena de contradicciones, marcada por el crecimiento urbano y las nuevas oportunidades que ofrecía, pero también por la discriminación y el exilio. Una época de represión, pero también de promesa de una inminente libertad. Es en esos momentos en los que nacieron los primeros movimientos nacionalistas saharauis. En 1969 se fundó el Harakat Tahrir, encabezado por el periodista Mohamed uld Hach Brachim uld Lebser, Bassiri. Esta organización, que llegó a tener unos 5000 afiliados en 1970, tuvo cierto éxito entre suboficiales y soldados saharauis, así como entre algunos notables, funcionarios e intérpretes de las oficinas del Gobierno. El 17 de junio de 1970 sus reivindicaciones fueron hechas públicas mediante una manifestación en el barrio de Hatarrambla (Zemla) en El Aaiun. La durísima represión de esta concentración popular por parte de las autoridades coloniales, que dejó muertos, heridos y desaparecidos, significó un importante quiebre en las relaciones entre la población saharauí y la administración española.

Tres años más tarde, en mayo de 1973, se daría a conocer el Frente para la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro, conocido como Frente Polisario. Este movimiento fue fundado en Zuerat, Mauritania, y estaba compuesto por una confluencia de corrientes y trayectorias vitales que implicaban a diferentes grupos. Además de jóvenes formados y mujeres que habitaban la provincia, lo conformaban exiliados a Mauritania, las poblaciones saharauis de Tarfaya (entre las que se encontraban excombatientes de la guerra de 1958), y estudiantes pertenecientes a grupos de izquierda, como el ala

radical del partido comunista marroquí. El Frente Polisario participaba de una exitosa retórica que combinaba los lenguajes del tercermundismo, influida por otros movimientos de liberación como el palestino, estimulando prácticas de cohesión de la movilización heredadas de la lucha anticolonial histórica en el occidente sahariano.

En su discurso se atacaba a la colonización española, pero también a la colaboración con la misma de aquellos notables nombrados por la metrópolis. Así, el Polisario inició una campaña de acoso a las infraestructuras militares y económicas españolas en el territorio, complementada con una tarea intensa de proselitismo entre la propia población saharauí. Para cumplir sus fines, se aprovechó de la porosidad de la frontera y realizó incursiones armadas en el territorio de la provincia. De forma paralela, en todo el periodo se multiplicaron las acciones de resistencia como huelgas y manifestaciones reclamando la descolonización.

Por su parte, las mujeres tuvieron un papel protagónico en las acciones llevadas por el Frente Polisario en los centros urbanos de la provincia, participando intensamente en concentraciones públicas y huelgas escolares. Las demandas de la organización estaban destinadas a la obtención de la autodeterminación del territorio, pero también a la crítica de los privilegios de clase que estaba generando la colonización española y que afectaban de manera particularmente negativa a la población femenina. Las mujeres, participantes siempre activas de la vida política y social del territorio, comenzaron a vehicular su implicación a través del movimiento nacionalista.

En 1975, el ansiado referéndum de autodeterminación parecía al fin inminente. En mayo de ese mismo año las Naciones Unidas encargaron una misión visitadora para contribuir a su preparación. Esta comitiva se encontró en cada parada por el territorio una concentración masiva de personas, en su mayor parte mujeres, que ondeaban la bandera del futuro Estado independiente, junto con pancartas a favor del Frente Polisario y en contra de la colonización española y del proyecto marroquí. El Sahara

Occidental estaba listo para su independencia, y en el informe que emitió esta comisión se recoge explícitamente la notable implicación política que mostraron las mujeres en este contexto.

Sin embargo, muchas de las niñas que participaron de aquellas concentraciones nunca llegaron a convertirse en mujeres, y aquellas que lo consiguieron lo tuvieron que hacer en condiciones muy difíciles. El 21 de octubre de 1975 el rey de Marruecos anunció la Marcha Verde, una incursión de miles de personas, tanto militares como civiles, en el Sahara. Por medio de esta maniobra buscaba presionar al Gobierno español para que le cediera el territorio. Pocos días después, las Fuerzas Armadas Reales marroquíes entraban en la Saguia el Hamra, en el norte. El Gobierno franquista, que temía verse atrapado en una guerra colonial, colaboró con la estrategia marroquí, estableciendo el toque de queda y controlando los desplazamientos de la población saharauí. Fue en ese momento, a principios del mes de noviembre de 1975, cuando comenzaron los enfrentamientos entre el Frente Polisario y Marruecos.

Poco tiempo después, el 14 de noviembre de 1975, España, Marruecos y Mauritania firmaban los acuerdos de Madrid por los cuales se constituía una administración que gestionaría el territorio hasta el 28 de febrero de 1976. De forma paralela, España ponía en marcha la llamada Operación Golondrina, dirigida a sacar provecho de ese lapso temporal para abandonar el territorio y vaciarlo tanto de personal como de todos los bienes muebles posibles, trasladándose a la península incluso los cementerios cristianos. Para entonces, el territorio se encontraba ya en un contexto de guerra total. Gran parte de la población del Sahara se había puesto en movimiento, alrededor de la mitad tuvo que huir a la badia, al campo abierto. Tras una penosa migración, estas personas terminaron asentándose en campos de refugiados gestionados por el Frente Polisario en Tinduf, Argelia. Fue allí donde se fundó, el 27 de febrero de 1976, día de la retirada de España del territorio, la República Árabe Saharaui Democrática, el Estado saharauí. Desde aquel momento,

el Sahara Occidental ha permanecido en un estado de guerra.

Bibliografía

- Bengochea Tirado, E. (2018), «El discurso imperial y sus límites: Hispanización y encuadramiento juvenil en la Provincia de Sahara (1961-1975)», *Spagna contemporanea*, núm. 53, pp. 123-144.
- (2019), *La Sección Femenina en la provincia de Sahara: Entrega, hogar e imperio*, Bellaterra Edicions, Barcelona.
- (2022), «“El Corán dice de devolver la dote”: El archivo colonial frente a la resistencia de las mujeres», *L'Ouest Saharien*, vol. 16(1), pp. 33-52, <<https://doi.org/10.3917/ousa.221.0033>>.
- Dalmases, P. I. (2014), «Se sirve al caminar»... *por el desierto: (Breve historia de la OJE en el Sáhara español*, Veteranos de la OJE-Cataluña, Barcelona.
- San Martín, P. (2010), *Western Sahara: The Refugee Nation*, University of Wales Press, Cardiff.

ENRIQUE BENGOCHEA TIRADO, Insitut Universitari d'Estudis de les Dones, Universitat de València. Investigador postdoctoral por el programa María Zambrano. He trabajado sobre la Sección Femenina del Movimiento en el Sahara Español como mi proyecto doctoral y sobre los cambios en la práctica de la justicia en la sociedad saharauí desde el colonialismo tardío a la actualidad en los campamentos de refugiados con el proyecto CapSahara (Critical approaches to politics, social activism and islamic militancy in the western saharan region). Actualmente, me intereso por investigar el sistema jurídico colonial español en un marco comparado, centrándome en las instituciones del Sahara francés y el español. Mis trabajos se pueden consultar en la página web: <<https://enriquebengochea.net/>>.

14. *No solo víctimas: las mujeres como agentes de paz en los conflictos armados*

SANDRA BLASCO LISA (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID)

Historiográficamente, las mujeres han quedado fuera de los grandes relatos en torno a las guerras primando una historia realista de las relaciones internacionales. Esta historia, que está puesta en cuestión por la llamada nueva Historia Militar y por los Estudios de paz, ha justificado la ausencia de las mujeres en los procesos de paz aludiendo a una supuesta falta de experiencia en los conflictos armados y en las estrategias de negociación para abordar el final de los mismos. Sin embargo, hoy sabemos, gracias a casos como los de Colombia, Sri Lanka o Irlanda del Norte, entre otros, que el protagonismo de la sociedad civil y, en concreto, el papel de las mujeres en las negociaciones de paz es fundamental para lograr una paz permanente.

Las mujeres en las guerras

Las mujeres sufren las consecuencias de las guerras de un modo específico. Sufren las consecuencias de la violencia contra la población civil (una violencia muy propia de la época moderna) y una violencia específica, *sexuada*, como mujeres. En tiempos de paz, esa violencia específica se manifiesta como parte de la violencia cotidiana que el patriarcado impone (violaciones, asesinatos, desigualdad económica, etcétera), la cual se incrementa en tiempos de guerra sin distinción de bandos. Este es un fenómeno extendido históricamente pero invisibilizado, que no tuvo el protagonismo que merecía hasta las investigaciones que se llevaron a cabo en las Guerras de los Balcanes o Ruanda en los años noventa del siglo pasado y que marcaron un punto de inflexión para su visibilización.

A la postre, la Organización de las Naciones Unidas incorporó medidas dentro de los

llamados Objetivos de Desarrollo Sostenible (medidas especialmente visibles dentro del Objetivo 5 sobre igualdad entre hombres y mujeres y del Objetivo 16 sobre Paz, justicia e instituciones sólidas) y se ha avanzado de forma notable en el reconocimiento internacional del papel de las mujeres en la construcción de la paz gracias a la Resolución 1325 de la ONU. Esta resolución se ha convertido en un instrumento clave en la obtención de la paz permanente gracias al reconocimiento del impacto específico que tienen los conflictos armados sobre las vidas de las mujeres y al promover la prevención de la violencia a partir de su inclusión en las negociaciones y acuerdos de paz.

Agentes de paz y sostenedoras de vida

Vivimos tiempos de guerras y genocidios, tiempos en donde los principios éticos más básicos para la convivencia se tambalean. Tiempos en los que se premian películas que relatan con detalle los proyectos de investigación de las armas de destrucción más peligrosas sin entrar en las terribles consecuencias de su uso. Tiempos de una modernidad líquida que prioriza la inmediatez, los mensajes instantáneos y las imágenes que son más visibles e impactantes, como las imágenes de la violencia. Una época de rearme y falta de crítica contra el belicismo que no deja tiempo para las propuestas de paz. Estas propuestas de paz se fraguan a fuego lento y son menos visibles, pero son las únicas que posibilitan la vida a medio y largo plazo. En este sentido, conocer la aportación de las mujeres en la prevención de conflictos, en la reconstrucción de las comunidades y en favor de la paz nos ofrece otra perspectiva del pasado y

nos da herramientas para el presente, nos saca de la resignación y nos da esperanza.

La citada Resolución 1325, los Objetivos de Desarrollo sobre la paz y la gobernanza global con perspectiva de género no surgen de forma espontánea, sino que tienen su origen en el pensamiento al que hemos denominado «movimiento de mujeres por la paz» o «feminismo pacifista». Este es un movimiento social y una filosofía política que deja un legado civilizatorio de suma relevancia. Un movimiento que todavía no se ha conocido lo suficiente, ni en el campo de la ciencia ni en el ámbito social, pero que merece la pena rescatar y conocer.

Como decíamos, bien por formar parte históricamente de la sociedad civil o bien por sufrir una violencia específica, lo cierto es que podemos rastrear en nuestro pasado, a lo largo de la Historia contemporánea, un elenco de experiencias y una línea de pensamiento en defensa de la paz protagonizado por mujeres. Las mujeres de Colombia que precipitaron con su acción el proceso de paz, las madres de la Plaza de Mayo, el movimiento de mujeres por la paz europeo en la Segunda Guerra Fría o aquellas sufragistas que rechazaron seguir la lógica nacionalista imperante y se posicionaron en contra de la Primera guerra mundial convocando el primer Congreso Internacional de Mujeres en 1915 (cuyas resoluciones fueron la antesala de la Sociedad de Naciones) son ejemplos notorios de esta tradición feminista y pacifista.

Analizar sus discursos nos permite conocer las consecuencias de la simplificación de los mensajes políticos, de las dicotomías, de la polarización, de esa asentada y cotidiana cultura de la violencia que es la base de los conflictos y que desemboca en el uso de la fuerza para solucionarlos. Desde la cultura de la paz se ha dicho sistemáticamente que, si bien los conflictos son inevitables, pues hay intereses en juego, la forma de resolverlos pasa por el compromiso común de defender otro modo de relacionarnos que nos permita vivir y convivir juntos. Analizar históricamente sus acciones nos ayuda a ver *no solo víctimas* sino sujetos con una agencia propia, que tomaron la determinación de posicionarse e incidir en la Política en defensa de la paz.

Bibliografía

- Cockburn, C. (2007), *From where we stand: War, women's activism and feminist analysis*, Zed Books, Londres.
- Coomaraswamy, R. y Dilrukshi F. (eds) (2004), *Peace work. women, armed conflict and negotiation*, International Center for Ethnic Studies, Colombo.
- Galtung, J. (1985), *Sobre la paz*, Editorial Fontamara, Ciudad de México.
- Magallón, C. (2006), *Mujeres en pie de paz*, Siglo XXI, Madrid.
- Mesa, M. (2019), «La agenda internacional de mujeres, paz y seguridad y su relación con los objetivos de desarrollo sostenible: oportunidades y retos», *Pliegos de Yuste: Revista de cultura y pensamiento europeos*, núm. 19, pp. 7-11.
- SANDRA BLASCO LISA (Huesca, 1989). Investigadora postdoctoral Juan de la Cierva en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Licenciada en Historia por la Universidad de Zaragoza y graduada en Ciencias Políticas y de la Administración por la UNED. Doctora en Historia Contemporánea por la Universidad de Zaragoza, tesis con mención internacional y premio extraordinario de doctorado (2021). Ha realizado estancias internacionales en diversas universidades de prestigio, entre ellas destacan la estancia realizada en El Colegio de México (2017), en la Universidad de Coimbra (2019) y en la Universidad Toulouse Jean Jaurès (2022).
- Sus principales líneas de investigación han sido el feminismo de los años 70-80 en España y el pacifismo/feminismo en relación con la organización Women's International League for Peace and Freedom (WILPF). Su último libro, escrito junto a Carmen Magallón y titulado *Feministas por la paz. La Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF) en España y América Latina*, ha recibido el Premio María Ángeles Durán de innovación científica en el estudio de las mujeres y del género (2022). Actualmente su investigación postdoctoral se centra en el estudio del movimiento de mujeres por la paz en España a lo largo del siglo xx.

15. Infancia en guerra: monumentos y memoria en el espacio público

JESÚS ALONSO CARBALLÉS (UNIVERSITÉ BORDEAUX MONTAIGNE)

Una de las imágenes más icónicas de la batalla de Stalingrado en la Segunda Guerra Mundial es la fotografía realizada por Emmanuel Ievzerikhine de la conocida como fuente Barmaley o «Ronda de los niños». En ella puede verse un grupo de niños y niñas sonrientes que juegan y bailan en círculo totalmente despreocupados alrededor de un cocodrilo, sobre un fondo en el que son visibles los edificios de la ciudad destruidos y devorados por las llamas tras un bombardeo alemán. Pocas imágenes como esta reflejan el enorme contraste existente entre la habitual representación de la infancia caracterizada por el juego y la inocencia, con la devastación y la deshumanización que implican las guerras. Y, sin embargo, cuando volvemos nuestra mirada hacia el violento corto siglo xx, no podemos más que conmovernos al pensar en las innumerables ocasiones en las que la infancia europea se ha visto envuelta en conflictos violentos, inmersa en las tragedias y los desastres que conllevan las guerras. Más aún cuando no es difícil constatar cómo, aún hoy en día, los niños y las niñas siguen siendo las grandes víctimas de todos los conflictos armados. Esta trágica evidencia no ha tenido, sin embargo, un destacado eco en los numerosísimos monumentos que se han erigido durante décadas en memoria de dichas guerras, de sus protagonistas y de sus víctimas, entre las cuales la infancia ocupa un lugar de excepción. Aunque son escasas las ocasiones en las cuales dichas obras monumentales han sido consagradas a recordar el protagonismo y el sufrimiento de los menores, sí contamos, no obstante, con algunos ejemplos interesantes de los cuales queremos dejar aquí constancia.

Si nos fijamos brevemente en los miles de monumentos erigidos en memoria de la Primera Guerra Mundial a lo largo y ancho de buena parte de Europa, son escasos aquellos en

los que la infancia aparece evocada de forma explícita. En el caso de Francia, sin duda el país que desplegó la campaña memorial más vasta en relación con este conflicto —se calcula que existen en este país más de 36 000 monumentos dedicados a este acontecimiento—, los menores están presentes en apenas unas decenas de obras. En estos monumentos, con frecuencia son representados bajo la tutela de sus madres, viudas desconsoladas y desgarradas por la pérdida del marido y padre de los pequeños. Su presencia contribuye a menudo a reforzar el dramatismo de la composición. Es interesante observar cómo entre las contadísimas ocasiones en las cuales estas obras portan un mensaje claramente pacifista —Annette Becker considera que existen cinco o seis que pueden tener tal consideración— la infancia ocupa un lugar preminente. Ese es el caso del *Monumento a los muertos de Équeurdreville-Hainneville* (departamento de Mancha), esculpido por Emilie Rolez. La obra, que incluye la inscripción «Maldita sea la guerra», aparece rematada por una escultura de tamaño natural de una viuda con dos niños de escasa edad, el más pequeño indefenso, es portado por su madre en el brazo derecho mientras el segundo, afligido y arropado por el brazo izquierdo, se mantiene a duras penas de pie, aferrado con fuerza a las piernas de la madre. La presencia y la actitud de los menores contribuye aquí a refrendar una percepción trágica de la guerra, la ausencia de cualquier atisbo de esperanza en el futuro y el presagio de las dificultades que deberán afrontar esa y centenares de miles de familias como ella para salir adelante. Otro de los escasos monumentos de carácter pacifista erigido en Francia, también tiene como protagonista a un niño. Se trata del *Monumento a los muertos* erigido en la localidad

francesa de Gentioux (Creuse), donde destaca la presencia solitaria de un pequeño huérfano vestido con blusa escolar y zuecos, un hijo de campesinos, porción de la población que sufrió particularmente las consecuencias del conflicto. El menor apunta con su brazo derecho y el puño cerrado hacia la inscripción pacifista, «Maldita sea la guerra». El futuro, representado por el pequeño huérfano, solo puede construirse en paz.

Más cerca de nosotros, también constatamos el escaso protagonismo de la infancia en los monumentos erigidos en relación con nuestra Guerra Civil. El proceso de recuperación de la memoria de las víctimas republicanas de la guerra impulsado desde finales del siglo xx ha contribuido a cambiar levemente esa realidad al generar un mayor interés por el destino de los menores durante el conflicto, y propiciar la erección de algunos monumentos vinculados con las experiencias infantiles de la guerra. Entre ellos sobresalen, por su número y por su significación social, las obras destinadas a recordar la experiencia de las evacuaciones infantiles y del exilio de decenas de miles de menores españoles hacia diferentes países de Europa y América Latina a lo largo de la guerra. Una de las muestras más interesantes es el monumento *Homenaje a los niños de la guerra* erigido en la playa del Arbeyal, en Gijón el 17 de diciembre de 2005. Se trata de una escultura en bronce que reproduce a tamaño natural la figura de un niño joven sentado apaciblemente sobre una gran piedra redonda. Ligeramente reclinado con sus manos hacia atrás, el pañuelo de *pionero* al cuello, su mirada parece perderse en un horizonte lejano. En la placa, colocada sobre la piedra, se lee «Memoria a mil cien niños evacuados a la URSS desde El Musel de Gijón, con sus maestros y educadores durante la Guerra civil el 23 de septiembre de 1937». Es interesante señalar que el autor de la escultura fue Vicente Moreira Picorel, integrante de niño de dicha expedición. También en el puerto de la localidad vasca de Santurtzi fue inaugurado en 2007 un pequeño memorial en forma de mosaico histórico que reconstituye el periplo integral de las niñas y niños vascos evacuados y exiliados durante la

guerra. En 2022 ese espacio memorial se completó con la erección a pie de suelo de un pequeño conjunto monumental integrado por una niña y un niño de tamaño natural, agarrados de la mano y con una maleta a sus pies, la mirada hierática perdida en el horizonte. Un bronce con una composición muy similar, aunque aquí los pequeños muestran un rostro más amable. Titulado *Los Niños de Morelia* fue inaugurado en junio de 2017 en dicha localidad mexicana, coincidiendo con el ochenta aniversario de la llegada y la acogida allí en 1937 de un grupo compuesto por más de 450 niñas y niños españoles gracias a la solidaridad con la España republicana de las autoridades mexicanas, con el presidente Lázaro Cárdenas a la cabeza. Por último, nos gustaría evocar el *Monumento al Exilio* erigido en la localidad de La Vajol, en Girona, próxima a la frontera francesa. Realizada por Lola Reyes y Joan García-Codina la obra, inaugurada en abril del año 2000, se inspira directamente de una conocida fotografía del exilio republicano de 1939 realizada por el fotógrafo francés Roger Viollet y publicada entonces en la revista *L'Illustration*. Ubicada sobre una gran roca, representa a un hombre, Mariano Gracia, caminando de la mano con su hija de 6 años, Alicia, que ha perdido una pierna en los bombardeos franquistas y avanza a duras penas apoyándose en una muleta camino de Prats de Molló. Aunque la obra representa dos personas reales, constituye un homenaje colectivo a la odisea del exilio de los más de 450 000 españoles, entre ellos más de 65 000 eran menores, que atravesaron los Pirineos hacia Francia entre enero y febrero de 1939. Estos monumentos, así como en las numerosas placas erigidas en diferentes localidades británicas en recuerdo de los menores allí acogidos en mayo de 1937, acentúan la proyección social de los conocidos como «los niños de la guerra». Relegados al olvido durante décadas, esas obras contribuyen hoy a la proyección social de su historia y a la consideración de la infancia como víctima destacada de las consecuencias de la contienda del 36.

La Segunda Guerra Mundial provocó la muerte de casi cincuenta millones de civiles, de

las cuales una parte significativa fueron niñas y niños. Los menores perdieron la vida debido a los combates, a los bombardeos aéreos, a las hambrunas y a las enfermedades generadas por las dificultades para alimentarse. Muchas niñas y niños también fueron víctimas de persecuciones, deportaciones y genocidios perpetrados por los regímenes totalitarios, entre los cuales el Holocausto nazi contra los judíos y otros grupos y minorías étnicas ocupa un lugar de excepción. Los monumentos erigidos en memoria de esa infancia en guerra y de las experiencias y tragedias que tuvieron que afrontar tras la contienda, cuando doce millones de niños vagaban por un continente europeo en ruinas, son también relativamente escasos si nos atenemos a la producción monumental total en relación con este conflicto. Estos últimos años, sin embargo, sí asistimos a la erección de monumentos notables en recuerdo de algunas de las vivencias de esos pequeños y de los dramas infantiles vividos en esta contienda. En muchos casos, el contenido de estas obras presenta ciertas analogías con los ejemplos evocados previamente. Así, por ejemplo, los menores aparecen en diferentes monumentos acompañados de sus madres, como en los ejemplos citados en relación con la Primera Guerra Mundial, como representación de las víctimas a menudo olvidadas de la contienda, pero también como una expresión antagónica frente a representaciones exclusivamente militares o militaristas del conflicto. Ese es el caso, por ejemplo, del monumento erigido en Volzhski (Volgogrado) en 2015, en homenaje a las madres y los niños presentes en la batalla de Stalingrado o del Memorial consagrado a los húngaros caídos en la Primera y en la Segunda Guerra Mundial en la localidad de Vácrtót, en Hungría, concebido por el escultor Bőjte Horváth István e inaugurado en octubre de 2014. La originalidad de ambos monumentos viene representada por la inserción de la figura del marido y del padre en las obras gracias al vaciado de su figura sobre el monumento. La presencia de su silueta contribuye a reforzar la idea de ausencia y vacío.

Como en el caso de la Guerra Civil, los numerosos movimientos de población infantil

generados por el conflicto o por las amenazas previas al mismo, constituyen una de las páginas relacionadas con la Segunda Guerra Mundial que ha dado lugar a un mayor número de monumentos. En 2017 se erigió en Gran Bretaña un llamativo monumento para recordar las evacuaciones masivas de la infancia de Londres, Liverpool, Birmingham y otras ciudades británicas hacia zonas del interior del país alejadas de los objetivos de los bombardeos mortales de la *Lutwaffe*. Se trata de un grupo escultural de bronce formado por un grupo de nueve niños, tomados de la mano entre sí, cargados con sus maletas y enseres, además de sus máscaras de gas. Unos aparecen de frente y otros de espaldas al observador, caminando hacia lados opuestos representando así el desconcierto creado entre los menores por ese éxodo forzado, una idea que aparece reforzada por el título de la obra: *Every Which Way* (En todas las direcciones). Realizada por Maurice Bilk por encargo de la Asociación Británica de Evacuados, el grupo, cuya dimensión es aproximadamente un tercio del tamaño real de los menores, se sitúa sobre un gran pedestal rectangular de piedra pulida que sitúa las figuras a la altura de la mirada del espectador. En el zócalo, además del título, puede leerse una inscripción grabada en letras mayúsculas de color blanco: «Para recordar la evacuación de millones de niños británicos separados de sus familias durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)». Para los impulsores y el artista, aunque los protagonistas sean exclusivamente los niños evacuados, el monumento trata igualmente de rendir homenaje a todas las personas implicadas en aquel proceso de evacuación, los conductores de trenes, los maestros, las enfermeras, las responsables de las colonias, sin olvidarnos de las familias de adopción sobre las que cayó buena parte de la responsabilidad de salvaguarda de la infancia inglesa.

Otra iniciativa desplegada entre 1938 y 1939 en los albores del conflicto para salvaguardar a más diez mil niños judíos de Centroeuropa de la amenaza nazi, evacuándolos a Gran Bretaña, también ha sido objeto de una serie de monumentos erigidos en estas dos últimas décadas.

Realizados todos ellos por Frank Meisler, integrante de una de esas expediciones de salvamento, se trata de diferentes grupos escultóricos que guardan ciertas similitudes entre sí, aunque también presentan sus propias particularidades. Todos están integrados por grupos de niñas y de niños, de diferentes edades y en diferentes actitudes acompañados de sus respectivas maletas, juguetes y objetos personales más preciados. La singularidad es perceptible en las obras erigidas en Alemania y en Polonia, en las cuales se observa la presencia de dos grupos de niños distintos, que se dan la espalda y en los cuales el color del bronce es diferente. El artista quiso distinguir así aquellos menores que fueron salvados gracias a esta iniciativa surgida entre los judíos británicos, del trágico destino de la inmensa mayoría que murieron en los campos de exterminio nazis. Las maletas de estos últimos aparecen a menudo abiertas y sus juguetes rotos. Las obras han sido ubicadas en diferentes lugares relacionados directamente con dicha evacuación hasta constituir hoy, tras un largo proceso que se ha prolongado durante casi una década, una auténtica ruta memorial de los *Kindertransport*. A ello contribuyen igualmente los evocadores títulos de las obras que representan las diferentes etapas de la huida. Tres monumentos recuerdan en otras tantas ciudades distintas algunos de los puntos de partida de las expediciones. En Berlín, próximo a la estación de Friedrichstesse se puede contemplar la obra *Trenes a la vida-Trenes a la muerte* (2008); en Gdansk el grupo escultórico titulado *La partida* (2009); y en Hamburgo, próxima a la estación Dammtor se puede ver *La última despedida* (2015). En el camino hacia la salvación, en la localidad holandesa de Hoek van Holland, cerca de Rotterdam y próximo al puerto desde donde emprendieron la travesía que los llevaría por mar a Harwich, en el Reino Unido se erigió el grupo denominado *Travesía del Canal a la vida* (2011). Por último, este periplo monumental y memorial concluye en la estación Liverpool Street de Londres con la obra titulada *La llegada* (2006) curiosamente la primera en ser erigida, como si el periplo monumental hubiera seguido el camino inverso a la evacuación emprendida por los menores. Se

trata de unos monumentos de fácil interpretación para las nuevas generaciones, pero muestran al mismo tiempo las contradicciones más profundas producidas por el Holocausto en la vieja Europa. Por un lado, estas obras rememoran una loable obra de solidaridad y de esperanza en favor de un puñado de niños judíos, por otro, dibujan un negro telón de fondo al evocar igualmente el trágico destino de la inmensa mayoría de esos niños, más de un millón, exterminados en los campos de la muerte nazi.

Para conmemorar a estos últimos, entre otros monumentos y espacios memoriales, se impulsó la creación en París en 2017 del Jardín Memorial de los Niños de la Redada del Velódromo de Invierno acaecida en julio de 1942. En ella fueron detenidos más de 4000 menores judíos por la policía francesa, separados de sus familias e internados en el Velódromo de Invierno de la capital francesa antes de ser deportados a Auschwitz-Birkenau donde fueron exterminados. En el interior del jardín un muro de piedra reproduce la larga y trágica lista con los nombres de todos esos menores, víctimas de la barbarie nazi.

Por último, entre los monumentos dedicados a rememorar a las víctimas infantiles de la contienda, el *Monumento a los Niños Víctimas de la Guerra* de Lidice (República Checa) constituye un caso excepcional. Se trata de una iniciativa personal de la escultora y académica Marie Uchytilová, conmovida por el recuerdo de los niños que fueron asesinados en represalia por el asesinato de Reinhard Heydrich, Protector adjunto del Protectorado de Bohemia y Moravia por la resistencia checa en 1942. Como es sabido, la aldea de Lidice fue completamente arrasada y sus habitantes masacrados como represalia. En 1969 Uchytilová decidió crear un monumento de bronce dedicado a recuperar la memoria de los ochenta y dos niños de Lidice que fueron gaseados en Chelmno en el verano de 1942, pero la artista contemplaba igualmente el proyecto como un monumento consagrado a recordar a los millones de niños víctimas de la Segunda Guerra Mundial. A lo largo de dos décadas creó en yeso ochenta y dos estatuas de niños de una talla superior al tamaño real, inspirados en las

fotografías e imágenes que se conservaban de los menores exterminados. La muerte inesperada de la artista en 1989, interrumpió momentáneamente el proyecto que fue finalmente proseguido por su marido. Tras la fundición en bronce de las estatuas de esas 42 niñas y 40 niños, el monumento se hizo realidad en el año 2000 cuando las obras fueron instaladas en un prado donde habían sido masacrados los habitantes de Lidice. El enorme conjunto escultórico comprende niñas y niños de diferentes edades y estaturas, vestidos con diferentes ropajes, pero todos ellos se caracterizan por el abatimiento de sus expresiones, por el sufrimiento y el dolor que se desprende de sus miradas en dirección de su antigua aldea desaparecida. El carácter espectral del conjunto contribuye al desasosiego del observador.

Como hemos podido comprobar a través de los ejemplos evocados previamente, aunque no se trate de un estudio exhaustivo, la mayor parte de los monumentos protagonizados por niñas y niños en relación con la Segunda Guerra Mundial, cantonan a los menores en un rol casi exclusivo de víctimas de la contienda. No obstante, también existen algunos monumentos que recuerdan la contribución de los menores al esfuerzo de guerra y su implicación en el desarrollo del conflicto. Ese es el caso por ejemplo del *Monumento a los Niños de la Guerra* erigido en 2010 en Oremburgo (Rusia), realizado por Natalya Brovko. Sobre un pedestal de granito se sitúa un bronce compuesto por dos figuras, una niña de una decena de años que apoya sus brazos sobre los hombros de un niño más pequeño aún, a cuyos pies yace un osito de peluche. Ambos rostros reflejan una expresión grave. Una placa en el pedestal con la inscripción «A los Niños de la Guerra. Gran Guerra Patria 1941-1945» rinde homenaje a esa generación de niños y niñas a los que la guerra obligó a decir adiós a la infancia demasiado pronto para participar en el esfuerzo colectivo en la retaguardia. El último monumento con el que queremos cerrar esta contribución está consagrado a la participación de los menores como soldados en el Levantamiento de Varsovia contra la ocupación nazi en 1944. Erigido en el centro histórico de Varsovia y conocido popularmente como «El

Pequeño Insurgente», el monumento muestra a un niño pequeño portando un enorme casco metálico y sujetando una metralleta en sus manos. La obra fue diseñada por el escultor polaco Jerzy Jarnuszkiewicz en 1946, aunque solo fue fundida como monumento e inaugurada el 1 de octubre de 1983. En la parte posterior de la escultura hay una placa con las palabras «Los niños de Varsovia», seguida de una popular canción de la época: «Somos los niños de Varsovia, yendo a la batalla, por cada piedra nuestra, vamos a dar nuestra sangre». A pesar de ser una escultura de carácter realista, como apuntó Waldemar Baraniewski, lejos de una interpretación glorificadora de dicha contribución infantil, la obra se caracteriza por una considerable falta de armonía y una perceptible desproporción de los elementos movilizados. Para este autor, más allá de su dimensión bélica, la obra puede ser interpretada como una auténtica *vanitas*, donde el pequeño soldado representaría la fugacidad de la vida.

Olvidadas y marginadas del espacio público durante largos decenios, la representación en los monumentos de las experiencias vividas por la infancia en contextos de guerra ha ido abriéndose progresivamente un hueco en el espacio público. Si bien existen ejemplos previos, los monumentos más destacados en relación con los conflictos del siglo xx han sido a menudo erigidos en pleno siglo xxi. En un momento en el que de nuevo la población civil, particularmente los niños y niñas, vuelven a ser víctimas de la guerra en el Este de Europa, pero también en Oriente Próximo y otros lugares del mundo, estas obras pueden ser entendidas, como apuntaba Primo Levi, como un *ammonimento*, una amonestación ante las derivas provocadas por la polarización creciente en el seno de las sociedades europeas. Una advertencia que, lamentablemente, los adultos parecen empujados en seguir ignorando.

16. Las Prácticas Pedagógicas en el Museo de la Paz de Gernika en temas de guerra y bombardeos

IDOIA ORBE NARBAIZA (MUSEO DE LA PAZ DE GERNIKA)

Los museos, como guardianes de la memoria histórica, no son meros depósitos de objetos históricos, sino que desempeñan un papel fundamental en la educación. En particular, cuando se abordan temas sensibles como los bombardeos y las guerras, las prácticas pedagógicas en los museos adquieren una relevancia excepcional.

Un museo es una ventana al pasado y una conexión a nuestro presente que nos permite comprender los eventos que han marcado la historia de una manera amena e instructiva. Al explorar exposiciones relacionadas con bombardeos y conflictos bélicos, podemos desarrollar una conciencia histórica más profunda, nos conectamos con nuestro patrimonio y nos convertimos en guardianes de la historia; esta conciencia queda mucho más arraigada cuando influye en niños, niñas y jóvenes.

Gracias al rico contexto histórico que proporcionan los museos, sobre todo los de historia, los visitantes no solo aprenden sobre hechos aislados, sino que también comprenden las causas, las consecuencias y el impacto humano de las guerras. Esto fomenta una conciencia crítica y una comprensión más profunda del tema que se trate. La educación en los museos es una herramienta poderosa para evitar la perpetuación de la violencia y para contribuir a construir una sociedad más justa y pacífica.

Prácticas didácticas y pedagógicas

Cuando se abordan eventos dolorosos como la Guerra Civil española, las prácticas pedagógicas en los museos se vuelven esenciales para transmitir conocimientos y valores del sinsentido de

las guerras y la necesidad de la paz a las nuevas generaciones.

El Museo de la Paz de Gernika, por ejemplo, se dedica a preservar la memoria del trágico bombardeo ocurrido el 26 de abril de 1937. A través de la exposición donde se muestran documentos, fotografías, objetos y testimonios, los jóvenes pueden comprender la magnitud de la tragedia.

Son varias las prácticas que podemos identificar en el trabajo realizado desde el Museo de la Paz de Gernika.

La primera práctica significativa de nuestro museo es entrar en el audiovisual *La casa de Be-goña*, que proporciona una experiencia profunda del bombardeo de Gernika y permite sumergirnos en aquel momento de la historia para comprender la devastación que causó. A través de este audiovisual, podemos sentir la tragedia y nos ayuda a ponernos en el lugar de quienes vivieron esos momentos, cultivando la empatía y la reflexión sobre la violencia y el sufrimiento.

La segunda práctica dentro del museo que despierta gran emoción y empatía, es el video con los testimonios de varios supervivientes del bombardeo, sobre todo, si tenemos en cuenta que lo sufrieron cuando eran niños y adolescentes y les dejó una huella imborrable en sus vidas. Sus palabras, donde explican cómo sobrevivieron, cómo perdieron a seres queridos y cómo enfrentaron la adversidad nos recuerdan que detrás de las estadísticas y los hechos históricos hay personas reales con experiencias profundamente personales que nos hacen reflexionar sobre la fragilidad de la vida y la importancia de la paz y la justicia.

Otra de las herramientas más útiles para comprender y difundir la historia y que empleamos

en el museo, son las visitas guiadas. Visitar el museo de forma libre con el alumnado resulta muchas veces caótico, difícil de controlar y que se realiza con muchísima rapidez. En cambio, con las visitas guiadas, tanto dentro como fuera del museo, se lleva un control del tiempo, se enriquece el aprendizaje de los estudiantes y se hace énfasis en los temas que nos parecen realmente importantes, sobre todo en temas controvertidos. Los guías pueden adaptar el enfoque según el grupo de visitantes o pueden compartir detalles sobre la cultura local, las tradiciones y las costumbres, lo que permite a los visitantes sumergirse en la vida cotidiana y la identidad de la ciudad. Esta interacción personalizada crea una experiencia más significativa y memorable.

Hemos constatado que cuando realizamos las rutas guiadas por la ciudad de Gernika (Memoritour Gernika), donde visitamos espacios relevantes como los refugios antiaéreos y leemos testimonios, se humanizan las tragedias, se conecta emocionalmente con las víctimas. Ya no hablamos de personas anónimas o números; conocemos el nombre, la edad, la ciudad de esa persona que nos transmite su memoria. Una experiencia memorable para los visitantes era, hasta hace poco, encontrarnos durante el recorrido con personas que sufrieron el bombardeo. Desgraciadamente, debido al tiempo transcurrido desde la destrucción de Gernika, ya no quedan casi supervivientes con vida.

Las metodologías y talleres en línea que ofrecemos en el museo fomentan la participación activa y la empatía con lo ocurrido en su proceso de aprendizaje. Se proponen técnicas que faciliten la apropiación del tema a tratar. Por ejemplo, el método Jigsaw II o Puzle que proponemos para tratar el bombardeo de Gernika, permite que los alumnos trabajen en equipo, compartiendo conocimientos y experiencias. Se les emplaza a realizar una investigación más o menos guiada para lo que les sugerimos materiales y documentación. En todo caso, siempre proponemos evaluar las fuentes y, sobre todo, que traten de formarse la opinión con fuentes bien informadas. «Los museos pueden crear experiencias colaborativas donde los

visitantes trabajen con otros en una actividad común. Al ver cómo los demás exploran un espacio y participan en una actividad en equipo, se exponen a más puntos de vista, lo que aumenta las posibilidades de encontrar algo significativo para ellos. [...] Por otro lado, si la comunicación entre los visitantes es parte del desafío, la acción demandará que reflexionen sobre la situación y piensen mientras trabajan con los demás» (Grenier, 2010).

En cuanto a los talleres que realizamos en el museo son varias las temáticas que tocamos, pero las relacionadas con las guerras y los bombardeos serían: «El bombardeo de Gernika», «Picasso y el «Guernica», «Hiroshima y Nagasaki» y «Arte para la memoria». Los dos primeros están dirigidos a la educación secundaria y los dos últimos a primaria. Se trata de talleres o laboratorios de una hora de duración. Todos ellos encierran historias dolorosas en cierta medida, pero trascendentales que nos emplazan a comprender de dónde venimos y que todos podemos aportar nuestro granito de arena para transformar nuestro entorno y, por ende, nuestro mundo.

El laboratorio llamado «El bombardeo de Gernika» permite comprender la gravedad de la guerra y los bombardeos sobre la población civil. A través de testimonios, los estudiantes pueden conectarse emocionalmente con la situación y sentir empatía con los diferentes personajes que transmiten el suceso. Lo que se propone es leer la ficha que le corresponda a cada participante y tratar de ponerse en el lugar de la persona que le ha tocado. A continuación, realizan un objeto que los sitúe en el bombardeo de Gernika: un avión en el caso de los pilotos, una casa en el caso de los habitantes de la villa, etcétera. El siguiente paso corresponde a la destrucción de esas casas por parte de los pilotos. La reflexión posterior muestra claramente la diversidad de sentimientos entre los participantes y la importancia de comprender la situación de cada persona: quienes se sienten satisfechos por cumplir las órdenes, quien se siente aliviado porque su casa no ha sido destruida, la desesperación de quienes lo han perdido todo, o la responsabilidad de transmitir lo

que ha sucedido en el caso de los periodistas. Debido a que el tiempo es limitado, no ahondamos en profundidad en las víctimas mortales, nos quedamos más en la pérdida material, que nos sirve perfectamente para comprender el sufrimiento humano.

El taller «Picasso y el Guernica» propone conocer el contexto histórico que propició la creación del *Guernica* realizado por Picasso y su influencia. Para ello, se crean 5 grupos donde cada uno aborda un tema. Cada equipo debe transmitir los conocimientos adquiridos en voz alta, pero para que la explicación sea más didáctica y dinámica, cada grupo debe representar su tema de forma artística. El material principal que se proporciona es la plastilina, pero también se ofrecen otro montón de materiales como pinturas, papeles de colores, lanas, corchos, tapones, cápsulas de café, etcétera. Son elementos muy poco empleados en la educación secundaria pero que facilitan la exploración y la experimentación y les induce a pensar fuera de la caja. Las obras que produzcan ayudarán en la explicación y estimularán, así mismo, a fijar y recordar la materia puesto que este ejercicio les permite expresarse emocionalmente.

El tercer taller llamado «Hiroshima y Nagasaki» pretende mostrar la crueldad de las guerras con un ejemplo en el que la violencia se ensaña con la población civil; se trata de las bombas atómicas que lanzaron los Estados Unidos contra las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. Empezamos relatando la historia de Sadako Sasaki, una niña de 12 años que vivió y padeció los efectos de la bomba lanzada en Hiroshima. En este primer ejercicio, los chicos y chicas se sienten muy identificados con Sadako, dado que se trata de una niña de su edad. Posteriormente enseñamos a realizar grullas de papel y explicamos su significado. Este taller invita a reflexionar sobre los efectos físicos y psíquicos de las guerras entre las niñas y niños y también ayuda a mostrar que los niños no son meras víctimas pasivas en los conflictos bélicos.

«Arte para la memoria» es un laboratorio donde el alumnado de primaria se adentra en el aspecto económico de las guerras. Para ello, se muestra armamento militar como pistolas,

ametralladoras, carros de combate, aviones de guerra... y se trata de mostrar el enorme gasto que genera el mantenimiento de un ejército. También se trata de suscitar una mirada crítica, sobre todo, entre los chiquillos que sienten una atracción enorme hacia las armas. Se les ofrecen los dibujos de varias armas y les corresponderá desmontarlas pieza a pieza para dibujarlas una a una a mayor tamaño en una gran hoja de papel. Estas piezas las decorarán y recortarán en grupo y, por último, deberán diseñar un parque a su gusto empleando dichas piezas. Este laboratorio pretende fomentar un aprendizaje activo y significativo donde los niños y niñas empiecen a comprender que las decisiones de los políticos y militares influyen directamente en nuestra vida cotidiana.

Conclusiones

Los museos de historia deben ser espacios dinámicos y participativos, donde la enseñanza, el aprendizaje, la empatía y la relación de esos eventos con nuestro presente se fusionen de manera efectiva. La colaboración con los centros educativos y los enfoques creativos enriquecen la experiencia de la comunidad que participa y promueve un mayor entendimiento del pasado, pero, sobre todo, del presente. Los espacios de memoria, como puede ser Gernika y su Museo de la Paz, nos desafían a recordar y a reflexionar sobre el pasado para evitar que sucesos tan terribles como el bombardeo se repitan en el futuro.

Las prácticas pedagógicas en los museos que abordan temas de guerras y conflictos no solo transmiten datos históricos o conocimientos, sino que también, a través de sus experiencias, laboratorios y visitas forman ciudadanos conscientes, críticos y comprometidos con la sociedad.

Referencias

Orbe, I. (2012), «¿Qué ofrece un museo de la paz? Retos y obstáculos en la difusión de

- la cultura de la paz», en *VIII Jornada de Pedagogia de l'art i museus: Educació, museus i cultura per a la pau*, Museu d'art modern Tarragona, Diputació de Tarragona.
- (2023a), «Materiales didácticos online para abordar temas como el bombardeo de Gernika, la guerra civil y el exilio», en VV. AA., *Historia con memoria en la educación, I congreso internacional*, Gobierno de Navarra, pp. 682-687, en <<https://congresohistoriaconmemoriaenlaeducacion.org/wp-content/uploads/2023/08/libro-digital-historia-con-memoria-en-la-educacion.pdf>>.
 - (2023b), «Materiales educativos en línea para abordar la guerra civil, el bombardeo de Gernika y el exilio», en Iratxe Momotio (coord.), *Descubriendo lo silenciado. La participación italiana en la Guerra Civil española*, Ajuntament de Granollers, pp. 194-202, en <https://issuu.com/museodelapazdegernika/docs/af_descubriendo_lo_silenciado_libro_digital>.

IDOIA ORBE NARBAIZA. Nacida en Bizkaia en 1972, Idoia Orbe Narbaiza estudió Filología en la Universidad de Deusto (Bilbao, España). Tras varios años como profesora de enseñanza secundaria, pasó a trabajar en el Museo de la Paz de Gernika en 2004, al principio como guía y más tarde como responsable del departamento educativo. Como encargada de la didáctica, elabora los materiales educativos del museo, es mediadora, se encarga de la web del museo y de otras tareas vinculadas a la actividad diaria del Museo.

Ha realizado varios cursos sobre museos, educación en museos y sobre la cultura de la paz. También ha publicado artículos sobre dichos temas en diferentes libros y revistas y en los últimos años ha ofrecido ponencias presenciales y virtuales en España, Francia, Irlanda del Norte, Belgrado, Latino América... Es una de las coordinadoras de la Escuela Iberoamericana de Mediación en Museos y Sitios de Memoria que ya está preparando su 4º edición y la presidenta de OndarHez, la Asociación de Educadores/as del patrimonio de Euskadi (País Vasco).

17. Las diversas e incómodas memorias de Europa (1945-2024)

XOSÉ M. NÚÑEZ SEIXAS (UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA)

En mayo de 1945 una parte de Europa estaba en ruinas, y asistía anonadada a la difusión de las imágenes del Holocausto nazi. La violencia bélica había alcanzado cotas desconocidas, y las víctimas civiles superaban ampliamente a las militares. La heterofobia había alcanzado nuevas cotas. Se puede debatir si la categoría de genocidio, debida al jurista Raphael Lemkin y acuñada, como crimen imprescriptible contra la humanidad, en los juicios de Núremberg de 1946, es aplicable a las masacres cometidas contra los armenios en el Imperio otomano en 1915, o a los más de dos millones de campesinos ucranianos víctimas de la hambruna de 1932-1933. Pero Auschwitz marcó sin duda un nuevo hito, y se convirtió en paradigma de lo que la nueva memoria de Europa debía contemplar como una admonición permanente.

Muchos europeos se concentraron en sobrevivir. Y para muchos otros, en reconstruir un hogar. En Europa residían miles de personas «desplazadas» en campos improvisados, desde judíos supervivientes del Holocausto hasta alemanes étnicos de Europa oriental. En la URSS había cientos de miles de niños huérfanos y personas sin hogar o desnutridas. Pasadas las celebraciones y el duelo, la mayor parte de los europeos quería olvidar. Reconstruir y olvidar fueron dos caras de una misma moneda. Buena parte de los vencidos aceptaron con resignación su culpa colectiva, las depuraciones y la cárcel. Pero, en general, el compromiso con los totalitarismos nazi y fascista, y con los regímenes fascistizados de buena parte de Europa, se desvaneció entre buena parte de sus seguidores. Los fascistas pasaron a ser siempre *otros*, en abstracto. Tanto el pueblo italiano como, en especial, el pueblo alemán, se contemplaron a sí

mismos como víctimas colectivas por partida doble: de una minoría fanática de dirigentes que había enajenado sus mentes, y de la venganza de sus enemigos.

También los vencedores tenían vergüenzas que ocultar. Nadie estaba dispuesto a renunciar a sus posesiones coloniales, y tanto en Indonesia como en Argelia o Túnez los otrora antifascistas podían ahora trocarse en violentos represores. Las tropas soviéticas habían liberado buena parte de Europa oriental del fascismo, pero impusieron la cosmovisión política de Stalin, marginaron a las facciones de la resistencia que no eran comunistas. Se sumaban a ello las deportaciones masivas de pueblos enteros, saqueos y violaciones. Francia, Bélgica o los Países Bajos cubrieron con un velo de silencio la cooperación tácita de muchos ciudadanos con los ocupantes. Incluso Italia se presentaba a sí misma como una víctima del nazismo a partir de julio de 1943.

En Europa occidental surgió con fuerza un nuevo mito fundador: la unanimidad antifascista. La resistencia y la autoliberación (real o ficticia) fueron idealizadas en monumentos y placas. Los dos pilares de la resistencia antifascista en la mayor parte de la Europa ocupada habían sido los nacionalistas más o menos conservadores y cristianos, y las izquierdas socialistas y comunistas. Sobre esa base se construiría la nueva legitimidad de los sistemas parlamentarios de posguerra. Con más motivo, olvidar también se convirtió en la divisa preponderante entre los vencidos. Tras la creación en 1949 de la República Federal de Alemania (RFA) y de la República Democrática Alemana (RDA), la sociedad germana se concentró en llorar a sus muertos, reconstruir sus ciudades y

cultivar una imagen autocomplaciente de sus soldados. Los antiguos nazis eran demasiados para ser excluidos de todas las esferas, por lo que pronto en ambas zonas se procedió a readmitirlos y reciclarlos.

Con todo, no siempre se podía olvidar del todo. En 1961 el juicio en Jerusalén del antiguo oficial de las SS y responsable de la organización logística de la Solución Final, Adolf Eichmann, contribuyó a que buena parte de la opinión pública mundial se enfrentase de nuevo con el horror. La discusión sobre el pasado incómodo se postergaba, sin embargo, en otros países. Italia era incapaz de abordar con espíritu crítico la conducta de sus tropas en los países ocupados por el imperio fascista (Albania, Eslovenia...), mientras lloraba las masacres contra la población italiana de Dalmacia a manos de los partisanos yugoslavos. En otros países también se externalizaba la culpa, como la Austria de posguerra, que desde el restablecimiento de su soberanía en 1955 se consideró la primera víctima del nazismo. Tampoco el carácter y el alcance de la colaboración en los antiguos países de Europa continental ocupados por el III Reich constituía un tema grato para los gobernantes.

Como era de esperar, en la URSS se cultivó con fruición el relato de la Gran Guerra Patria. Era una imagen que al principio exaltaba el protagonismo heroico de Stalin y de sus decisiones, frente al papel del Ejército Rojo y el sacrificio de millones de ciudadanos soviéticos. En un segundo plano, esa narrativa destacaba la capacidad de resistencia del pueblo soviético como colectivo nacional. Empero, el Estado era el único agente que dictaba los contenidos y límites de la memoria colectiva sobre el pasado. Desde 1954 cobró fuerza una imagen omnipresente: la Madre Rusia, perpetuada en monumentos, representaciones iconográficas y cinematográficas, dando prioridad así al *epos* colectivo, que se tornó especialmente predominante en la época de Brézhnev (1964-1982), cuando la victoria de 1945 se interpretó como la gesta forjadora de la nación soviética. Grandes memoriales, conmemoraciones y representaciones recreaban la Gran Guerra Patria como

una suma de pequeñas gestas heroicas que, en conjunto, demostraban la superioridad del socialismo sobre el comunismo. Pero facetas oscuras como la colaboración con los ocupantes, el desprecio por las vidas soviéticas por parte del Ejército Rojo, las deportaciones y la coerción del régimen estalinista en la retaguardia, seguían siendo temas tabú. Desde mediados de la década de 1980, al socaire de la política de *glásnost* impulsada por Mijaíl Gorbachov, algunos de los mitos fundacionales se sometieron a revisión, más aún tras la descomposición de la URSS. Pero desde la segunda mitad de la década de 1990, y en especial con la llegada al poder de Vladimir Putin (2000), el mito de la Gran Guerra Patria resurgiría con fuerza.

Entre 1945 y 1990 los demás países del bloque del Este siguieron el ejemplo soviético, con diversas adaptaciones nacionales. En todos ellos, sobre todo en Polonia, se asistió a una relativización del papel de la resistencia anticomunista frente al protagonismo de los comunistas. Pero el antifascismo por decreto albergaba algunas carencias. La teoría marxista era incapaz de explicar el antisemitismo del nacionalsocialismo. Al subsumirlo en la categoría genérica de fascismo, su racismo fue silenciado por la memoria de la RDA.

A partir de mediados de la década de 1960 la discusión sobre la superación del pasado alemán tuvo una mayor presencia en la vida pública. El conflicto generacional también actuó como estímulo, y los jóvenes rebeldes de 1968 convirtieron las vidas de sus padres en objeto de enérgica discusión. Pero todavía quedaba mucho por recordar. Así se hizo patente en enero de 1979. La emisión por la televisión pública de la RFA de la serie norteamericana *Holocausto* obtuvo una inusitada cuota de pantalla, y suscitó preguntas. Pues, si el pasado nacionalsocialista se había convertido en un asunto en manos de los expertos, un gran número de controversias de carácter histórico-político dominaron el debate en la esfera pública del país. Durante la era del Gobierno del democristiano Helmut Kohl (1982-1998) tuvo lugar una permanente discusión sobre el papel y la función de la política de superación del pasado.

El temor de muchos alemanes y europeos, no obstante, era que la mirada crítica hacia el pasado se percibía en términos contradictorios con el reforzamiento o regeneración de la identidad nacional. No se podía estar orgulloso de una nación cuyo pasado siempre se ponía en duda. Para otros, como el filósofo Jürgen Habermas, solo el recuerdo permanente y crítico de lo ocurrido en Auschwitz podía servir de fundamento al anclaje alemán en una Europa basada en los valores de la democracia y los derechos humanos.

Desde la década de 1990 resurgió en otros países el fantasma de la memoria de la colaboración. Francia se vio sacudida por las declaraciones del presidente socialista François Mitterrand, quien admitía haber simpatizado con el Gobierno proalemán de Vichy. Historiadores como Henry Rousso abordaron la pasividad de muchos franceses «corrientes» frente a la ocupación germana. Un «pasado que no quería pasar», y que proyectaba su sombra de forma esporádica sobre los debates del presente. Por el contrario, las sociedades sureuropeas que salían ahora de una dictadura preferían olvidar. Así ocurrió en España y Grecia desde 1974-1975. El Portugal postrevolucionario sometía a revisión los crímenes de la dictadura salazarista, mientras corría un tupido velo sobre las guerras coloniales. Dos décadas después se asistiría en todos esos países a nuevos debates públicos sobre la memoria de las dictaduras y sus víctimas. Aquí no se trataba de denunciar las medias verdades del consenso antifascista, sino de combatir el olvido en contextos donde, además, no se podía externalizar la culpa en un ocupante extranjero. La discusión también giraba alrededor de la propia calidad de las jóvenes democracias, lastradas por la falta de memoria crítica del pasado incómodo.

Desde 1991 en buena parte de la Europa postsoviética la narrativa de la Gran Guerra Patria sufrió diversas adaptaciones. En algunos casos se nacionalizó, como en la Bielorrusia autocrática de Lukashenko, o en la República de Moldavia, así como en algunas fases en Ucrania. En otras sociedades predominó ahora una narrativa alternativa del pasado nacional, en la que

imperaba una memoria selectiva. Desde Hungría hasta Letonia surgieron institutos de la memoria nacional, se inauguraron museos sobre las ocupaciones nazi y soviética, y se erigieron nuevos monumentos y lugares de memoria. Al tiempo, se procedió a la remoción de los monumentos al Ejército Rojo, a Lenin o Stalin. Y se procedió a rehabilitar a los resistentes no comunistas al nazismo, con especial predilección por los nacionalistas y la rehabilitación de las diversas guerrillas y formas de resistencia antisoviética. Finalmente, se equiparó la ocupación nazi y la soviética. La dificultad radicaba ahora en hallar héroes legitimables desde un punto de vista democrático, y no manchados por su profascismo o antisemitismo. Algo que fuera de Polonia, la Armia Krajowa y el alzamiento de Varsovia en agosto de 1944 no siempre resultaba sencillo. El debate cobraba más intensidad en los países independizados de la URSS, en los que viven importantes minorías rusófonas, que cada 9 de mayo recuerdan la victoria soviética y honran los monumentos al Ejército Rojo que quedan en pie, como el *Soldado de bronce* de Tallin. En general, además, las víctimas judías fueron dejadas de lado en el recuerdo público, a pesar de los avances registrados desde 2010.

La vuelta de la memoria crítica del totalitarismo, doblada de etnonacionalismo y, a menudo, de revanchismo, chocaba con la pervivencia del consenso antifascista en Europa occidental. Así se ha demostrado en los debates alrededor de la Casa de la Historia Europea, subsidiada por el Parlamento Europeo desde 2007. Las distintas sensibilidades en el Este y el Oeste del continente redujeron a un mínimo las posibilidades de crear un discurso normativo de la memoria asumible por el proyecto de unidad política supranacional.

En esos fantasmas ha incidido desde las primeras décadas del siglo XXI un debate global, que cuestiona el papel de los imperios coloniales en el pasado, desde sus orígenes a finales del siglo XV, y la legitimidad democrática de venerados próceres, desde Cecil Rhodes al rey Leopoldo de Bélgica. Era una discusión ya planteada por los líderes afroamericanos de Estados Unidos, o por los movimientos indigenistas de

América Latina: los europeos deberían pagar la deuda y asumir las responsabilidades históricas contraídas hacia los pueblos originarios de los continentes colonizados. Eso chocaba con la visión nostálgica del imperio perdido que predominaba aún en varias opiniones públicas europeas hasta fines del siglo xx, alimentada también por antiguos colonos retornados a la metrópoli. Ciertamente, la violencia ejercida por los europeos en ultramar acostumbraba a quedar fuera de la mirada crítica sobre el propio pasado incómodo. Empero, desde principios del siglo xxi las opiniones públicas francesa u holandesa fueron sacudidas por las evidencias de que sus tropas coloniales emplearon la tortura y cometieron masacres en Indonesia o Argelia. En Alemania se planteó un debate adicional: los orígenes coloniales de la guerra de exterminio del III Reich en el Este, y en particular la relación entre las masacres perpetradas contra pueblos nativos en Namibia (1904-1907) y la *Solución Final* aplicada contra los judíos europeos. En España se indagaba también sobre los orígenes coloniales de la violencia desplegada en la Guerra Civil de 1936-1939. No obstante, el auge de la extrema derecha y de la intolerancia frente a la inmigración musulmana impide aún a muchos europeos contemplar con ojos críticos lo que para ellos todavía constituye un motivo de orgullo, un recuerdo de un glorioso pasado en el que Europa todavía no era una provincia, cada vez más pequeña, de un mundo cambiante.

Bibliografía

- Hansen, R.; Saupe, A.; Wirsching, A. y Yang, D. (eds.) (2021), *Authenticity and Victimhood after the Second World War. Narratives from Europe and East Asia*, University of Toronto Press, Toronto.
- Lowe, K. (2021), *Prisioneros de la historia*, Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- Moeller, R. G. (2001), *War Stories: The Search for a Unstable Past in the Federal Republic of Germany*, University of California Press, Berkeley - Los Angeles.

Núñez Seixas, X. M. (2022), *Volver a Stalin-grado. El frente del Este en la memoria europea, 1945-2021*, Galaxia Gutenberg, Barcelona.

Todorov, T. (2002), *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo xx*, Península, Barcelona.

XOSÉ M. NUÑEZ SEIXAS es catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Santiago de Compostela

18. Ética y retos de los horizontes de investigación: infancias, conflicto y colonialidad

CELESTE MUÑOZ MARTÍNEZ (UNED)

A pesar de las distancias geográficas y temporales, los niños y niñas desplazados de la Guerra Civil Española, las víctimas de la hambruna griega, los internados en campos de exterminio durante la Segunda Guerra Mundial, los huérfanos de Vietnam y aquellos que trabajaron y trabajan en las minas del Congo, entre muchos otros ejemplos abordados en este libro, comparten una misma realidad: su uso en la propaganda y en campañas de sensibilización o socorro, además de la experiencia de una niñez truncada por el conflicto. En la última década, han proliferado estudios que, pese a las singularidades de los contextos culturales, tratan de ofrecer una historia global de estas infancias, comprendiendo sus experiencias y reflexionando sobre la arquitectura de sus emociones (Olsen, 2015) o sobre el desarrollo y concepto de modelos de infancia en distintas sociedades (Stearns, 2016). La voluntad de este libro ha sido contribuir a este conocimiento, superando progresivamente su marginación en los estudios de la guerra o coloniales desde la perspectiva de los estudios culturales y la historia social.

Historizar las infancias en los conflictos bélicos nos obliga a adoptar una mirada crítica sobre el uso y la sobreexposición de sus cuerpos y experiencias. La imagen del infante herido, huérfano o en los brazos de una madre que con calidez lo arropa en medio de la destrucción, es un canon presente tanto en la propaganda más explícita contra el despiadado enemigo, perpetrador del peor crimen contra los inocentes, como en las buenas intenciones que lo utilizan para sensibilizar o promover la ayuda y el pacifismo. Esta sobreexposición ha sido una constante reflexión por parte de las

editoras de este libro y comisarias de la exposición. Lejos de entender las fotografías como meras ilustraciones de los acontecimientos, tratamos de comprender qué impacto tuvieron estas imágenes en sus protagonistas, su conocimiento y consentimiento sobre las mismas, y cómo pudieron contribuir también a la naturalización de la violencia.

Kim Phuc Phan Thi se convirtió en un símbolo de la guerra cuando, siendo niña, corrió desnuda huyendo del napalm que bombardeó a la población vietnamita. La imagen, inmortalizada, reproducida millones de veces y merecedora del premio Pulitzer, la acompañó siempre, según ella misma reconoció. Sharbat Gula, conocida como la niña afgana de ojos verdes, también se convirtió en un icono de los refugiados tras aparecer en la portada de National Geographic en 1985. Ella descubrió la fotografía diez y siete años después, sin ser consciente del gran impacto y los beneficios que generó su mirada. Ambas niñas, hoy mujeres adultas, contribuyeron a la sensibilización de la sociedad, pero su propia agencia en la construcción de esas imágenes ha sido poco o nada considerada. Estos ejemplos sirven para ilustrar como en investigaciones sobre temas sensibles, cercanos y relacionados con la historia reciente, debemos cuestionarnos no solo las fuentes y su contraste, sino también la idoneidad de su uso y una metodología ética para su incorporación, especialmente sobre contextos coloniales y altamente estereotipados (Bonsu 2009). Como señalan Inés Plasencia y Melibea Obono para el contexto de Guinea Ecuatorial «La fotografía privada, la fotografía comercial, la de la administración y la de las misiones construyeron y difundieron formas de comportamiento, roles y espacios sociales y legitimaban

formas de abuso mientras invisibilizaban formas de resistencias» (Obono y Plasencia, 2018). En este sentido no podemos ignorar que su reproducción acrítica y sin reflexión en el presente tiene efectos en los imaginarios sociales, en su reproducción y en su instrumentalización.

La elaboración de la exposición y el catálogo ha propiciado un debate continuo dentro del equipo investigador sobre diversos aspectos, como el uso de imágenes, la posible reproducción de feminidades limitadas y encorsetadas a roles de cuidadoras y madres, y los marcos eurocéntricos que ignoran las descolonizaciones posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Estos procesos de descolonización, a menudo desconectados del conflicto, estuvieron íntimamente ligados a la experiencia de la guerra mundial, que se expandió por todo el planeta gracias a la red imperialista. En este sentido, este proyecto debe servir como punto de partida para ahondar y complejizar esta área de investigación, abriendo nuevos horizontes y perspectivas.

Por último, no hemos querido ignorar el presente, con el que nos relacionamos desde una disciplina que no podemos entender de otro modo que no sea implicada con sus retos. Vivimos en un presente que nos interpela, exigiendo un compromiso social irrenunciable. Como ya hemos señalado, 449 millones de niños (según datos de 2023) habitan zonas de guerra, treinta millones sufren desplazamiento forzado y son víctimas de trata, a la vez que privados de las oportunidades básicas para una vida digna en términos de equidad y justicia. La brecha socioeconómica entre el norte y el sur se ensancha como una herida profunda, mientras el racismo, las olas reaccionarias y el repliegue neoliberal amenazan con retroceder avances logrados por movimientos como el feminista.

Mientras escribíamos estas páginas, los horrores de la guerra entre Israel y Gaza no han cesado. En este conflicto, los niños representan un porcentaje muy elevado de las víctimas, y las instituciones internacionales, como Naciones Unidas, se muestran incapaces de frenar la agresión, incluso contra sus propios

trabajadores desplegados desde 1947 en los campos de refugiados, que ya se han convertido en el hogar de varias generaciones de palestinos. Observamos este presente recordando las redes de solidaridad internacional que en el pasado fueron efectivas, a las protagonistas que rompieron fronteras geográficas y religiosas, a la comunidad internacional movilizada y comprometida con la no repetición y, especialmente, a las historias anónimas que han contribuido a vislumbrar luces en medio de las sombras.

Bibliografía

- OLSEN, Stephanie (ed.) (2015), *Childhood, Youth and Emotions in Modern History: National, Colonial and Global Perspectives*. Springer, Berlín.
- Stearns, Peter N. (2016), *Childhood in world history*. Routledge, Londres.
- Obono, Trifonia Melibea e Inés Plasencia Camps (2018), «Visualizando el género: La transformación de la mujer en la Guinea Española a través de la imagen y sus legados desde la perspectiva poscolonial y africana», *Cartas Diferentes: Revista Canaria de Patrimonio Documental* 14, pp. 159-180.
- Bonsu, Samuel K. (2009), «Colonial images in global times: Consumer interpretations of Africa and Africans in advertising», *Consumption, Markets and Culture* 12.1, pp. 1-25.

CELESTE MUÑOZ MARTÍNEZ es Doctora por la Universidad de Barcelona (2020). Actualmente es profesora del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Forma parte del equipo de investigación del proyecto Rememberchild.

Índice Index

Presentación. <i>Luiza Iordache Cârstea (UNED)</i>	7
Introducción. <i>Rocío Negrete Peña (Universidad de Zaragoza)</i>	9
Exposición. Infancias en un mundo en guerra 1939-1954	13
Introducción	15
Introduction	15
¿Seguir siendo un niño? La infancia en la vida cotidiana	21
Continue being a child? Childhood in everyday life	21
La educación frente a la barbarie	29
Education in the face of barbarism	29
Dig for victory. El trabajo infantil en todas sus formas	35
Dig for victory. Child labour in all its forms	35
Bombardeos, asedio y destrucción	43
Bombing, siege and destruction	43
Resistentes y combatientes	51
Resistance and combat	51
Persecución, deportación y exterminio	59
Persecution, deportation and extermination	59
Liberación y postguerra	67
Liberation and postwar	67
¿Por qué fue una guerra mundial?	75
Why was it a world war?	75
Estos son los <i>recursos</i> de la guerra	83
These are the <i>sinews</i> of war	83
Guerras que no empiezan ni acaban	91
Wars that neither begin nor end	91
Conclusiones	99
Conclusions	99

Estudios sobre las infancias, el género y los conflictos bélicos	105
1. Panorama europeo de una Guerra Mundial. <i>Julio Gil Pecharromán (UNED)</i>	107
2. Child Displacement in the Spanish Civil War: a watershed moment. <i>Peter Anderson (University of Leeds)</i>	111
3. Les Femmes en Noir de La Barranca et la transmission familiale de la mémoire. <i>Zoé de Kerangat (UNED)</i>	115
4. Violencia, conflictos armados y población civil. <i>Miguel Alonso Ibarra (UNED)</i>	119
5. Las mujeres en los conflictos bélicos contemporáneos. <i>Alicia Alted Vigil (UNED)</i>	123
7. Dans les camps nationaux-socialistes. Le Comité international de la Croix-Rouge face au système concentrationnaire. <i>Sébastien Farré (Maison de l'histoire, Université de Genève)</i>	129
8. Portugal autoritário: o casamento, a mulher e os filhos no direito da família (1926-1974). <i>Paula Borges Santos (Universidade Nova de Lisboa)</i>	133
9. La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética, una segunda odisea para el exilio republicano español. Su impacto entre el colectivo de los <i>niños de Rusia</i> . <i>Miguel Marco Igual</i>	137
10. Children during the Greek Famine (1941-44) and Humanitarian Strategies. <i>Panagiotis Karagkounis (University of Manchester)</i>	141
11. Maternidades e infancias desterradas. Asistencia material y emocional a madres y menores refugiados en Francia tras la Guerra Civil. <i>Alba Martínez Martínez (University of Leeds)</i>	145
12. La infancia como reclamo de las organizaciones humanitarias: Los niños exiliados españoles y la propaganda. <i>Aurelio Velázquez Hernández (Universidad de Cantabria)</i>	149
13. Las jóvenes saharauis frente al colonialismo español (1958-1975). <i>Enrique Bengochea Tirado (Universidad de Valencia)</i>	153
14. No solo víctimas: las mujeres como agentes de paz en los conflictos armados. <i>Sandra Blasco Lisa (Universidad Autónoma de Madrid)</i>	157
15. Infancia en guerra: monumentos y memoria en el espacio público. <i>Jesús Alonso Carballés (Université Bordeaux Montaigne)</i>	159
16. Las Prácticas Pedagógicas en el Museo de la Paz de Gernika en temas de guerra y bombardeos. <i>Idoia Orbe Narbaiza (Museo de la Paz de Gernika)</i>	165
17. Las diversas e incómodas memorias de Europa (1945-2024). <i>Xosé M. Núñez Seixas (Universidade de Santiago de Compostela)</i>	169
18. Ética y retos de los horizontes de investigación: infancias, conflicto y colonialidad. <i>Celeste Muñoz Martínez (UNED)</i>	173

